Julio - Agosto 1994
Año XI Nº 64
Precio de venta
en Uruguay $ 35
en Argentina $ 8

HOY ES HISTORIA

Temas de historia nacional e iberoamericana

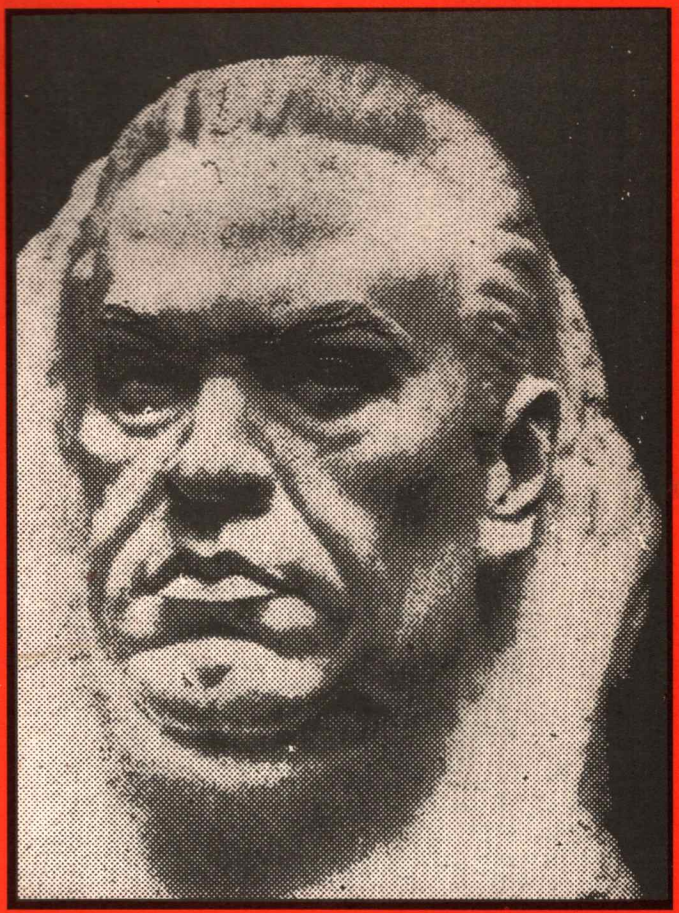
LO QUE OCURRE EN CHIAPAS
Hechos y opiniones (II)
Epigemio Ibarra

BUENOS AIRES, 1880-1950:
POLITICA Y CULTURA DE
LOS SECTORES POPULARES
Luis Alberto Romero
(Universidad de Buenos Aires)

VAZQUEZ-GOMEZ:
MASON ESPAÑOL FUNDADOR
DEL PARTIDO SOCIALISTA
Alfonso Fernández Cabrelli

COMO NACIO
LA UNIVERSIDAD DE LA
REPUBLICA
Ariosto Fernández

LOS CHARRUAS Y SUS
CREENCIAS (I)
Lic. María Luisa Feijóo Seguin



RUBEN DARIO:
EL INDIO DE NICARAGUA QUE
CAMBIO LA POESIA
Alejandro Daniel Michelena

HOY ES
HISTORIA
REVISTA BIMESTRAL DE HISTORIA NACIONAL E IBEROAMERICANA

Fundada en el año 1983

DIRECTOR FUNDADOR
Alfonso Fernández Cabrelli

CONSEJO DE REDACCIÓN
MIEMBROS CO-FUNDADORES
BRUSCHERA, Oscar.H.
GROS ESPIELL, Héctor.
JACOB, Raúl.
MENA SEGARRA, C. Enrique.

MIEMBROS INTEGRADOS
D´ELIA, German.
REYES ABADIE, Washington.
RODRIGUEZ DE BALIERO, Haydée.
WILLIMAN, José Claudio.

COFUNDADORES
REAL DE AZUA,Carlos. (1916-1977)
CASTELLANOS, Alfredo R. (1906-1992)
PAMPIN, Ramón Ricard. (1914-1989)

Colaboradores

Artigas: Olga Pedron.
Canelones: Emilio Marenales, Gladys Figueredo, Ana Ribeiro
Cerro Largo: German Gil Villamil, Víctor H. Ganello.
Colonia: Rene Mora, Jorge Frogoni.
Durazno: Enzo Marco Goscio Boragno, Oscar Padrón Favre.
Florida: Domingo Luis Pastorino.
Maldonado: María A. Díaz de Guerra.
Montevideo: Blanca Paris de Oddone, Juan Oddone, José P. Barrán, Mario Daniel Lamas, Rosa Alonso Eloy, Ana María Rodríguez, Alcion Cheroni, Carlos Varela M., Silvana Charlone, Nelson Nicoliello, Ervin Alvarez, José de Torres Wilson, José Rios, María Emilia Pérez Santarcieri, Carlos Zubillaga, Gerardo Caetano, José Pedro Rilla, Ana Frega, Mónica Maronna, Ivette Trochón, Roger Mirza, Liliana Di Lorenzo, Manuel Claps, José Ma. Labrada, Silvia Rodríguez Villamil, Graciela Sapriza, ma. del Carmen Ortiz de Terra, Ana Ribeiro, Rosario Quijano, Alvaro Rico, Carlos Demasi, Jorge Landinelli, Sara López, Mario Dotta, Eduardo Pedoja Riet, Jaime Monestier.
Paysandú: Roberto Piñera Fender.
Rivera: Silvia Chirico de Gómez.
Rocha: Amadeo Molina Faget.
Salto: Mons. Ruben A. Irureta.
San José: Arturo Ariel Bentancurt, Héctor R. Olazábal, Margarita Padrón de Olazábal.
Soriano: Washington Lokhart, Manuel Santos Pires.
Treinta y Tres: Homero P. Macedo, Lucio Muniz.

Exterior
Argentina: Teodoro Klein, Eliza Beatriz Cohen de Cherwonagura, Víctor O. García Costa, Mario Tesler, Fernando Augusto Rocchi, Isabel Corfield (Entre Ríos-Gualeguaychú)
Bolivia: Carlos D. Mesa Gisbert.
Brasil: *Porto Alegre.* Earle Diniz Macarthy Moreira, Susana Bleil de Souza, Sandra María Lubisco Brancato, Vera Regina de Aquino Cohen, Braz Augusto Brancato. *Río de Janeiro:* Morivalde Calvet Fagundes. *San Pablo:* Rosario Salles. *Santa Catarina:* Humberto Correa.
España: Pedro A. Vives Azancot, Josefa Vega Juaniró, Pilar Cagiao Villa, Prof. José Antonio Ferrer Benimeli, Enrique M. Ureña, Pedro F.Alvarez Lazaro, Mónica Quijada.
Israel: Rosa Perla Raicher, Claudio Stuczinski.
Mexico: Diana Juanicó Rivero, Ana Buriano Castro, Prof. Silvio Zabala, Silvia Dutrenit.
Colombia: Daniel Mesa Bernal
Paraguay: Vicente Pistills, Irma R. Isnardi, Carlos Alberto Pusineri Scala.
EEUU. North Carolina: John Charles Chasteen.

Temas Especiales
Numismática y Filatelia: Gustavo Pigurina; **Teatro:** Rufino Larraud, Eneida Sansone de Martínez; **Literatura:** Wilfredo Penco, Enrique Estrázulas, **Historia de las Ideas:** Susana Vázquez; **Historia de la Música:** Alejandro Ayestarán, Coriún Aharonián; **Historia de la Medicina:** Fernando Mañé Garzón, Muzio Marella, Augusto Soiza Larroza; **Historia de la Fotografía:** Esc. Juan Antonio Varese; **Filosofía Latinoamericana:** Arturo Ardao, Marcelo Muñoz.

ACLARACION
Las noticias y opiniones contenidas en la Revista son de la particular responsabilidad de los firmantes. La Dirección sólo tiene en cuenta el valor científico de cada publicación.

HOY ES HISTORIA

COLEGIO - LICEO BIBLIOTECA SANTA MARIA

JULIO - AGOSTO AÑO XI - LIBRO Nº64

Editorial ____ 3
Rubén Darío,
El indio de Nicaragua que cambió la poesía
Alejandro D. Michelena ____ 6
Oda a Roosevelt ____ 16
Cómo nació la Universidad
de la República Oriental del Uruguay
Ariosto Fernández ____ 17
Los charrúas y sus creencias (I)
Lic. María Luisa Feijóo Seguin ____ 25
Dos cartas inéditas del oficial geógrafo de la expedición Malaspina Fabio Ala Ponzone sobre Montevideo en 1789 y las actividades hidrográficas realizadas
Dr. Carlos Bauzá ____ 36
La múltiple actividad del masón español Adolfo Vázquez-Gómez en el Río de la Plata
Alfonso Fernández Cabrelli ____ 48

NUESTRA AMERICA

Lo que ocurre en Chiapas, hechos y opiniones
Epigenio Ibarra ____ 60
El pueblo de Cuba,
entre el drama y la esperanza (X) ____ 63
Buenos Aires, 1880-1950:
política y cultura de los sectores populares
Luis Alberto Romero (Bs. As.) ____ 69

FILOSOFIA LATINOAMERICANA

Simbolismo y filosofía bajo la óptica
de Rodolfo Kusch
Rafael Pereyra Calventos (Gualeguaychú) ____ 80

NUEVAS LECTURAS

El carnaval a través de sus cronistas ____ 85
La revolución olvidada ____ 86

MISCELANEA

El estado de los campos y el caballo criollo
Washington Baptista Miralles ____ 88

MICHELANEA

La procesión de Corpus en los "twenties"
Alejandro D. Michelena ____ 91

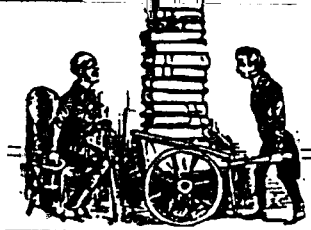
SUSCRIPCION PARA CAPITAL E INTERIOR

La suscripción de la Revista es una de las tantas formas de colaborar con nosotros; al efecto bastará solicitar información por carta o telefónicamente a la Srta. Lis Stella Fernández, Casilla de Correo Nº 631, Teléfono 70 33 15. Por informes complementarios: Librería Linardi Risso, Juan Carlos Gómez 1435.
Los pagos de suscripción del interior deberán realizarse mediante giro postal dirigido a nombre de Lis Stella Fernández, casilla de correo 631 Montevideo C.P. 11.000.

SUSCRIPCION PARA EL EXTERIOR

El precio de la suscripción para el Exterior incluído el costo de remisión por vía aérea es:
Para España e Iberoamérica: Por un año (seis entregas) U$S 50. Para el resto del mundo: Por un año (seis entregas) U$S 70.
Correspondencia de dirección, redacción y consultas: Casilla de Correo Nº 631 Montevideo-Uruguay.

IMPRESORA PEGASUS - JULIO 94
Edición amparada por art 79 - ley 13.349 Depósito Legal 232058



Publicaciones recibidas

- **REVISTA INTERAMERICANA DE BIBLIOGRAFIA**, Vol. XLII, N° 4. Publicación de la Organización de Estados Americanos.
- **ESTUDIOS IBERO-AMERICANOS**, Vol. XVIII, N° 2. Publicación de la Pontificacia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.
- **CUADERNOS HISPANOAMERICANOS**, N° 520, Publicación del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid. España.
- **CUADERNOS HISPANOAMERICANOS**, Los Complementarios II, Publicación del Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- **TRIBUNA SIMON BOLIVAR**, Publicación del Consejo Español de Estudios Iberoamericanos. Madrid, España.
- **NUEVO AMANECER**, N° 10, Publicación de la Comunidad Israelita Sefaradi, Montevideo.
- **BOLETIN DEL GRUPO "Amigos de las Ciencias Naturales e Historia"**, Prof. Francisco Lucas Roselli, Nos. 5 y 6. Nueva Palmira, Colonia.
- **LA REVISTA**, N° 51. Publicación de la Comisión Internacional de Juristas, Ginebra, Suiza.
- **REVISTA DE INDIAS**, N° 199, Publicación del Depto. de Historia de América "Fernández de Oviedo". Madrid. España.
- **PLAN AGROPECUARIO**, N° 65. Publicación del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Uruguay.
- **ANUARIO DE ESTUDIOS AMERICANOS**, Sección Historiografía y Bibliografía, T.L. n° 1, Publicación de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla, España.
- **CUADERNOS AMERICANOS**, Nueva Epoca, N° 42, Publicación de la UNAM, México D.F.

LIBROS

H. P. Lovecraft, El color que cayó del cielo, Dos cuentos de miedo, Ediciones de la Banda Oriental, 76 pp.

Umberto Pereira, Poemas e aventuras, regatas y neufragios en "El Este", Edición del autor, 1993, 143 pp.

J.S. Luzuriaga/L. de los Santos, Paso Morlan, La protesta amada del 35, Ediciones de la Banda Oriental, 126 pp. mapas. 1994.

Elbio Rodríguez Barilari, La mitad del Infinito, Cuentos. Ediciones e la Banda Oriental, 1994, 76 pp.

Carlos Cipriani, A Máscara limpia, El Carnaval en la escritura uruguaya de dos siglos, Crónicas, memorias, testimonios. Ediciones de la Banda Oriental, 199, 221 pp. grabados, fotos.

DEL NUMERO 65 QUE APARECERA EN SETIEMBRE

Pedro Manini, semblanza de un gran político por Juan J. Carbajal.

Vínculos entre Venzuela y Uruguay en la época de la Independencia por el Dr. Arturo Ardao.

Los Charrúas y sus creencias (II) por la Lic. María Luisa Feijoo Seguin.

La escritura categorial del discurso político venezolano. Variaciones en la oposición "civilización" y "barbarie": Francisco Miranda y Simón Bolívar por Estela Fernández (Univ. Nac. de Cuyo-Argentina). Perfil de la Logia Ausonia. Maçons italianos en Porto Alegre por Estela Borges (Porto Alegre).

Capitales y empresarios en los orígenes de la Industria Textil Uruguaya y su relación en la región por Magdalena Bertino.

NUESTRA JUVENTUD: ACTIVA, PARTICIPATIVA, DEMOCRÁTICA

Hace ya bastante tiempo, en el número correspondiente a Noviembre-Diciembre de 1992, la nota editorial se ocupó de ponderar el fenómeno alentador representado por *"el notorio alejamiento, bien puede decirse renuncia, que ha hecho la juventud trabajadora y la estudiosa al recurso de la violencia destructiva como forma de demostrar sus inquietudes o expresar sus reclamos"*.

Se confrontaba esa plausible, civilizada forma de comportamiento con aquella tremendista, furiosa, tantas veces cruenta, que en los pasados años 60 y 70 había caracterizado las explosiones callejeras que en el ámbito cultural de occidente protagonizara el elemento juvenil.

Que no se trataba de un fenómeno pasajero lo atestiguan hechos inmediatos posteriores y lo confirman, para satisfacción de quienes casi en solitario comprobamos esa realidad y destacamos su enorme trascendencia, sucesos muy recientes.

En primer término, por su amplitud, continuidad e importancia, se ubican las demostraciones organizadas y llevadas a cabo por los jóvenes estudiantes, con reconocido suceso de concurrencia y participación: en "defensa de la Universidad" y en apoyo a las medidas gremiales adoptadas por profesores y funcionarios de esa Institución.

En cada una de esas expresiones de reclamo y protesta primó el ingenio, el entusiasmo, la firmeza y, desbordante, la convicción en la justicia de las reivindicaciones que se sostenían. En ese clima se desarrollarón: la caravana de ómnibus que el 18 de Mayo los llevó a Las Piedras, la imponente marcha callejera que los condujo hasta la sede del Ejecutivo Nacional y el multitudinario desfile que, convocado por las autoridades universitarias, llevó a más de quince mil estudiantes a acompañar hasta el obelisco de los Constituyentes a su rector, decanos y profesores.

En ninguna de ellas se superaron los límites de lo razonable ni se dio ocasión para que pudieran ocurrir provocaciones, incidentes o situaciones violentas de especie alguna.

Notables exhibiciones de madurez cívica, característica que inexplicablemente no fue tenida en cuenta por los "formadores de opinión" de nuestro medio.

En segundo lugar, —y no menos digno de ser destacado por la confianza que los enfervorizados jóvenes estudiantes y los trabajadores que los acompañaron en la empresa evidenciaron tener en el sistema legal de la República y en las posibilidades que éste ofrece para el ejercicio de los derechos ciudadanos—, debe situarse el exitoso esfuerzo realizado para recoger, en pocos días, las firmas necesarias que posibilitarán la plebiscitación de un texto que reformando la Constitución establezca *"que se deberá destinar no menos del 4,5% del PBI del año anterior, a la*

enseñanza estatal, el cual no podrá ser menor del 27% del total del Presupuesto Nacional".

En este caso, al margen de toda consideración acerca de la conveniencia, oportunidad o viabilidad fáctica de tal propuesta,—justísima desde el punto de vista ideal—, lo reconfortante, lo que en esencia importa, es resaltar y aplaudir la forma naturalmente exultante, bulliciosa, triunfal, pero absolutamente desprovista de todo resabio de violencia o agresividad con que la muchachada festejó en la calle el logro de su empeño.

Y bien, reunidos y examinados estos alentadores ejemplos; objetada la ninguna atención que a esos ejemplos prestó la gran prensa, se hace necesarió, para completar esta nota, destacar la enfática insistencia con que la mayoría, sino la totalidad, de los informadores se ocuparon por esos mismos días del comportamiento de los miles de jóvenes que con evidente retraso, recién sobre la fecha de vencimiento del plazo legal que los habilitaba para su inscripción en el Registro Cívico, concurrieron a cumplir con ese deber ciudadano.

Presumieron que esa conducta, —que bien se sabe no es ajena al "dejarse estar" (sin otras connotaciones) propio de la idiosincrasia de tanta gente nuestra—, respondía a sentimientos tan negativos como la indiferencia, el desinterés y el desencanto con que parte de la juventud consideraba la concreción del primero de los derechos que reconoce la democracia republicana: la calidad de ciudadano y su consiguiente ejercicio.

Sospechado esto, afirmarlo, divulgarlo y reiterarlo fue todo uno y casi unánime; incluso hubo un reportero de TV, que creyó poder probar esa afligente suposición proyectando la imagen y el sonido de una entrevista realizada a las primeras cinco o seis personas que encabezaban una "cola" de espera que abarcaba las cuatro cuadras que rodean la manzana donde está instalada la Corte Electoral.

Digno de estudio este proceder de los medios de comunicación, que habiendo ignorado aquella faz notoriamente positiva del comportamiento de la muchachada estudiosa y trabajadora, contemporáneamente insistieron obstinados, día a día, en resaltar, lo que juzgaron representaba una conducta juvenil de culpable desatención, cuando no de rechazo hacia el ejercicio de sus derechos y al cumplimiento de sus deberes cívicos.

Así presentadas las cosas, la conclusión que necesariamente debía extraer la opinión pública no podía ser mas desconsoladora; pero, he aquí que en plausible gesto de responsabilidad periodística una difundida publicación barrial, basándose en una encuesta seriamente *"realizada entre los jóvenes que esperaban para inscribirse en el Registro Cívico el domingo 15, último día habilitado a esos efectos"* pudo constatar que *"La mayoría de los presentes eran obreros, provenientes de familias obreras; su nivel educativo era más bajo que el de la población general; un 44% de ellos dijeron que habían dejado para venir el último día por razones de trabajo y sólo un 4% mencionaron como causa el desinterés en la política". (*)*

Esos porcentajes y todo el resto de la información que, complementando la nota (**), publicó el mensuario pocitense permiten afirmar: Primero: que no era la apatía, ni el desinterés, ni el rechazo de nuestro sistema político democrático, civilista y republicano, la causa del irregular comportamiento de un sector importante de nuestra juventud; y Segundo: que no existen en el Uruguay dos categorías de jóvenes, —una, cuyas acciones positivas, participativas, maduras, plausibles se pretende ignorar y otra: abúlica, desencantada, espiritualmente proclive a la renuncia de los derechos que a todos asegura el sistema democrático representativo que rige en la república.

Afortunadamente esto es así y aquel fenómeno alentador que se destacó y comentó en la nota editorial aludida, recibe ahora múltiples, irrebatibles pruebas de su plena vigencia y positivo desarrollo.

*) ESTACION POCITOS, mensuario, Año IV, N° 30, Mayo de 1994.

**) El notero de ESTACION POCITOS cerró su artículo con estas consideraciones y porcentajes:

"**Porqué al final**

El 44% de los encuestados dijeron que habían dejado para inscribirse el último día, por "razones de trabajo". El 31% de quienes dieron esa respuesta dijeron que "no los dejaron salir del trabajo" y el 14%, que "perdían el jornal".

El 39% de los respondientes explicaron su tardanza porque "se dejaron estar", explicación uruguaya si la hay; el 7% alegaron que "se les demoraron los trámites" previos y apenas si el 4% mencionó la falta de interés en la política, como el motivo.

Quiénes son

El 37% de los concurrentes dijeron ser obreros; el 44% de ellos provenían de hogares cuyos jefes de familia eran obreros; el 41% habían cursado solamente enseñanza primaria, completa o incompleta; el 52% no habían completado secundaria o UTU.

La enorme mayoría provenían de los barrios más populares de Montevideo.

En suma, los que fueron a inscribirse al final, eran quienes más dificultades tienen para faltar un día a sus ocupaciones, viven lejos y ganan menos. Este es un panorama distinto de la "apatía", en que se había insistido tanto."

Rubén Darío: primer escritor latinoamericano

El indio de Nicaragua que cambio la poesía

por Alejandro Daniel Michelena

El artista ha sido, en la etapa que se inaugura luego de la Revolución Francesa, un hijo pródigo de la modernidad. Destruídos los antiguos marcos —de referencia, ubicación social y hasta sobrevivencia— se transformó en un paria paradojal del mundo burgués: fluctuando siempre entre la bohemia (elegante eufemismo para designar la miseria) y el aplauso y el éxito (cargados en todo caso de un margen nunca ausente de duda o desconfianza ante lo excéntrico de toda auténtica manifestación artística). Los representantes más puros tal vez de esta situación fueron los poetas, sector de la familia de los creadores que por su índole se encontraba más alejado del utilitarismo y positivismo decimonónicos; un cuadro podía adornar un gran salón, una pieza musical era pretexto para la lucida reunión en el teatro, una novela incluso propiciaba buenas horas de entretenimiento, pero un libo de poemas... qué inquietante sensación de inutilidad despertaba en el buen burgués. Esta realidad tornó a los cultores del verso en raros oficiantes de lo gratuito, que eran aceptados plenamente si eran prolíficos, cívicos y halagadores en sus temas y encares (a lo Víctor Hugo), si agregaban a esto la capacidad dúctil de improvisar tanto para el cumpleaños de una señorita como para contentamiento de una reunión de hombres solos de tono verdoso (como nuestro Francisco Acuña de Figueroa). De lo contrario, el poeta corría el albur de ser considerado algo así como un zángano en medio del laborioso hormiguero del ochocientos y pico en las grandes ciudades, y debía justificar su condición con el subterfugio de la crítica (como Baudelaire, que hizo crítica de arte y buena) o ser unos siete oficios en la labor pública (abogados y políticos, como nuestros

El poeta a los 25 años, en la época de sus primeros viajes

románticos, que además tenían la ventaja sobre sus pares europeos de pertenecer a las clases altas). En casos que no se correspondían con ninguna de las variantes ejemplificadas; y cuando para colmo la obra transgredía realmente, el poeta se constituía en un verdadero monstruo inaceptable (Rimbaud rechazado por su entorno, Lautréamont ignorado).

Latinoamérica, tierra más nueva y por ello más "atrasada", es decir menos "aburguesada" —es decir algo menos occidental y europea por sus contradicciones, componentes raciales y culturales— vivió estas situaciones de un modo menos claro y más laberíntico. La mayoría de nuestros poetas fueron "doctores", o sea que estuvieron santificados por la condición de "letrados", lo que hacía quizá más perdonable su extraña afición a los versos. Pero cuando no fue así, se cumplieron puntualmente las posibilidades planteadas al comienzo, sobre todo acercándonos al último tramo del siglo XIX.

El fin de siglo y el 900 rodearon esa condición precaria del artista y del poeta de un halo de prestigio, alimentado por la literatura romántica y el folletín, desarrollado por los aires novedosos del Parnasianismo y Simbolismo en literatura y el Impresionismo en plástica (Verlaine para el caso en primer término, y Van Gogh en el segundo). Y ese prestigio de la bohemia prendió intensamente en este continente. El Modernismo implica, aparte de su sentido primordial como profunda renovación de las letras con una raíz marcadamente americana, la aparición por estas ciudades del artista bohemio al estilo europeo. Y Rubén Darío, además de todo lo que significa como iniciador y principal representante de ese movimiento estético, fue en su acontecer vital el caso más cabal que hubo en Latinoamérica de esta categoría de poetas excéntricos, entregados a su arte de manera predominante cuando no exclusiva, alejados de los "deberes" que socialmente —por razones de ubicación profesional y sobre todo de clase— habían mediatizado a otros, que encuentran sí en el periodismo una ocupación que si bien los aleja de la precariedad no le permite en general participar del banquete burgués. Esto antes de la notoriedad, que en el caso de Darío, al ser tan grande le permite los viajes, el acceso a la diplomacia, una mejor y desahogada situación económica en algunos tramos de su vida, sin perder —es su peculiaridad— el carácter existencial de criatura atípica en medio de aquellas elites continentales donde la tendencia "fenicia" predominaba por sobre la valoración de los bienes culturales.

De Nicaragua a París

Por cierto, como es sabido, no se trató de un viaje directo, sino que tuvo sus estaciones en Santiago de Chile, Buenos Aires, Madrid, y que luego hubo un retorno a estas regiones y un final en Nicaragua, esbozando un ciclo parecido —en imagen que tal vez hubiera gustado al propio Rubén— a aquella mitológica serpiente gnóstica, el Uroboros, que se muerde la cola.

"Como hombre, he vivido en lo cotidiano; como poeta, no he claudicado nunca, pues siempre he tendido a la eternidad". Esta confesión bien puede ser una síntesis de lo que fue su peregrinar existencial y artístico. Nació Darío en Metapa, en León, Nicaragua, el 16 de enero de 1867. Sus dotes para el verso se revelaron muy precozmente, como lo consigna él mismo en una página dedicada a sus recuerdos de infancia: "¿A qué edad escribí mis primeros versos? No lo recuerdo precisamente, pero ello fue harto temprano" (1). Autodidacta y lector desde siempre, encontró en el salvadoreño Francisco Gavidia el virgilio que lo introdujo en las nuevas corrientes francesas ya por el año 82. En 1885 da a conocer su primer libro. "Epístolas y poemas". Al año siguiente parte para Chile, y sólo volverá a Nicaragua por muy cortos períodos en adelante.

En tierras trasandinas el poeta entró en con-

Rubén Darío como Ministro de Nicaragua ante el gobierno de España

tacto con un mundo refinado y suntuoso, que remitía sin duda al que había entrevisto en los parnasianos. Frecuenta los salones de la buena sociedad, mientras sobrevive con sus colaboraciones periodísticas. En lo estrictamente literario, es en Chile que se pone en relación con una tradición artística cabal, que no existía en Nicaragua de aquel entonces. En 1887 publica "Obrojos", "Canto épico a la gloria de Chile" y "Otoñales", obras en las que todavía se nota la estirpe romántica (con mucho de Bécquer y de Hugo); de todos modos, evidencia ya una fuerte personalidad de estilo y un claro dominio de sus recursos.

El 88 es un año clave en la trayectoria dariniana. Es el año de "Azul", libro que incluye cuentos poéticos, algunos poemas y prosa poética, y que sienta las bases de la profunnda renovación del lenguaje que va a protagonizar en adelante el escritor. En "Azul" ya se infiltra la lección de las nuevas corrientes francesas, y también la influencia de José Martí —indiscutido iniciador del movimiento Modernista en América— y de Gutiérrez Nájera. La estudiosa argentina Susana Zanetti dice de este volumen, en particular del cuento "El rey burgués": "La estructura del cuento se organiza en pequeñas unidades, cuyo valor depende no del agumento sino de un deseo formal que lo supera. Repeticiones, paralelismos y simetrías las convierten a menudo en versículos o versos. Darío usa la frase breve, la coordinación y destierra los nexos discursivos. El vocabulario se enriquece por vía literaria con palabras exóticas o eruditas..." (2).

Darío seguirá escribiendo relatos por unos años, género que abandonará en 1893 (si es que se puede emplear esta subdivisión convencional en su caso, pues su prosa confluye en total armonía con su poética). Viajará y visitará Madrid, París y Nueva York, para instalarse por fin en Buenos Aires. La gran capital del sur era ya entonces la gran cosmópolis del continente, la urbe más europeizada, la que contaba con un más amplio, matizado y diverso ambiente cultural y artístico. En ese marco, escribe en La Nación y funda con Jaime Freyre la Revista de América, de corta vida. Lo principal: hará de Buenos Aires la capital del experimento modernista.

En 1896 publicará "Los raros", artículos breves en los cuales muestra sus preferencias literarias, en una suerte de anticipada "arte poética"; desfilan en él Verlaine, Poe, Lautréamont, Leconte de Lisle y Martí. Poco tiempo después aparece "Prosas profanas", libro poético por excelencia más allá del título, donde se muestra en toda su dimensión en Rubén Darío que más importa, el de la renovación de metros, rimas y ritmos, el que busca —al igual que su maestro

Verlaine— la musicalidad por sobre otros ingredientes. En "Prosas profanas" se despliega su mundo especial de marqueses y princesas, su peculiar erotismo, la suntuosidad de una Francia que nunca existió más que en la imaginación del artista. Hay referencias y apelaciones a la poesía clásica (Berceo por ejemplo), y se eligen palabras o neologismos por su musicalidad, lo mismo que se trabaja de manera especial la ortografía.

En 1898 va a España, donde gusta las mieles del triunfo del Modernismo. Recorre otros países de Europa y publica "Cantos de vida y esperanza", que deja de lado el panteísmo estetizante del anterior para bucear más hondo en temas como la muerte o el dolor, sin dejar de lado la conciencia autoreflexiva que estaba presente en las "Prosas...". Los "Cantos..." se inician con una referencia al libro anterior, que implica por cierto una toma de distancia estética: "Yo soy aquel que ayer nomás decía/ el verso azul y la canción profana". Tiene textos de una hondura y verdad antes no logradas, como "Lo fatal", impecable reflexión poética sobre la condición humana, sus desconciertos y sus anhelos: "Dichoso el árbol que es apenas sensitivo./ y más la piedra dura porque ésa ya no siente,/ pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,/ ni mayor pesadumbre que la vida consciente".

Pero hay en los "Cantos de vida y esperanza" además, un Darío más social, preocupado por los temas del continente, por el problema de la Hispanidad, por la contradicción entre la pujante y poderosa Norteamérica y esta América Latina, que se condensa admirablemente en la tan conocida, mentada y paradigmática oda "A Roosevelt".

La autora antes citada, considera que en esta obra: "el lenguaje de Darío se vuelve más sencillo, se aproxima más a lo cotidiano, se diluye el mundo griego y francés... para dar paso a lo español... El cisne, la poesía en suma, tuerce el cuello en signo interrogante. El poeta ha abandonado la torre de marfil". (3)

En el año 1907 el poeta editará "El canto errante", y en el 10 "Poemas de otoño", en los cuales no variará su sentimiento y encare inaugurado en "Cantos de vida y esperanza", pero que no aportará realmente algo nuevo a su producción. Ese mismo año da a conocer "Canto a la Argentina", considerado su poema más largo, y de ahí en más se puede hablar del decaimiento existencial y artístico de Darío. Muere en su Nicaragua natal, el 8 de febrero de 1916.

Su vida a secas —si es que se puede acaso, como por arte de birlibirloque, aislar en un gran poeta su obra y su existencia— estuvo signada, desde sus primarios y juveniles días en Nicaragua, por la tendencia a la bohemia lánguida, de alcohol y erotismo. Tal vez su etapa más ordenada (y también productiva) estuvo en su lustro de residencia en Buenos Aires, donde escribió la

El conocido retrato que en su etapa española le hiciera Vázquez Díaz

poesía más sustancial y vivió del periodismo regularmente. Europa fue para Darío la concreción de sus sueños afrancesados, si bien en la realidad los ambientes suntuosos de los Luises dieron paso a los grandes cafés de París y Madrid y sus tertulias. La diplomacia —en sus funciones de Ministro de Nicaragua ante España, en 1907— no hace más que agudizar su vida pletórica de licores y solicitaciones de eros, si bien ahora a un nivel más refinado y lujoso. La consecuencia de todo esto se evidenció en una madurez con estrecheces y sobresaltos económicos, y un organismo poco a poco minado por la cirrosis que le llevó a la tumba. De todos los lances amorosos que asoman en sus versos, uno en especial quedó inmortalizado en su poesía: el otoñal junto a Francisca Sánchez, con quien tuvo varios hijos; está en aquel fragmento de larga y melancólica resonancia: "hacia la fuente de noche y de olvido, Francisca Sánchez, acompáñame..."

Su aspecto en los días que estuvo en nuestra ciudad

Su presencia poética, en aquel clivaje entre dos siglos, fue decisiva en el cambio de inflexión estética y sensible, agudizando y ampliando los caminos iniciados por Martí, trasladando la renovación sobre todo a España e influyendo en la Generación del 98. Su presencia en el Río de la Plata fue vitalizante, sin negar el hecho que en el plano poético nuestro Julio Herrera y Reissig no queda atrás en su nivel, vocación de ruptura e innovación, siendo la diferencia sobre todo la ductilidad dariniana en tópicos y encares a través de sus libros, y también su condición transhumante que le permitió dimensionar en los centros culturales —Buenos Aires, Madrid y París— lo revulsivo de su trabajo artístico.

Darío visita Montevideo

Vale la pena detenerse un poco en la visita efectuada a Montevideo por Rubén Darío, a partir del 28 de junio de 1912. Por lo que significó en cuanto acontecimiento literario, en aquella ciudad todavía provinciana pero en pleno proceso —gran oleada inmigratoria mediante— de rotundo cosmopolitismo. El Uruguay ya había tenido la fulgurante pero fugaz estrella de Julio Herrera y Reissig, incomprendido por la mayoría, adorado incondicionalmente por unos pocos, cuestionado por otros tantos, esperando todavía el definitivo reconocimiento. Rodó era el pensa-

El brillante poeta nicaraguense, diciendo su conferencia en el teatro Solís

Rubén Darío, en el foyer del mismo teatro. A su derecha, la señorita María E. Vaz Ferreira, quien hizo una brillante presentación del poeta

dor y el esteta de aquel 900, y Vaz Ferreira su filósofo, mientras Delmira y María Eugenia encantaban a través de dos registros, dos entonaciones distintas pero complementarias de la sensibiolidad auténticamente femenina en la poesía. Aparecían en ese entonces los primeros "intelectuales de café", con sus chambergos de ala ancha y sus corbatas de moña, sus melenas al viento y su anarquismo declarativo, quienes recalaban en cafés como el Polo Bamba y el Tupí-Nambá. Tal fue el escenario que encontró el nicaragüense al desembarcar en el puerto del Hollanda, que le traía de Río de Janeiro.

Un testigo privilegiado, entonces joven periodista, evocará esa visita décadas después, transformado en veterano publicista, desde las páginas sepias del suplemento dominical del matutino El Día: se trataba de Vicente Salaverri. Califica al visitante en forma casi lapidaria como "Un derrotado (aún cuando no hubiera trascendido todavía bien), era Darío cuando apareció en Montevideo, mediando el año 1912. Exhibido (es el término que corresponde) por una razón comercial que había supuesto hacer un buen negocio editorial levantando su nombre" (4).

Y más adelante sigue Salaverri: "Empezaron las preguntas y nosotros vimos, en el tartamudeo y, sobre todo, en las miradas al dueño del Mundial y Elegancias, antes de responder, que Rubén Darío estaba entregado, sin independencia. Las dos revistas citadas, que se editaban en París, estaban financiadas por quienes, con escritorio y residencia mayor en la capital de Francia, tenían establecida una importante casa importadora en Montevideo, en un recio edificio céntrico... ...¡Cuánta resignación había en la mirada del viejo poeta, mientras se le hicieron las preguntas! Y era el joven secretario, tan largo de ingenio como reducido de estatura, el que salvaba con habilidad las situaciones molestas que se iban presentando". Y remata su descripción y consideraciones con este impiadoso retrato: "corpulento y torpón de movimientos, dulce, callado — evidentemente abúlico— se dejaba llevar como el oso sujeto con cadena, al que hacían bailar unos gitanos, manso animal extraído de la estepa, que él había descrito en una cruel inolvidable página en prosa".

Estuvo un mes en Montevideo; es esta su última visita. Da varias conferencias en el Teatro Urquiza y en el Ateneo, asistirá a las ruedas literarias del café Tupí-Nambá, frecuentará a Delmira Agustini (a quien había dirigido cartas de elogio, y a quien compara con Santa Teresa de

Jesús). Le dará el tiempo para componer todavía algún texto poético de circunstancia, como el —leve y de fácil ritmo— dedicado a nuestra ciudad, que empieza así: "Montevideo, copa de plata/ llena de encantos y de primores,/ flor de ciudades, ciudad de flores,/ de cielos mágicos y tierra grata". Cuyo final dice, en un alarde de halago sin disimulo, que no se siente demasiado auténtico: "Y ese tesoro de ritmo y gracia,/ rosas del pueblo o aristocracia,/ que en tus mujeres divinas veo,/ son con tus almas de poesía,/ de tu corona la pedrería,/ Maravillosa Montevideo". (5)

El juicio que a Vicente Salaverri, en la distancia de su evocación, le merecen estas actividades públicas de Darío —sobre todo sus conferencias— es poco favorable: "No se ha de extrañar la impresión mediocr : que pudieron producir sus conferencias. La mejor aquí fue la primera, en el Solís, con Julio Herrera y Reissig como tema... La segunda conferencia fue malograda. En determinado momento, se realizó la tarea piadosa de dejar caer el telón". Es más duro aún con quienes utilizaban para su beneficio a este Darío en el ocaso: "El plan de los editores de Mundial y Elegancias, sin duda, para ellos era fácil y magnífico. Tomaban a un poeta famoso, desmonetizado, pero con su prestigio incólume fuera de los circulillos de París, y explotaban hábilmente el nombre. Poco importaba que se valieran de novelas para hacer las revistas. El Director, nominal, de ambas publicaciones, sería Rubén Darío. Conseguir suscriptores por toda América no sería difícil. Y hasta lograr subvenciones si se dedicaba un buen número de páginas a cada país, desde luego que halagando a los gobiernos".

Ese fue el poeta que conoció Montevideo, en la cumbre de su notoriedad pero ya menguante en lo vital y creativo. Ya no era el renovador, el paladín de la causa Modernista, y tampoco el dandy bohemio frecuentador de los salones; era apenas una pálida sombra de todo esto. Paradojalmente, su presencia se recordó por mucho tiempo, formando parte de ese curioso

"imaginario" del orgullo uruguayo, brillante y mítica, junto a las olimpíadas del 24 y 28 y el Mundial del 30, la muerte de Amado Nervo —siendo diplomático mexicano ante nuestro gobierno— en el Parque Hotel, y la aparatosa consagración de Juana "de América".

La muerte del poeta en la visión de su tiempo

Su desaparición justificó ríos, mares de tinta en todo el continente y en España, como no podía ser de otro modo. De esa avalancha inabarcable, elegimos apenas dos notas, una local y otra hispánica. La primera apareció en la revista Nosotros, y la firma Rodó; tiene fragmentos como estos: "hay seres de elección que vienen cuando son esperados; que traen dentro de sí la respuesta para la pregunta que encuentran en los labios de todos; la manera de verdad o belleza en que han de reconocer sus contemporáneos la parte de ideal que les estaba reservada en el tiempo"..... "Su nombre, que ya tenía, en vida de él, cierta vibración de nombre ideal y legendario, resonará en el tiempo con el poder evocador de un símbolo de renovación y poesía, como el del Apolo Hiperbóreo, que el mito clásico representó sobre aéreo carro de cisnes, difundiendo nueva belleza y nueva vida en el seno de la naturaleza arrancada al letargo del invierno" (6). Detrás del lenguaje rebuscado, altisonante casi, del estilo rodoniano, se expresa bien de todas maneras el sentir del ambiente cultural uruguayo ante la muerte de Darío.

A su vez, en la revista Nuevo Mundo de Madrid, aparecía una nota en la cual se buscaba sintetizar la importancia del poeta: "Al modelar la nueva lírica, al abrirle cauces y señalarle modelos y horizontes, Rubén nos trajo una poesía aborigen de América. La suya venía impregnada de Mallarmé, de Verlaine, de las escuelas simbolistas y decadentes francesas, que en conjunto forman como un nuevo romanticismo. Pero Verlaine, Mallarmé y en general la poesía moderna francesa, eran conocidos, sin duda, en España y no influían directamente, al menos con influencia caudalosa y generosa de escuela, hasta que Rubén Darío sacó de ellas y nos trajo las tendencias y gustos de la nueva poesía..." (7). Párrafos más adelante, el mismo cronista se arroga el derecho de atacar la denominación de Modernismo: "se ha llamado, con un vocablo despectivo y algo ridículo, impregnado de misioneísmo de aldea, modernista.". Más allá de lo cuestionable de algunas consideraciones —la apresurada descalificación de Modernismo como apelativo de ese movimiento— se hizo en el artículo un esfuerzo comprensivo de ubicar a Darío.

Lo que resulta increíble es que muchas décadas después, en 1967, en nota del clásico suplemento sepia de El Día, se escriba: "Su indemne grandeza, ya carne de apoteosis, está fuera de toda discusión como la que pudo suscitarse en otra época en torno de su obra,"..... "Fue siempre Darío un argonauta de imposibles vellocinos, cisne salpicado por los lodos profanos, oficiando, desde la "misa rosa de su juventud", en altares equivocados, víctima de sí mismo, de la carne y el demonio, pero seguro de su celeste oficio" (8). En terminología y construcción prosódica que hubieran horrorizado al propio homenajeado.

Darío, el escritor americano

No es objetivo de esta nota incursionar en lo sustancial del nicaragüense, en su significación poética en suma. Además, en esto cabe recordar aquella vieja máxima católica: "Doctores tiene la Santa Madre Iglesia"; son bibliotecas nutridísimas y muy completas las que están a disposición del lector inquieto en valoraciones literarias de Darío, y toneladas de papel impreso contienen ensayos y notas críticas sobre el particular de todas las

épocas. Nuestro objetivo a través de estas páginas ha sido más bien modesto: el poeta en cuanto ejemplo de "outsider" en el entorno burgués de fin de siglo, su patética visita a Montevideo (rescatando en la demanda viejas crónicas perdidas), y finalmente llegamos a Darío en cuanto escritor instalado en la especificidad continental y americana.

Si prestamos atención a la peripecia intelectual de Darío, observaremos que —detrás de su pose decadentista y afrancesada— hay un aumido mestizaje, un orgullo de su origen centroamericano, una búsqueda de la síntesis de las diversas imágenes especulares de lo hispanoamericano marcadas en los viajes y los lugares de residencia (Chile y la cultura del Pacífico: Buenos Aires y la capital del sur). Si bien la fuente de inspiración para el cambio en su poesía estuvo en el Parnasianismo y Simbolismo francés, no hay que olvidar el peso de Martí en él, la influencia de Gutiérrez Nájera y su valoración de Herrera y Reissig. No puede haber duda que en Darío estuvo la plena conciencia de la necesidad de un lenguaje que fuera propio, invención de Latinoamérica, y esa convicción fue el motor del Modernismo.

Su "Salutación optimista" canta nada menos que a la alquimia de este nuevo crisol del sur de América: "Unanse, brillen, secúndense tantos vigores dispersos;/ Formen todos un solo haz de energía ecuménica./ Sangre de Hispania fecunda, sólidas, ínclitas razas". Y más adelante: "Latina estirpe verá la gran alba futura". Y en el tan conocido y reiterado "A Roosevelt" esa conciencia de unidad, de pertenencia a una gran región con identidad, tradición, y futuro, se pone alerta ante las intenciones evidentes de su antípoda; la América sajona, protestante, puritana, con su afán de dominio estratégico sobre la América Latina, católica, más abierta en sus criterios y más dionisíaca en su vital amalgama. El poeta supo ver esa contradicción y el peligro del desdibujamiento cultural del sur fascinado por el adelanto evidente del norte.

El Modernismo, del que Darío es el motor y mayor representante, no se contenta solamente con adaptar de manera refleja novedades estéticas parisienses; propone novedades —formales, rítmicas, metafóricas— desde aquí. Es nada menos que el primer grande y rotundo aporte propio y original de Latinoamérica a la literatura. Y por cierto que esto no sobrevino por generación espontánea; que estaba maduro el continente, con la mayoría de sus países en plena etapa de organización política y económica, con el surgimiento de las clases medias urbanas en las grandes ciudades, con la cura de las heridas del conflicto de independencia con España (salvo en el caso de Cuba). En lo estrictamente literario, el Romanticismo en su faz autóctona había logrado ya encauzar nuestra poesía por caminos peculiares, distintos o divergentes a los de Europa. Rubén Darío fue —como lo dice a su manera Rodó en el texto citado más arriba— el hombre justo en el momento propicio, cuando estaba todo preparado para el cambio cultural, cuando ese cambio se extenderá luego a otros ámbitos de la realidad.

(1) De "Recuerdos de infancia", texto en prosa de Darío.

(2) Capítulo Universal Nº 40, titulado "América Latina: Modernismo y fin de siglo", 1969, Bs. As.

(3) Ob. Cit.

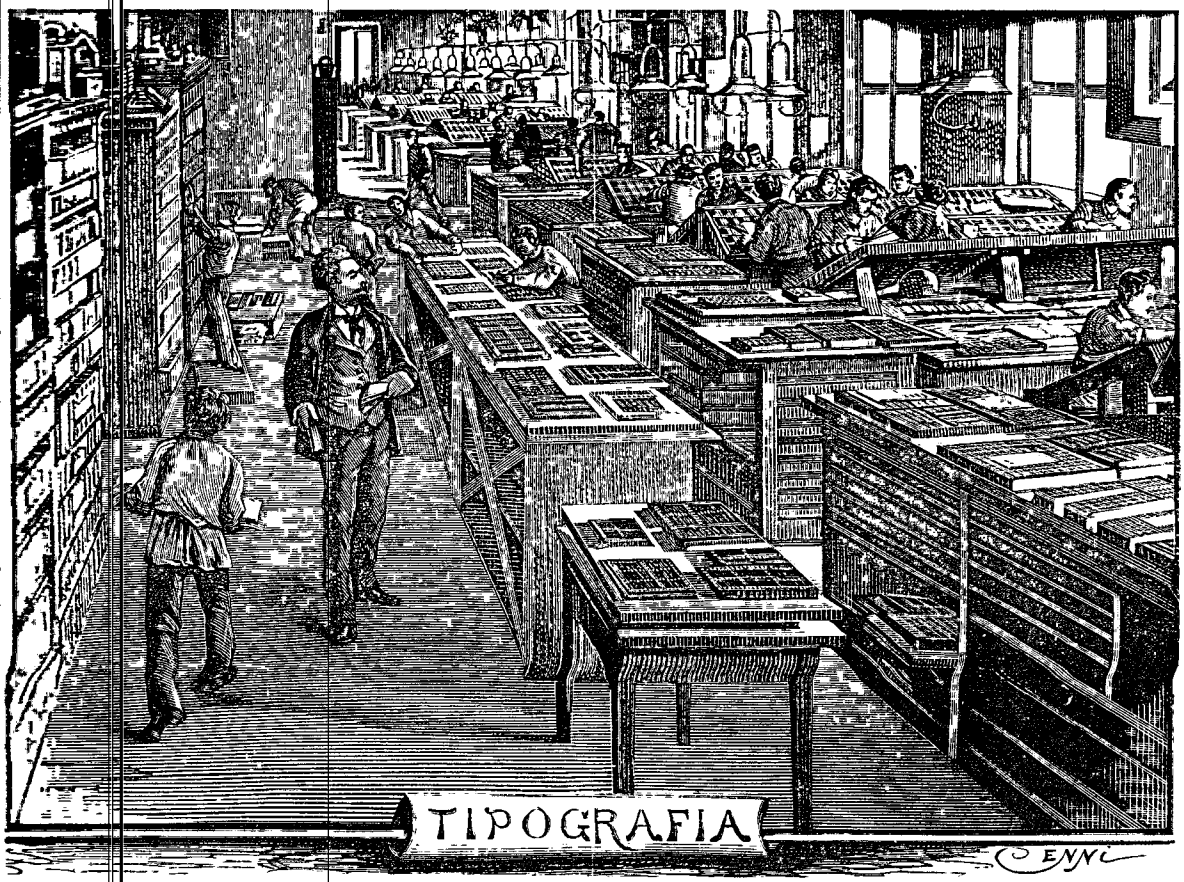
(4) "Rubén Darío: el recuerdo de su llegada a Montevideo", en el Suplemento Dominical de El Día.

(5) Poema dedicado a Montevideo, que el lector puede leer completo en la rambla de Pocitos, en plaza dedicada a Nicaragua.

(6) Revista Nosotros, Nº 82, febrero de 1916.

(7) Revista Nuevo Mundo, Madrid, febrero de 1916.

(8) Suplemento Dominical de El Día. Artículo: "El centenario de Darío", publicado en enero de 1967.



ODA A ROOSEVELT:

Poema clave de la obra dariniana; sintetiza además y condensa todo el pensar y sentir del escritor en torno a Latinoamérica y los embates del "gran garrote" que entonces esgrimía Theodore Roosevelt. Lamento por la amenaza que constituía la política imperial de los Estados Unidos para el resto del continente; oportuno alerta en cuanto a lo que esa presencia avasallante podía implicar —como luego efectivamente ha sucedido durante el presente siglo— para la propia riqueza cultural de América Latina. Darío sin duda compartía lo sustancial de los ideales de reafirmación de lo propio que tan bien supo expresar Rodó, pero este poema trascendió su momento y se tornó en paradigma anticipatorio de las innumerables apropiaciones —más burdos o más sutiles— que el "gran hermano" norteño se sintió con derecho a hacer de los bienes, soberanía y dignidad de las naciones ubicadas al sur del Río Bravo.

Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza; eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoy. Y domando caballos, o asesinando tigres, eres un Alejandro-Nabucodonosor.

(Eres un profesor de energía, como dicen los locos de hoy).

Crees que la vida es incendio, que el progreso es erupción; que donde pones la bala el porvenir pones.

No.

Los Estados Unidos son potentes y grandes. Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor que pasa por las vértebras enormes de los Andes.

Si clamáis, se oye como el rugir del león.

Ya Hugo a Grant le dijo: "Las estrellas son vuestras". (Apenas brilla, alzándose, el agentino sol y la estrella chilena se levanta...) Sois ricos.

Juntáis al Culto de Hércules el culto de Mammón; y **alumbrando el camino de la fácil conquista**, la Libertad levanta su antorcha en Nueva York.

Más la América nuestra, que tenía poetas desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl, que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco, que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió; que consultó los astros, que conoció la Atlántida, cuyo nombre nos llega resonando en Platón, que desde los remotos momentos de su vida vive de luz, de fuego, de perfume, de amor, la América del gran Moctezuma del Inca, la América fragante de Cristóbal Colón, la América católica, la América española, la América en que dijo el noble Cuauhtemoc "Yo no estoy en un lecho de rosas"; esa América que tiembla de huracanes y que vive de Amor; hombres de ojos sajones y alma bárbara, **vive**. Y sueña. Y ama, y vibra; y es la hija del Sol.

Ten cuidado. ¡Vive la América española!, hay mil cachorros sueltos del León Español. Se necesitaría, Roosevelt, ser Dios mismo, el Riflero terrible y el fuerte Cazador, para poder tenernos en vuestras férreas garras.

Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!

Cómo nació la Universidad de la República Oriental del Uruguay*

Ariosto Fernández

Un constante revivir de nuestras épicas hazañas guerreras como si fueran las únicas glorias del pasado —un incesante renacer de viejas pasiones partidarias— un deseo, al parecer siempre mayor de infundir en la conciencia colectiva interesadas apreciaciones sobre hombres y sucesos —deformando o mutando su verdadero significado histórico— un triste desdén u olvido hacia los que fueron esforzados obreros en la fecunda labor intelectual que aseguró al pueblo oriental destinos y perspectivas promisorias, ha propendido a la hoy evidente indiferencia puesta bien de manifiesto en momentos en que se suceden silenciosamente los grandes centenarios patrios.

Por eso nada más plausible que el fervoroso esfuerzo desplegado por la Federación de Profesores Universitarios del Uruguay, para conmemorar dignamente el 80° aniversario de la instalación de la Universidad de la República, creada, para mayor gloria de sus ilustres propulsores, en días sombríos de la que fue "Nueva Troya".

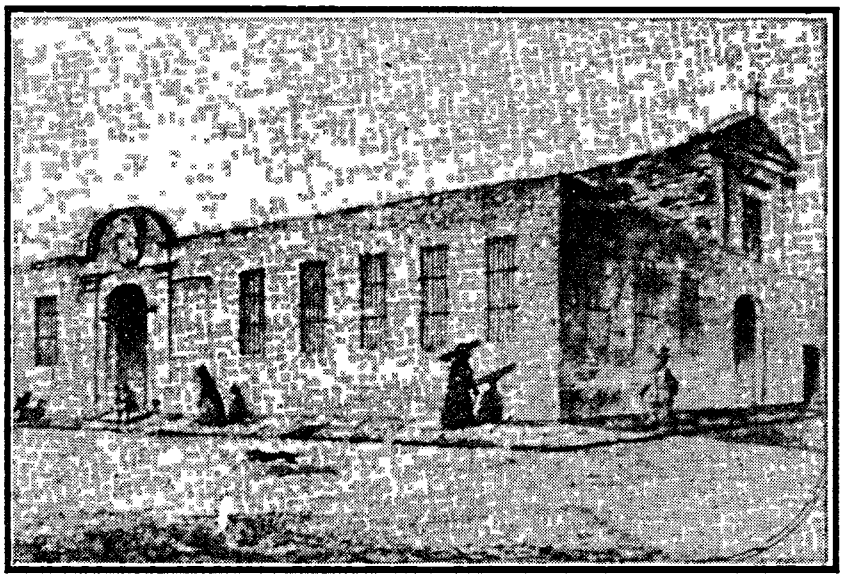
El 18 de julio de 1849, la sociedad montevideana asistía, pletórica de entusiasmos, en la Iglesia de San Ignacio, al solemne acto de la fundación del instituto que desde entonces sería nuestro máximo centro de cultura nacional.

Culminó en aquella tarde un largo proceso en la historia de nuestra educación popular. Los orígenes de la cultura superior, en esta región del Plata, datan de los años finales de la dominación hispana, precisamente de aquél, el más glorioso en los anales de la revolución americana, el de 1810 —año en que Fray José Benito Lamas abría en el Convento de San Francisco el primer curso de filosofía, "formando en el —diría más tarde— Ciudadanos naturales de gran capacidad e importancia para el País".

Las graves visicitudes político militares que desde entonces azotaron implacables los destinos de la Provincia Oriental, hicieron fracasar los afanes que en procura de la extensión de la cultura popular sostuvieron las autoridades patriotas de 1815 y 1816 y que tuvieron en el nombrado F. J. B. Lamas su más entusiasta protagonista. Consolidada la conquista lusitana, de nuevo surgen vivos anhelos de estimular la educación, anhelos que encontraron decidido apoyo en las autoridades dominantes y que florecieron con la célebre Sociedad Lancasteriana: nobles esfuerzos y propósitos que fueron sostenidos con no menor cariño por los orientales en los días inseguros y cruentos de las luchas por la Independencia nacional.

No es de extrañar, pues, que una vez organizada constitucional y definitivamente la nacionalidad uruguaya —uno de sus más preclaros hijos, el Pbto. Dr. D. Dámaso Antonio Larrañaga, presentara a consideración y estudio del Senado de 1832 el primer proyecto dirigido a propiciar el establecimiento de la Universidad.

Aprobada de inmediato aquella fórmula ini-



El viejo edificio que sirvió de local a la Universidad Mayor

cial, era concretada finalmente en el decreto acordado por la H. Asamblea General en 8 de Julio de 1833.

Iniciados de inmediato algunos de los cursos superiores —Latín, Filosofía, Jurisprudencia y Matemáticas— dictados por los señores Fray José Benito Lamas, Dr. Dn. Alejo Villagas, Dr. Dn. Pedro Somellera y Dn. Carlos O'Donnell ex profesor de la vieja Universidad de Córdoba, a sus aulas concurrió lo más distinguido de la juventud de la época, que tuvo, en D. Juan Carlos Gómez, una de sus figuras más representativas.

Es justo destacar aquí el interés que demostraron las autoridades superiores del Estado por dar, con su presencia, un relieve singular a los actos de examen que se celebraron desde entonces y por mucho tiempo, con estirado protocolo, en la Iglesia Matriz.

Circunstancias de orden diversos impidieron el funcionamiento de nuevos cursos, razón legal que no permitió la erección de la Universidad, acto expresamente delegado a la Presidencia de la República, según lo estipulaba el artículo 13 del referido decreto de 1833.

A fines e 1835 el Ejecutivo, comprendiendo la alta y noble finalidad sustentada en el decreto de 1833, se preocupó intensamente por allanar los impedimentos que no permitían su más amplio desarrollo, acordando, junto a otras disposiciones, en decreto de fecha 15 de diciembre que "Deseando llevar a efecto la institución de tres Cátedras: de Matemáticas, Derecho Civil y Teología Moral y Dogmática y siendo para ello conveniente reglamentar el plan de estudios determinando la duración de cada curso, la división de materias que deben enseñarse anualmente, los autores que han de seguirse y finalmente los deberes y obligaciones de los profesores, con todo lo demás anexo a este objeto", creaba una comisión compuesta por los señores Dr. Dn. Joaquín Campana, Dr. Dn. Florentino Castellanos y Dn. Cristóbal Echevarriarza para que procediesen a la formación del expresado reglamento.

La comisión, que en su oportunidad fue integrada con el doctor D. Pedro Somellera, sustituto del doctor Campana, se expidió, el 17 de Febrero inmediato, en un interesante informe intitulado "Reglamento de Estudios", el que dividido en dos secciones, "Organización de la Enseñanza" y "Reglamento interno y de policía", mereció ser aprobado en todas sus partes por el P. Ejecutivo y la Asamblea General según decretos expedidos en 22 de Febrero de 1836 y 7 de Junio de 1837 respectivamente.

Casi al año, el 27 de Mayo de 1838, en momentos angustiosos para la Patria, el Presidente don M. Oribe deseoso de dar cima a sus firmes y nobles propósitos de intensificar la cultura superior, decretaba "del modo más solemne" en mérito a "Que el éxito de los ensayos obtenidos en la Casa de Estudios Generales creados por ley de 8 de junio de 1833, ha correspondido satisfactoriamente a las esperanzas del Gobierno y de la Nación". "Queda instituida y erigida la Casa de Estudios Generales establecida en esta Capital con el carácter de Universidad Mayor de la República y con el goce del fuero y jurisdicción académica, que por este título le compete".

El texto íntegro del referido Decreto es el siguiente:

Montevideo, Mayo 27 de 1838

El Poder Ejecutivo de la República

Considerando:

Que el éxito de los ensayos obtenidos en la Casa de Estudios Generales creados por ley de 8 de Junio de 1833, ha correspondido satisfactoriamente a las esperanzas del Gobierno y de la Nación demostrando la necesidad de colocar a la juventud nacional en aptitud de dar al Orbe literario mayores testimonios de su ilustración y de sus progresos en el cultivo de los conocimientos humanos.

Que en tal estado, y después de no haber perdonado medio alguno de los que ha creído conducentes y en la esfera de sus atribuciones para sostener y fomentar las instituciones protectoras de la educación pública, es llegado el caso de hacer efectiva la autorización que le confiere aquella benéfica Ley.

Que las exigencias que ya siente la Sociedad hacen palpable la urgencia de dilatar más la esfera intelectual de la misma juventud, suministrándole estudios más conspicuos y dignos de los servicios que la Patria reclamará de ellos algún día.

Por tanto, y en cumplimiento de lo dispuesto en el Art. 13 de la citada Ley, ha venido en acordar y decretar del modo más solemne:

Art. 1° Queda instituida y erigida la Casa de Estudios Generales establecida en esta Capital con el carácter de Universidad Mayor de la República y con el goce del fuero y jurisdicción académica, que por este título le compete.

2° La composición y organización de la Universidad, se reglamentará en un proyecto de Ley que será sometido inmediatamente a la sanción de las Honorables Cámaras.

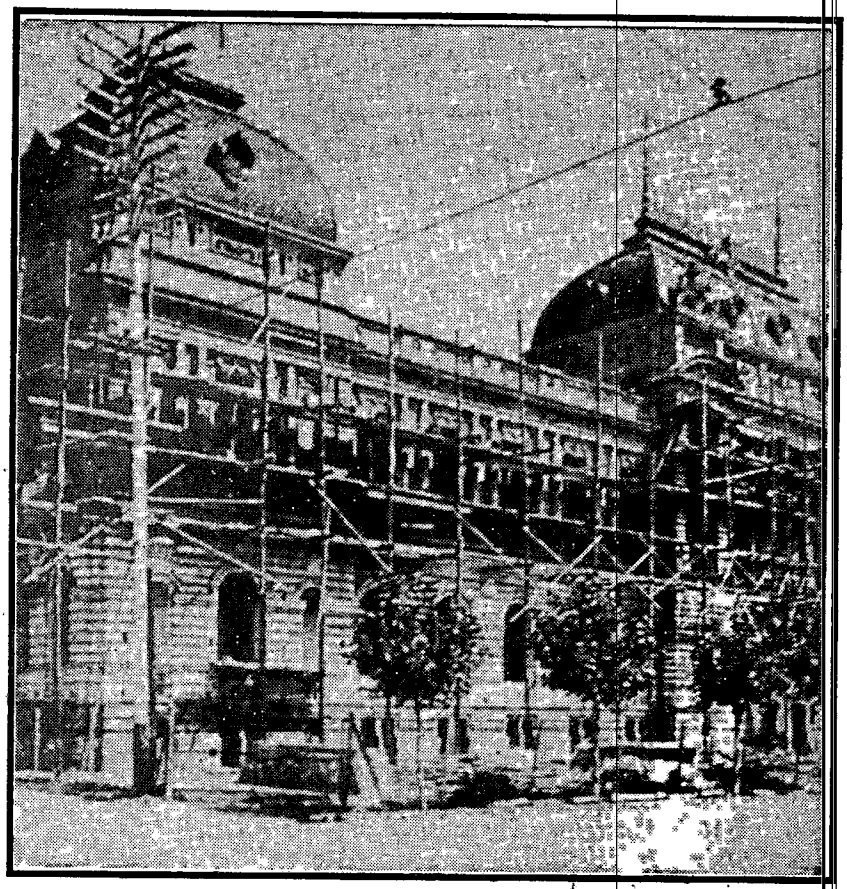
3° El Ministro Secretario de estado en el Departamento de Gobierno, será especialmente encargado de la ejecución del presente Decreto que se insertará a la cabeza del gran libro de la Universidad, y se comunicará a los Tribunales, Corporaciones y demás Autoridades del Estado, dándose en el Registro Nacional, y publicándose por ocho días consecutivos en los Diarios de esta capital.

ORIBE

Juan Benito Blanco

En verdad, de atenernos exclusivamente al texto transcripto, éste podría ser considerado como el derecho fundacional de la Universidad Mayor de la República. Pero razones imperiosas impidieron su "ejecución", como estaba expresamente dispuesto en el artículo 3°. En efecto, días después —en 7 de junio— el General don Fructuoso Rivera derrotaba a los ejércitos gubernistas en la decisiva acción del Palmar, luctuoso acontecimiento que extremó la grave crisis política que desde 1835 convulsionaba el país, haciendo fracasar la constitución y erección efectiva de nuestra Casa de Estudios.

Contribuyen a comprobar nuestra tesis —y son, sin duda, argumentos poderosos— el artículo 4° de la "Constitución para la Academia de Jurisprudencia", vigente en 1839, y el artículo 1° de la "Constitución y Reglamento del Instituto de Instrucción Pública" impreso en 1848.



El actual edificio de la Universidad cuando estaba en la etapa final de su construcción

El primero, destinado a señalar principalmente el carácter de la Academia, nos dice que: **"Mientras se oganiza en esta Capital la Universidad que está decretada,** se admitirán a práctica todos los jóvenes que concluyan aquí su curso de Derecho, con la sola constancia de haberlo concluido, y seguirán su práctica, y seran recibidos de Abogados por la Cámara bajo las pruebas y exámenes de ley con cargo de recibir los grados **al establecimiento de la Universidad.**

Y en el segundo que expresa categóricamente que: "El Instituto de Instrucción Pública tiene como objeto permanente mejorar, uniformar, y dirigir la Enseñanza Primaria; y como Transitorio —**hasta que se erija la Universidad, mandada crear por ley de 8 de junio de 1833**— la inspección de las enseñanzas secundarias y científicas establecidas por la misma ley".

Compitiendo el Instituto, entre sus atribuciones provisionales —**como cuerpo supletorio de la Universidad,** la inspección de la enseñanza secundaria y científica, establecida por la ley de 8 de Junio de 1833, y reglamento de estudios aprobado por las HH. Cámaras en 30 de Junio de 1837".

Y el Dr. Don A. Palomeque, estudiando este mismo tema, sostiene, con justa razón, que las leyes de 7 de junio de 1837 y de Junio 11 de 1838,

como asimismo el decreto de 27 de Mayo de este último año, serían nominales, pues el país no estaba en condiciones para ocuparse de la erección de la universidad (R. de la U. T. 1° Pág. 14).

No fue aquella, por cierto, la última disposición del gobierno de Oribe, tendiente a estimular los "afanes literarios" de la juventud. En efecto, con fecha 11 de Junio promulgaba la ley que establecía la "Academia de Jurisprudencia Teórico-Práctica", instituto docente de cultura superior en el cual los alumnos del año 1838, que hubiesen conquistado sus grados con sugesión al reglamento de estudios,estaban habilitados para recibirse de Abogados; plan que variaba para los estudiantes ingresados en los años siguientes, exigiéndose en tal caso, tres años de Academia y los respectivamente necesarios para los estudios.

La Academia de Jurisprudencia —que inició los cursos en medio del beneplácito general, y con un distinguido concurso de alumnos— tuvo una breve existencia. En Junio de 1846, el Dr. D. Florentino Castellanos, en cierta vista fiscal en autos de una "solicitud del Título de Abogado" exponía que la "Academia de Jurisprudencia hacía tres años y medio que no podía abrir sus sesiones por el estado de la guerra en que se hallaba la República".

La paz de 1838 sólo fue una breve calma que escudó recios vendavales, un descanso a las duras fatigas y sinsabores de las luchas fratricidas. La declaración de la guerra a Rosas formulada el 10 de Marzo de 1839, fue el preludio de una de las épocas más sombrías en la historia del Río de la Plata — la Guerra Grande.

Las perentorias y graves exigencias de los primeros tiempos del sitio de Montevideo dejaron casi desiertas las aulas superiores.

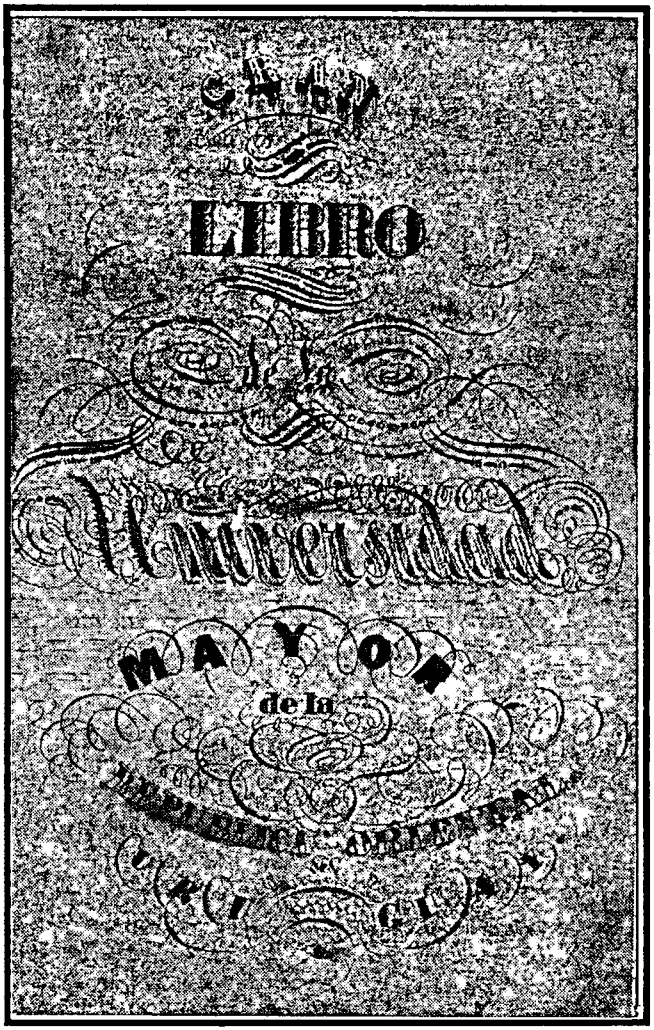
Recién en 1847, en momentos de aparente calma, el gobierno de la Defensa podía dedicar su atención a la cultura popular, decretando en 13 de Setiembre, la creación del Instituto de Instrucción Pública, atendiendo, decía, a que "La educación del hombre es el germen creador de la prosperidad de las Naciones y de la felicidad de los pueblos porque en ella reside el saber que da las buenas instituciones, y la virtud que las consolida y arraiga en las costumbres. El cuidado de su desarrollo, de su aplicación y de su tendencia, no puede ser, pues, la obra de la especulación, de las creencias individuales o de los intereses de secta. Esa atribución es exclusiva de los Gobiernos. Mandatarios únicos de los pueblos que representan, es a ellos a quienes está confiado el depósito sagrado de los dogmas y principios que basan la existencia de la Sociedad a que pertenecen".

Competía al Instituto un vasto programa y delicadas atribuciones, por lo cual no es de extrañar que integran su comisión directiva —con carácter de miembros fundadores— muy distinguidos ciudadanos, tales como el doctor don Andrés Lamas, doctor don Florentino Castellanos, doctor don Luis José de la Peña, doctor don Fermín Ferreira, doctor don José M. Muñoz, don Francisco Araúcho y don Juan Manuel Besnes de Irigoyen.

Junto al viejo patricio don Joaquín Suárez, un ilustre y preclaro oriental dirigía los destinos de la pequeña Ciudad Estado: era el doctor don Manuel Herrera y Obes.

A la creación del Instituto le siguió el establecimiento del Gimnasio Nacional, para lo cual se aprovechó el colegio del mismo nombre organizado poco tiempo antes por el doctor don Luis de la Peña, y reemplazado, a su vez, por el Colegio Nacional, según decreto de 5 de Julio de 1849. Fueron aprobados y puestos en vigencia la "Constitución provisoria del Instituto de Instrucción Pública", el "Reglamento Provisorio de Instrucción Primaria" y el "Acuerdo sobre la Instrucción Secundaria y Científica".

Organizada ya la instrucción primaria y secundaria, sólo restaba para completar el ciclo de los institutos docentes, llevar a efecto los decretos de 1833 y 1838, estableciendo la Universidad



Carátula del "Gran Libro de la Universidad", obra caligráfica del que fue notable dibujante don José M. Besnes Irigoyen

Mayor de la República.

En efecto, el Gobierno, creyendo un deber conmemorar en forma amplia y digna el aniversario de la Jura de la Constitución, acordó en decreto de 15 de Julio, que "La Universidad de la República se inaugurará e instalará solemnemente el 18 del corriente".

MINISTERIO DE GOBIERNO

Montevideo, Julio 15 de 1849

En virtud de lo dispuesto en la ley de 8 de Junio de 1833 y Decreto de 27 de Mayo de 1838, el Poder Ejecutivo acuerda y decreta:

Art. 1° - La Universidad de la República se inaugurará e instalará solemnemente el 18 del corriente.

2° - La dirección y administración de la Universidad estará a cargo de un Rector, un Vice, un Secretario Vedel y un consejo universitario, en el modo y forma que establecerá el Reglamento respectivo; y será regida y gobernada bajo la superintendencia del Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Gobierno.

3° - El Instituto de Instrucción Pública formará parte del cuerpo universitario; y sus miembros fundadores con los catedráticos de la Universidad compondrán el consejo a que se refiere el artículo anterior, y que presidirá el Rector o Vice en su defecto.

4° - Inaugurada la Universidad, el Rector on el consejo universitario se ocupará inmediatamente de la formación, del Reglamento, y lo someterá sin demora a la aprobación del Gobierno.

5° - Desígnase para Rector de la Universidad al Presbítero D. Lorenzo Fernández, actual Vi-

cario Apostólico y para Vice a D. Enrique Muñoz. El Secretario Vedel será nombrado por el consejo universitario. Las dotaciones de estos empleos se prefijarán oportunamente.

6° - Los directores de la Universidad al tomar posesión de sus destinos, jurarán desempeñar leal y fielmente las obligaciones que les sean impuestas, y cumplir y hacer cumplir todas las leyes y disposiciones que se dieren sobre los objetos de sus instituciones.

7° - El Rector jurará ante el Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Gobierno y los demás funcionarios lo harán ante el Rector de la Universidad.

8° - Comuníquese a quienes corresponda, publíquese e insértese en el Registro Nacional.

Manuel Herrera y Obes.

SUAREZ

El acto inaugural que se celebró en la Iglesia de San Ignacio a la una de la tarde, adquirió proporciones magníficas, a tal punto, que el "Comercio del Plata" en breve noticia publicada el día 20, nos informa que asistió "un concurso tan excesivo que la mitad de él tuvo que retirarse a causa de no poder ser contenido en el local".

Acompañaban en el estrado al señor Presidente de la República don Joaquín Suárez, las autoridades nacionales, y algunas corporaciones escolares religiosas y particulares.

Leída por el Secretario del Instituto don José G. Palomeque la ley que creaba la Universidad, el Presidente de la República, poniéndose de pie, dijo: "Señores: La Universidad Mayor de la República queda instalada. Este acto decretado ha más de once años tiene lugar en los más críticos y solemnes momentos de la República. La providencia ha querido reservarme ese honor y esa satisfacción. Ella es una de las más gratas a mi corazón. La posterioridad sin duda colocará ese acto entre los más preciosos monumentos del sitio de Montevideo. Quiera el Todopoderoso colmar mis más fervientes votos haciendo que mis esfuerzos contribuyan a que la República asegure y consolide sus libertades y su existencia en el saber y la virtud".

A continuación, el Pbro. don Lorenzo A. Fernández, electo Rector de la Universidad, prestaba juramento ante el Ministro de Gobierno, manifestando que "La inauguración solemne de la Universidad, dando nuevos estímulos y nuevos medios de propagación a la ciencia, contribuirá a consolidar esas mismas glorias, fundándolas sobre la religión; y enriqueciéndolas, porque sin virtudes, no hay verdadero patriotismo ni verdadera gloria; y sólo la religión divina y santa de J. C. es la que nos enseña la verdadera virtud, y que nos hace adquirirla".

Clausuraron aquel histórico acto los discursos pronunciados por el Sr. Ministro de Gobierno doctor don Manuel Herrera y Obes, y el Vice Presidente del Instituto, agradeciendo ambos las felicitaciones y distinciones de que habían sido objeto, prometiendo el primero extremar sus afanes para ver un día en amplio y firme desarrollo, cultural a la Casa de Estudios que quedaba instalada.

Seguidamente se obsequió a las principales ciudades del Estado y miembros fundadores del Instituto de I. Pública con medallas recordatorias de la fundación de la Universidad Mayor de la República.

Reunida de nuevo la comitiva en el salón del Instituto de Instrucción Pública continuaron los festejos, pronunciando discursos los señores Domingo Cobos, Vice Rector del Colegio Nacional; D. Lindolfo Vázquez, Profesor de Enseñanza Primaria en el mismo Colegio; un alumno por cada clase en dicha escuela, don Lucas Herrera por la de Filosofía, y el niño Jacobo Varela Berro representando a la clase de enseñanza primaria superior pronunció una breve felicita-

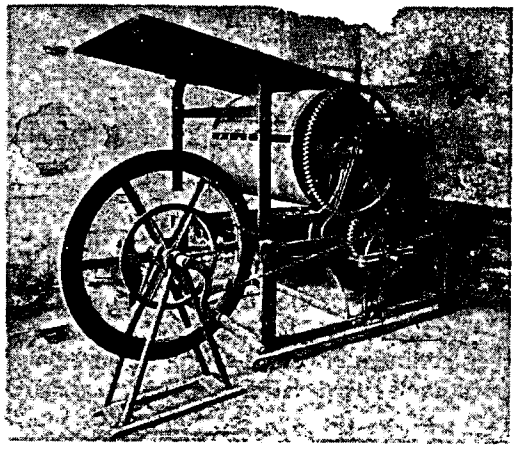
ción al Gobierno, primero en francés, traduciéndola después al castellano. Acto continuo el joven D. Octavio Pico recitó una composición del poeta argentino don Esteban Echevarría, miembro del Instituto de Instrucción Pública y don Fermín Ferreira (hijo) ponía en manos del señor Ministro de Gobierno una composición titulada: A mi patria: 18 de Julio.

Al cumplirse la primera década de la fundación de nuestra Casa de Estudios, las circunstancias quisieron que el doctor don Manuel Herrera y Obes ocupara el rectorado universitario. Espíritu sensible a los dictados de su corazón, no pudo permanecer en silencio frente al aniversario que pasaba, expresando en el "Informe a la Sala de Doctores" con elevados cónceptos, un cálido recuerdo hacia aquellos días en que le cupo intervenir de manera prominente en los destinos de su patria, y con cuyas palabras cerraré —a manera de magnífico broche de oro— esta ligera síntesis histórica sobre los orígenes de la Universidad Mayor de la República.

"La Universidad cuenta hoy su décimo año de existencia. Por hecho tan plausible recibid mis congratulaciones. Luchando con dificultades incesantes y de naturaleza graves, el país y las ciencias deben a vuestra constancia y dedicación la conservación de un establecimiento que inaugurado en medio de las calamidades y aflicciones de una época lúgubre y de tristes recuerdos para el país, es el mejor símbolo del estado de civilización a que este país ha llegado, y de su amor al cultivo de la mente humana y a la perfección del hombre bajo su aspecto moral y material. Los servicios que en ese sentido la Universidad ha prestado ya al país son inapreciables. Ella ha dado juventud vigorosa que hoy ocupa ya un lugar en los bancos de esta ilustre sala y que encierra tan ricas y halagüeñas esperanzas para la patria".

** Publicado en la revista MUNDO URUGUAYO, Julio de 1930.*

Este mes de Julio de 1994 se cumple un nuevo aniversario del acto con que, en 1849, se concretaba el propósito que en 1838 había anunciado el decreto de Oribe.



Primera máquina de imprenta movida con motor, que funcionó en Buenos Aires (Año 1852)

LOS CHARRÚAS Y SUS CREENCIAS (I)

Lic. María Luisa Feijóo Seguin

La Banda Oriental y la conquista

Las tierras del actual territorio uruguayo, y las del Río de la Plata en general, fueron relegadas a segundo plano por los conquistadores y colonizadores que, ávidos de riquezas fáciles, fueron atraídos por las deslumbrantes tierras de México y Perú.

No sólo incidió en ese desinterés la ausencia de metales preciosos, sino que además hubo otro factor de capital importancia: el bajo nivel cultural de los habitantes y su reacción agresiva frente a los conquistadores.

Las vastas extensiones del Río de la Plata fueron rotuladas como "Tierras de ningún provecho" y la indiferencia por ellas fue unánime. Sólo cuando el fulgor de México y Perú se extingue un poco, comienzan a dirigir la mirada hacia estas latitudes que posteriormente serán pobladas con un elemento humano muy distinto del que se dirigió a los virreinatos del oro y de la plata.

Aquí acudirán preponderantemente gente de modesta condición social, campesinos de las Canarias la gran mayoría, que con su esfuerzo rudo y tenaz fecundaron estas tierras y las hicieron pródigas en productos alimenticios a la vez que allanaron el camino a posteriores aluviones inmigratorios.

Hasta que esta colonización no se produjo, la falta de inclinación hacia estas tierras fue general, conllevando lógicamente el retraimiento de los cronistas que no podían ofrecer datos precisos sobre los primitivos que poblaban estas latitudes en virtud de los escasos contactos efectuados; y siendo la mayoría de éstos de carácter bélico, fueron naturalmente poco apropiados para el estudio de cualquier estadio cultural.

Origen de los pobladores

Así como la cultura de estos salvajes ha sido poco estudiada —lo que implica tanto la ignorancia de datos fundamentales como la deducción de otros de no menor importancia— del mismo modo sigue sin dilucidar su origen. Al respecto existen varias hipótesis; entre ellas las siguientes.

Schuller le asigna origen chaqueño y crea la familia Guaycurá, dividida en dos grupos: uno al norte y otro al sur. Coloca en el del sur a los Charrúas, Yaros, Minuanos, Güenoas, Chanás, Bohanes, etc. y en el del norte a los Abipones, Mbocobis, Tobas, etc. El Dr. R. Schiaffino sostiene que esta teoría es la más aceptada por cuanto ella contempla la afinidad de las distintas tribus obedeciendo a una base más amplia que la derivada de la simple analogía de caracteres físicos sostenida por otros autores (1).

Otra teoría hace derivar a los Charrúas de los

Guayanás y la costa norte de Venezuela, basándose en que su lengua es de indudable estirpe arawak. S. Perea y Alonso se inclina por esta opinión cuando dice: "Antes y al tiempo del descubrimiento, los indios de esta Banda hablaban dialectos exané, rama del frondoso tronco arawak". Y agrega: Como corolario, se desprende que las tribus que habitaban esta Banda, procedían de las lejanas latitudes del alto Paraguay (2).

La costumbre de los charrúas de mascar cogollos de ceibo sería —según Perea y Alonso— una herencia de sus congéneres arawak. Por otra parte habría un dato más que nos orientaría a corroborar esa filiación; él estaría de manifiesto en la similitud de algunas viviendas, que ambos grupos hacen de esteras de varillas de junco, sostenidas por horquillas de madera puestas verticalmente y sobre cuya bifurcación descansan palos transversales.

D'Orbigny asigna a los charrúas origen pampeano. El concepto se basa no tanto en un conocimiento logrado sobre la base de estudios antropométricos, cuanto en la constancia histórica de que por su aspecto externo y por su cultura los charrúas se asemejan a los pueblos del Sur. Numerosos autores establecieron un gran paralelismo entre ellos y los demás pueblos patagónicos, ya sea desde el punto de vista lingüístico ya desde el cultural y físico, relacionando estrechamente ambas regiones. Canale Prau dice: "Los Charrúas eran racialmente patagónicos, y estaban emparentados por tanto, con las poblaciones del Chaco, la Pampa y la Patagonia..." (3). Según este autor, una rama de esta gran entidad, atravesó la Pampa y el Chaco y se extendió hasta el Mato Grosso.

La teoría pampeana es sostenida por otros muchos autores entre los que se encuentra Serafín Cordero quien afirma que "... antropológicamente, tanto por su aspecto físico de recia contextura y el color especial de su piel, como por sus armas, religión y costumbres, así como por su carácter, los Charrúas eran racialmente patagónicos, como lo demuestran los materiales arqueológicos recogidos, similares a los utilizados por los Tehuelches, Puelches y Pampas, especialmente el uso de las boleadoras" (4) y las puntas de flecha líticas de ancho pedúnculo.

Habría además otros elementos comunes a ambos grupos: El uso del típico manto de pieles denominado "quillapi" y la utilización del clásico paravientos para su habitat. En cuanto al aspecto religioso: Gualicho el genio del mal es original de los Tehuelches y Puelches, creencia que también era compartida por los charrúas.

Podría argüirse que la raza patagónica no tenía tradición marinera y que por el contrario eran gentes de tierra adentro que vivía al amparo de la cordillera andina. Los autores que sostienen la teoría del origen patagónico explican que los charrúas se hicieron marinos luego de aclimatarse al territorio uruguayo, debiendo influir en esta afición la limpieza de sus costas y la abundante pesca de mar y río. Eso permitió a los charrúas convertirse en consumados marineros y notables nadadores.

El suelo y sus habitantes

Aunque el territorio es azotado por fuertes vientos, el clima en general se ofrece templado y favorable para la subsistencia. Dotado de una superficie sin accidentes geográficos de relevancia y con numerosos ríos y lagunas que ofrecían abundante pesca, el hombre que vivía sobre este escenario gozaba de cuantiosos privilegios si se lo compara con sus congéneres del norte de Europa o de América.

A la llegada de los españoles, la Banda Oriental se hallaba poblada por unos 4.000 indios según unos autores, —otros elevan su número a 10.000— que formaban varias agrupaciones o tribus generalmente autónomas entre sí.

Los cronistas están de acuerdo en que las

tribus asentadas sobre este territorio formaban una confederación que se extendía desde el Atlántico hasta donde los ríos Uruguay y Paraná se juntan, manteniendo entre sí guerras, alianzas o tratos comerciales.

Cuatro grupos se muestran como principales en tal conjunto: el charrúa, el güenoa y el minuán, teniendo cada uno de ellos idioma propio dentro de una familia lingüística común. Aun cuando los grados de homogeneidad y heterogeneidad lingüística, antropológica y etnográfica están por determinarse, el Dr. Petit considera que estos grupos estarían formando un solo conjunto cultural al cual denomina "gran complejo charrúa" (5).

Los charrúas propiamente dichos asentaban sus distintos núcleos en la "costa septentrional del río de la Plata desde Maldonado hasta cerca de la boca del río Uruguay extendiéndose por los campos como treinta leguas hacia el Norte Yaro, mediando un grande desierto hasta entrar por el Norte algunas divisiones o pueblos de indios Tapes o Guaraníes" (6).

Hacia la desembocadura del río Uruguay había varias tribus de semejanza racial manifiesta, ya aliadas, ya enemigas de nuestros charrúas: Yaros, Chanás, Bohanes y Güenoas. Por el norte estaban separados por un gran desierto de algunos lugares de indios guaraníes.

Los minuanes que hasta 1730 ocupaban el territorio entrerriano, irrumpen a partir de esa fecha en la Banda Oriental perseguidos por Jesuitas y conquistadores. Se instalan al sur del Río Negro y próximos a las lagunas de Merín y los Patos. La presencia de estos contingentes humanos determinará un desplazamiento paulatino de los charrúas hacia el norte del Río Negro.

Otros factores de mayor preponderancia contribuyeron a que los charrúas se replegasen hacia el norte; ellos fueron: primeramente el dominio del río por los españoles, donde ya no les era posible mantenerse con sus canoas; luego la fundación de la Colonia por los portugueses y posteriormente las fundaciones de Montevideo y Maldonado, en las que eventualmente irrumpían en son de guerra y ávidos de botín.

Hasta que esas condiciones no se producen, los charrúas tenían la parte más ventajosa del territorio. Instalaban su habitat con preferencia sobre los arenales de las costas de los ríos y del mar, no sólo porque la riqueza pesquera de sus aguas les aseguraban abundante alimento, sino también porque estas arenas sobre las que se asentaban les ofrecían limpieza de hormigas, mosquitos, víboras y toda otra clase de insectos y alimañas.

El sentido de la estrategia y el instinto de la conservación incidían para que el charrúa prefiriese la confluencia de los ríos. De este modo, esta raza esencialmente guerrera tenía el recurso de movilizarse fácilmente delante de sus enemigos y siempre asegurada su retirada.

Los charrúas no eran nómades en el estricto sentido de la palabra, sino que permanecían bastante tiempo en el mismo sitio, como lo documentan los "paraderos". Se piensa que la mudanza era impuesta más que por la disminución de la caza y la pesca —que posiblemente no era tan acentuada como para obligarles a emigrar— por el cambio de estaciones. Es fácil suponer que en verano acudiesen a la costa y en invierno se retirasen hacia el norte.

Bajo este aspecto puede considerarse a los charrúas como una nación semisedentaria, característica similar a los patagones. con la llegada y ataque de los españoles, se hicieron más inestables. La adopción del caballo les permitirá más extensos y rápidos desplazamientos, intensificando por ende las incursiones en las que aliados a portugueses y españoles al margen de la ley constituyeron motivo de fuerte preocupación para particulares y autoridades (7).

El arraigo y la afición a esta vida ambulante, determinó que los esfuerzos de los jesuitas para que adoptasen la vida sedentaria fracasaran; aunque en oportunidades accedían a esto, vol-

vían con frecuencia a la antigua, sorprendiendo con su inconstancia a los eclesiásticos.

Muchas de las características de la vida material y espiritual de los charrúas estaban selladas por su condición de semi-nómadas. Esta condición se refleja con toda nitidez en su vivienda y en su alimentación.

La Vivienda. Al hombre que no es sedentario no se le presenta la necesidad de realizar sólidas construcciones; si su permanencia en determinado lugar es transitoria, lógicamente su vivienda va a responder a esta exigencia. Un ejemplo claro de este último caso es el que nos brindan los charrúas con sus características de semi-nómades.

Aun cuando no se ha conservado ninguna vivienda charrúa ni en la museografía ni mucho menos in situ, fuentes de la época y datos iconográficos señalan que las poseyeron.

Según testigos de contemporáneos habría una vivienda compuesta de cuatro mamparas cuyo material sería vegetal; juncos, espadañas, etc. Trazando una analogía con la vivienda güenoa, estas esteras se fijan sobre unas estacas clavadas en tierra, poniendo unas por paredes y otras por techo. La existencia de techo es una suposición bien fundamentada, lo cual constituye un considerable adelanto con respecto a algunos salvajes actuales de Australia y América.

Se descarta el techo a dos aguas por considerar dicha técnica muy difícil y adelantada. "El techo era, pues, plano y hay que suponerlo entonces inclinado hacia atrás para evitar que la lluvia se empezase en él si fuese totalmente horizontal, o formase un charco que molestase la entrada si fuere inclinado hacia adelante o aún hacia uno de los lados" (8).

Se supone que los charrúas tuviesen un tipo de vivienda "paravent" que ubicaban del lado que viniese el viento y sin techo. También hay la posibilidad de que tuviesen una vivienda compuesta de tres mamparas sin techo o con uno desmontable para los días de calor.

Una segunda etapa en la vivienda la constituye la introducción del ganado. A partir de ese momento se abandona el junco y se adoptan las pieles que ofrecen mejor protección y menos trabajo para el armado. El cambio del material conlleva también el de la forma: sobre unas ramas verdes que clavan en tierra por los extremos colocan las pieles de vaca; los techos ya no srán planos inclinados sino semicilíndricos y también hemisféricos de tendencia conoide. La capacidad de estas viviendas era muy limitada, en ellas cabía marido, mujer y algunos niños. Si una resultase insuficiente se agrandaban más al lado.

La incorporación de las pieles no descartó las esteras, éstas siguieron utilizándose y dada su liviandad ambas viviendas fueron fácilmente transportables a cualquier punto que se dirigiesen sus propietarios.

Los charrúas no habitaron nunca en cuevas o cavernas. El clima suavemente templado del país no les exigía guarecerse en la lobreguez de esos malsanos refugiados subterráneos. Quizás la vida al aire contribuyó en buena parte a vigorizar su físico ya privilegiado por naturaleza.

La Alimentación. En el momento del descubrimiento los charrúas vivían en el Paleolítico; es decir que en lo que respecta a la alimentación, no conocían la domesticación de animales, tampoco eran agricultores, ni siquiera cultivaban el maíz que constituyó uno de los alimentos básicos del Continente; por lo tanto su tarea cotidiana era la búsqueda de alimento; caza y pesca, huevos, frutas, productos vegetales. La caza constituía para el charrúa no sólo un medio de alimento sino un deporte viril.

"Como cazadores y pescadores que eran, conocían algunos procedimientos sencillos para condimentar sus comidas y hacer provisión durante las marchas. Con la grasa del pescado fabricaban cierta manteca muy buena, al decir de los que la probaron" (9).

La fauna de la Banda Oriental no incluía vacas, ovejas, caballos, cerdos, aves de corral, etc., etc.; especies que posteriormente introdujeron los españoles. Hasta ese momento los animales preferidos eran el ñandú, ciervos, venados y avestruces. A los venados los corrían a pie y en su captura se servían de redes que extenderían en alguna angostura, empujando hacia ella los animales. También era frecuente el uso de las boleadoras.

Los charrúas del litoral poseían canoas de hasta doce brazas de largo en las que practicaban la pesca cuyo alimento complementaban con la caza.

La carne la comían asada, tarea que efectuaban las mujeres; la clavaban en palos inclinados hacia el fuego y le daban vueltas a efectos de que toda se cocinase. Cada uno va comiendo a medida que siente necesidad de hacerlo. Comen en silencio y apoyados sobre los talones.

Junto con la caza mayor y menor, los charrúas se dedicaban —como ya se ha indicado— a la recolección de productos agrestes. Objeto predilecto de la misma eran los huevos de avestruz y los cogollos de ceibo. El poder nutritivo de éstos era tal, que los indios cuando los tenían no necesitaban otro alimento por varios meses (10).

Bebían al final de la comida. Las mujeres e hijos sólo agua; los cabezas de familia se emborrachaban siempre que podían con aguardiente o en su defecto con chicha. La chicha era la bebida nacional y la obtenían dejando fermentar miel salvaje en agua. Este elemento les proporcionaba energías para combatir la ociosidad y pereza salvajes y los enardecía para la lucha (11).

Al entrar en contacto con los invasores, su género de vida se fue modificando, sobre todo con la adopción del caballo, con el cual hacen más rápido su desplazamiento y más eficaz su ataque. Es más útil que la canoa y por ello van abandonando sus caracteres marinos para hacerse hombres de pradera. Por otra parte, la abundancia de ganado cimarrón le hizo más fácil la búsqueda de la diaria comida. Teniendo a su alcance este don indispensable, libre ya de la preocupación constante de tener que obtener el vital elemento, cualquier hombre puede dedicarse a construir mejores viviendas, perfeccionar sus útiles y armas, crear otros nuevos, dedicarse a las tareas artísticas, elaborar pensamientos abstractos... Todo esto y más se hubiera producido, si con la aparición del ganado no se operase la del invasor. El tesón de ambos bandos antagónicos determinará la extinción de una raza valiente y viril como fue la charrúa.

Descripción física y anímica del charrúa. Todos los que primeramente tomaron contacto con el río de la Plata, concordaron en que, lo que hoy es Uruguay, estaba habitado en la parte meridional por un pueblo guerrero, altivo, diestro, valiente, de gran fortaleza física... (12).

La antropología física realizada sobre los charrúas ha sido muy escasa; sólo algunos restos de esqueletos y los vaciados en yeso de los indios llevados a Francia. Lo que resulta de gran utilidad es la descripción de contemporáneos como D'Orbigny y Azara. Este nos brinda valiosos datos al respecto; entre otras cosas dice que son muy bien proporcionados, sin que haya gordos ni flacos. Agrega que son más altos que los españoles y que llevan la cabeza derecha, la frente erguida y la fisonomía despejada. Su color se acerca más al negro que al blanco, participando poco del rojo. Las facciones son regulares y varoniles: nariz estrecha entre los ojos y poco chata. Ojos negros, relucientes, poco abiertos; la vista y el oído más perspicaces que los españoles. Dientes blancos muy bien dispuestos y perdurables hasta la vejez. Cejas negras, poco pobladas. Sin vello sino en el sobaco y pubis. Cabello muy tupido, lacio y grueso. Pies y manos más pequeños y bien formados que los españoles.

El General Antonio Díaz confirma lo expuesto por Azara y agrega que tienen la frente y

fisonomía abierta, señales de orgullo y aún de ferocidad (13).

Por su parte Canals Frau cita a D'Orbigny quien observa el poco pronunciado dimorfismo sexual; asigna a los hombres una talla media de 1,68 m. y, a las mujeres 1.66 m. (14).

La ventaja que el charrúa tenía sobre el español no era sólo física, sino que además era más resistente al hambre y a las fatigas. No había entre ellos cojos ni contrahechos, ni padecían de enfermedades particulares, llegando muchos a una edad avanzada (15).

"En el recio clima en que se desarollaba su existencia nómada, no había lugar para los débiles ni para los defectuosos. El triunfo de los más capaces, de los más fuertes, de los más resistentes, confirmaba en ellos la teoría evolucionista. Es posible que practicaran la selección, eliminando a las criaturas que nacían enfermas, débiles o defectuosas, para evitar que ellas constituyeran una traba permanente en su vigor y fortaleza física, resistente a todos los elementos y todas las penurias" (18).

Los charrúas no se cortaban ni peinaban el cabello; según algunos autores los llevaban tan desgreñados que parecían furias. Las mujeres lo dejaban flotar libremente, mientras que los varones lo ataban y en la ligadura colocaban los adultos plumas blancas verticales.

¿Cuál era la mentalidad que regía un físico tan peculiar y privilegiado?

"Entre las razas bárbaras que poblaban las regiones del nuevo mundo el indio charrúa era el ser de condición más pobre e indolente" (17). Holgazán, desaseado y resistente a la civilización. No existía entre ellos el sentimiento del estímulo, reduciéndose sus labores a la fabricación de boleadoras y otras armas que construían en sílex o pedernal.

No cultivaban la amistad particular, y nunca se avienen dos ni para cazar ni para otra cosa que para la común defensa.

"Su semblante es inalterable y tan formal que jamás manifiesta las pasiones del ánimo. Su risa se limita a separar un poco los ángulos de la boca, sin dar la menor carcajada. La voz nunca es gruesa ni sonora y hablan siempre muy bajo, sin gritar aun para quejarse si los matan; de manera que si camina unos diez pasos delante, no le llama el que le necesita, sino el que va a alcanzarle" (18).

Contrarrestando esta imagen introvertida y triste de los charrúas, Schiaffino dice que eran de genio alegre y que estaban continuamente riendose; sin embargo coincide con Azara en que abren muy poco la boca y jamás lo hacen a carcajadas (19).

"Una rusticidad primaria dominaba en sus relaciones generales así como en los afectos de sus individuos, pero eran de costumbres enteras y de sobria y valerosa condición" (20).

Opinión no tan favorable le merecían a Figueiras quien nos los define como faltos de temperancia y que se embriagaban siempre que disponen de aguardiente. Agrega que son variables, falsos, rencorosos y vengativos con los enemigos, crueles en la guerra, faltos de urbanidad, indiferentes los unos con los otros, poco celosos y de escaso afecto filial (21). Señala no obstante que eran hospitalarios con los prisioneros, actitud que es corroborada por numerosos autores.

"Los charrúas eran hospitalarios accesibles y cordiales en principio, con todos los que llegaban a sus costas, como se ha podido comprobar en la relación que tuvieron con todas las expediciones a las que proveyeron de alimentos. Había en su conducta una moral y una ética, tanto más admirables cuanto rudimentaria era su existencia. Rendían homenaje al viajero y al navegante y lo auxiliaban contra los embates del mar, mientras reponía sus fuerzas y provisiones y proseguía su viaje, pero en cuanto descubrían su intención de

quedarse, empezaban las hostilidades para expulsarlos" (22). Eran celosos defensores de la integridad de su territorio.

Organización política y social. Desde el punto de vista intelectual, poseían una organización inflexible, incapaz de adaptarse permanentemente a una civilización superior. Las estructuras y funciones sociales eran muy rudimentarias, figurando al lado de los salvajes más atrasados de las razas humanas. Queda por tanto excluida la suposición de una nacionalidad organizada sobre las bases que tal idea despierta por sí misma.

"Carecían de gobierno central que regulando su acción pública, propendiese darles sólida unidad. En tiempo de guerra, formaban las parcialidades asociadas en ese designio, una confederación con jefes electivos, que se disolvía a raíz de la paz, volviendo cada grupo al goce de su primitiva independencia local" (23).

Cada toldería o parcialidad tenía su propio cacique, generalmente mal obedecido, pues los Consejos eran los que daban las órdenes pertinentes y tomaban todas las medidas necesarias para la seguridad de la tribu. No obstante el cacique les infundía ánimo y valor con discursos que pronunciaba antes de los ataques mientras las mujeres cantaban para animar a los combatientes (24).

"El padre de familia, jefe de ella en la guerra y proveedor único de sus necesidades en la paz, era el tipo de autoridad sobre el cual se modelaba toda obediencia admisible. La reunión de los jefes de familia, constituía la asamblea deliberante de la tribu y en momento de gran peligro eran esas asambleas quienes elegían el 'taita' encargado de acaudillar las fuerzas que se destinaban al combate" (25).

Petit Muñoz supone que había un cacique superior para cada grupo de clanes y quizás otro para el conjunto de las fratrías.

La escasa autoridad de los jefes, resulta explicable porque ninguna de sus resoluciones era obligatoria "... desde la igualdad existente entre ellos y la casi total ausencia de leyes, disciplina, obligaciones, recompensas ocastigos de que disfrutaban, era muy limitada en sus atribuciones" (26).

Los charrúas gozaban de una admirable comunidad en la que todos eran iguales y tenían los mismos derechos. Ninguno estaba al servicio de otro y sólo existían las diferencias que establecían la sagacidad y el valor. Quizás comenzaba a bosquejarse algunas desigualdades sociales personificadas en los hechiceros debido a la consideración de que gozaban. Otro atisbo de jerarquía puede observarse en la autoridad que los ancianos ejercían sobre los jóvenes a quienes orientaban y aconsejaban de que no fuesen holgazanes y no infiriesen agravio ni mal a nadie.

A pesar de que no existían sanciones punitivas ni morales para los que no acatasen la decisión de los caciques, parecería desprenderse que todos unánimemente iban al combate. Perea y Alfonso señala que ante la proximidad del enemigo, las mujeres gritaban lúgubremente, a la vez que tanto ellas como los viejos y niños se quedan en los toldos mientras "los mozos van a la guerra" (27).

La táctica guerrera de los charrúas era peculiar: adelantaban algunas veces a unos exploradores con el fin de observar al enemigo y luego atacarlo reptando; si éstos eran descubiertos, huían en sentido contrario al que habían venido con el fin de despistar a sus adversarios, pero cuando lograban atacar lo hacían encarnizadamente, gritando y dándose palmadas en la boca, se arrojaban como rayos matando irremisiblemente a cuanto encontraban, menos a las mujeres y a los niños a quienes llevaban a sus toldos para que los sirviesen. A cambio de ello reciben alimento hasta que se casan, pasando entonces a gozar de igual libertad que cualquier otro charrúa.

Era frecuente que tendiesen emboscadas y que sorpresivamente irrumpiesen y aniquilasen

fortificaciones y ciudades construidas con el fin de someterlos. En oportunidades establecieron treguas a cambio de vestidos, aguardiente y tabaco a los que eran muy aficionados. Sin embargo nunca se sometieron totalmente y según Azara, derramaron ellos más sangre española que los ejércitos incaicos a pesar de ser un número ínfimo de guerreros, y de estar mucho más mal pertrechados que los españoles.

Las armas del charrúa se reducían a: boleadoras, rompecabezas de piedra, hondas, chuzas, mazas o macanas; lanzas con punta de piedra —luego del contacto con los españoles las utilizaron de hierro— arcos y flechas que como los antiguos patagones guardaban en aljabas de cuero suspendidas del hombro.

El charrúa estaba regido por ciertas normas sociales no carentes de lógica y bastante avanzadas si se las compara con su cultura rudimentaria. En lo que respecta al casamiento Azara nos dice que ninguno permanecía célibe y que se casaban tan pronto sentían la necesidad de este enlace. Dado que no conocían el galanteo ni el noviazgo; los negocios del amor eran entre ellos muy fríos y carentes de emoción: se pide la novia a los padres y se la llevan con su beneplácito. La mujer jamás rechaza a su pretendiente, aunque éste sea viejo y feo. Desde ese momento forman familia aparte pues hasta entonces vivían a expensas del padre.

El clan era endogámico-exogámico, aunque no se unían hermano y hermana. Las uniones eran duraderas; el divorcio existía, pero era raro sobre todo si había hijos. El adulterio era una falta leve y no tenía otras consecuencias que unos puñetazos de la parte ofendida si sorprendía en flagrante delito. No existía poliandría y sí poligamia, pero las mujeres dejaban pronto al polígamo cuando tenían un hombre con quien estar solas.

Sobre las mujeres pesaban todos los quehaceres de la vida en común, desde el transporte de los toldos, cuidado de los caballos, hasta la preparación de los alimentos y de las pieles; esto demuestra que las mujeres vivían en un estado de sumisión similar al de otras comunidades primitivas. El hombre sólo se dedicaba a la guerra, a la caza y hacia sus armas. Cuando entró en tratos con los blancos aprendió el juego de las cartas y en él pasaba buena parte del día.

Este fue uno de los pocos entretenimientos que tuvieron los charrúas; otro fue el del "tiro a las bolas de dos ramales que debían enredarse en una estaca clavada a regular trecho y con sólo una cuarta fuera de tierra" (28). En este juego fueron muy diestros.

Aparte de esto, Azara señala que no tienen bailes ni juegos, cantares ni instrumentos musicales, tertulias ni conversaciones ociosas. No obstante esto, tenían actividades con doble finalidad; la del entretenimiento y la de adquirir destreza y fuerza; eran ellas la natación, el remo, la carrera y la caza. Su agilidad como nadadores era tan extraordinaria que Lopes de Souza admirado de ello dijo que "nadaban como golfinhos" (29).

En lo que respecta al canto, negado por Azara, Petit Muñoz cita a Lopes de Souza cuando dice: "Nos recibieron con lloros y cantigas muy tristes" (30).

Otras fuentes señalan que entonaban coros previos al ataque, así como durante la lucha y luego de la victoria.

Todo ello estaría indicando que aun cuando no entonaran cantos melódicos y por el solo placer de escucharlos; su capacidad creadora, aunque sólo fuese en lo épico, no puede ser descartada.

Vestimenta y adornos. Los charrúas andaban desnudos durante el estío. En los rigores invernales se cubrían con pieles de animales con el pelo contra el cuerpo formando una especie de camiseta sin mangas. A los mismos efectos de evitar el frío, se protegían con mantas o capotes llamados 'quillapis'.

Esta era toda la vestimenta hasta el momento

de la conquista, pues no conocían las técnicas de hilado y tejido propias de un estadio cultural superior al de ellos. Azara asigna este desconocimiento al hecho de que en el país no se producía algodón ni se criaban ovejas.

En la época de la conquista las mujeres usaban una especie de taparrabo de algodón, prenda que robaban o adquirían a trueque con los guaraníes y que no lavaban jamás.

Curtían las pieles mezclando grasa y ceniza y frotando con piedras especiales. La parte externa iba adornada con pinturas de carácter geométrico. Según el general Antonio Díaz el 'quillapi' lo confeccionaban con piel de venado o avestruz. La grasa de este último animal era muy utilizada para la untura del cuerpo que los charrúas tanto usaban.

El avestruz no sólo cumplió funciones prácticas sino también decorativas, pues las plumas que los hombres ponían en la cabeza eran, según Perea y ALonso, de este animal (31). "Es probable que esas plumas tuvieran un significado análogo al de algunas de sus cicatrices, así como en los Payaguás, dice Azara, que por cada enemigo que mataban colocaban una pluma vertical sobre la frente" (32).

Azara señalaba la escasa coquetería del sexo femenino diciendo que no se ponen sortijas pero "se adornan con collares de cuentas y con zarcillos hechos con pedazos de plata o con cuentas ensartadas en un hilo" (33). Otros historiadores aseguran que también se ponían adornos auriculares y las que así lo hacían se perforaban las orejas con instrumentos líticos u óseos afilados para ese efecto.

Otro elemento decorativo era el tatuaje que consistía en tres rayas azules pintadas verticalmente desde la frente a la nariz y otras dos que cruzaban las mejillas. Era el signo de la nubilidad.

El hombre se engalanaba poco, sobre todo en lo que respecta a pintarse el rostro que según algunos datos sólo en los tiempos finales se recubría con un ungüento rojizo. Ostentó el adorno de plumas sobre la cabeza y el tatuaje cicatricial como una marca de honor. Pero el adorno masculino por excelencia y que a la vez constituía el distintivo varonil era el barbote o tembetá. Se colocaba a los pocos días de nacer y no debía quitarse más. Consistía en un palillo que sobresalía unos centímetros fuera del rostro, ubicado más arriba del mentón y más abajo del labio inferior. La pieza traspasaba el músculo y tocaba la encía de los dientes inferiores.

En la época de la conquista, el barbote estaba ya cayendo en desuso.

La religión primitiva. Para los autores evolucionistas del siglo pasado, la forma más primitiva de religión sería el animismo, esto es, una espiritualización de la naturaleza toda. De esta forma, habrían derivado todas las demás modalidades religiosas.

El hombre primitivo habría llegado a esta concepción por la observación de lo que sucede en los sueños. En éstos, el primitivo cree que es el alma misma del durmiente la que separándose transitoriamente del cuerpo, realiza las acciones que sueña. La persona se dividiría así en espíritu y cuerpo. El primero sería la parte más importante de la personalidad y seguiría viviendo una vez que el cuerpo dejase de hacerlo.

Partiendo de esa base se llegaría a la conclusión de que así como el cuerpo está animado por un espíritu, también éste impregnaría toda la naturaleza.

Los investigadores han podido demostrar que el animismo no era la forma religiosa de los pueblos más primitivos y que por tanto no podía ser el comienzo de toda religión. El florecimiento de esta creencia se ubicaría en las culturas de tipo medio o neolíticas y las correspondientes al Paleolítico serían la magia y el Alto Dios (34).

La magia se basa en dos principios fundamentales; la magia imitativa y la magia contagiosa. El primero es de naturaleza coercitiva,

constriñente, compulsiva; recurriendo a él el hombre cree poder lograr sus deseos.

Es la creencia de que la similitud es identidad y de que cualquier cosa que se haga a una imagen afectará al ser real a quien ella representa.

Este tipo de magia ue muy utilizado durante el Paleolítico europeo y cuyo testimonio puede apreciarse claramente en las pinturas rupestres de Lascaux, Altamira, etc.

Allí el hombre plasmó en forma predominante animales heridos, muertos y grávidos. Y esto no es un capricho, ni lo ejecutó respondiendo a un íntimo deseo estético, sino que lo hizo con fines prácticos, buscando por un lado el éxito en la caza y por otro el anhelo de procreación; aquel hombre intuía que si ambas condiciones no se daban, en existencia se extinguiría.

El principio de la magia contagiosa se basa esencialmente en que las cosas que anteriormente han estado en contacto continúan actuando una sobre la otra, aún después de que el contacto ha sido interrumpido y toda acción que se ejecuta sobre estos objetos, repercutirá sobre su antiguo dueño.

La magia puede ser positiva o negativa, siendo las prescripciones de tipo negativas llamadas tabúes.

Fue muy frecuente además entre algunos pueblos primitivos la creencia de que las cualidades de los animales se transmiten mágicamente a los individuos que comen su carne, por lo cual los guerreros no deben ingerir la de las vacas, gallinas o ciervos que tienen pocos bríos, mientras deben preferir la del jaguar, etc. para que les transmitan su fiereza.

Es también propio de ciertos pueblos primitivos el rendir culto mediante pequeñas ofrendas al Gran Dios. Las atribuciones que se le asignan a este ser, no son en todas partes las mismas; pero generalmente se lo considera eterno, omnipotente, bondadoso, moral, creador...

El Alto Dios luego de enseñarle a los hombres leyes sociales y morales, subió al cielo donde mora; siendo las fuerzas de la naturaleza expresiones de su cólera.

Este monoteísmo primitivo se manifiesta entre algunos pueblos del norte y del sur de América. Entre ellos los Onas y los Pampas.

Los Pampas denominaban al Alto Dios 'Soychu' y con él se reunían al morir, de ahí que se llamaría a los muertos "Soychuhet' es decir 'gente de Dios'. Creían igualmente en un espíritu del mal conocido con el nombre de 'Gualicho' (35):

NOTAS

(1) Schiaffino, R. "Historia de la medicina en el Uruguay". Montevideo 1927. T.I. Pág. 195.

(2) Perea y Alonso, S. "Filología compara de las lengnas y dialectos arawak". Montevideo 1942 Pág. XXXVI.

(3) Canals Frau, S. "Las poblaciones indígenas de la Argentina". Edit. Sudamericana, Bs. As. 1953. Pág. 251.

(4) Cordero, s. "Los Charrúas" Edito. Mentor. Montevideo 1960 Pág. 179.

(5) Petit Muñoz, E. "La vivienda charrúa" Revista de la Fac. de Humanidades y Ciencias N° 5 Junio 1950. Pág. 40.

(6) Azara, Félix de "Descripción e Historia del Paraguay y del río de la Plata". Edit. Bajel. Bs. Aires MCMXLIII. Pág. 100.

(7) Sanz, V. "La propiedad en el Charrúa" Montevideo 1955, Pág. 13.

(8) Petit Muñoz, E. "La vivienda..." Pág. 49.

(9) Bauzá, F. "Historia de la dominación española en el Uruguay" Montevideo, 1929, 3a. edición Tomo I Pág. 69.

(10) Canals Frau, S. "Las poblaciones indígenas..." Pág. 244.

(11) Cordero, S. Ob. cit. Pág. 254.

(12) Petit Muñoz, E. "El mundo indígena" Enciclopedia Uruguaya N° 1, Montevideo 1968. Pág. 6.

(13) Díaz, A. "Historia política y militar de las Repúblicas del Plata" Montevideo, 1872. Pág. 78.

(14) Canals Frau. "Las poblaciones..." Pág. 241.

(15) Figueira, José H. "Los primitivos habitantes del Uruguay" Montevideo, 1892, pág. 18.

(16) Cordero, S. Obra cit. pág. 224.

(17) Díaz, A. Ob. cit. pág. 74.

(18) Azara, Félix de. Ob. cit. Pág. 106.

(19) Schiaffino. Ob. cit. Pág. 179.

(20) Bauzá, F. Ob. cit. Pág. 61.

(21) Figueiras, J. H. Ob. cit. Pág. 28.

(22) Cordero, S. Ob. cit. Pág. 206.

(23) Bauzá, F. Ob. cit. Pág. 62.

(24) Cordero, S. Ob. cit. Pág. 255.

(25) Bauzá, F. Ob. cit. Pág. 70.

(26) Sanz, V. Ob. cit. Pág. 30.

(27) Perea y Alonso, S. Ob. cit. Pág. I-II.

(28) Maruca Sosa, R. "La Nación Charrúa" Edit. Letras Mdeo. 1957, Pág. 82/83.

(29) Citado por Schiaffino. Ob. cit. Pág. 187.

(30) Petit Muñoz, E. Enciclopedia... Pág. 15.

(31) Perea y Alonso, Ob. cit. Pág. 49.

(32) Schiaffino, R. Ob. Cit. pág. 175.

(33) Perea y Alonso. Ob. cit. pág. 49.

(34) Canals Frau, S. "Prehistoria de América". Edit. Sudamericana Bs. As. 1950.

(35) Canals Frau. S. "Las poblaciones indíg..." Pág. 223.

COLEGIO - LICEO
BIBLIOTECA
SANTA MARIA

DOS CARTAS INÉDITAS DEL OFICIAL GEÓGRAFO DE LA EXPEDICIÓN MALASPINA FABIO ALA PONZONE SOBRE MONTEVIDEO EN 1789 Y LAS ACTIVIDADES HIDROGRÁFICAS REALIZADAS

Dr. Carlos A. Bauzá

Son conocidos los comentarios sobre Montevideo y la descripción de las actividades hidrográficas cumplidas en este puerto, que formuló Alejandro Malaspina (Mulazzo 1754-Pontremoli 1810) en su diario (1, 2) cuando la expedición bajo su comando (1789-1794) permaneció en el puerto de Montevideo entre el 20 de setiembre y el 14 de noviembre de 1789 (primera estadía montevideana).

Algunos de sus oficiales como Francisco Xavier de Viana (3), —único miembro de la expedición nacido en la Banda Oriental—, Antonio Pineda y Ramírez (4), Antonio de Tova Arredondo (5), José de Bustamante y Guerra (6) y algunos de sus artistas como Tomás de Suria (7), también llevaban diarios de viaje personales donde anotaban las alternativas del periplo y sus impresiones sobre los puertos y sus gentes incluyendo, algunos, interesantes apreciaciones sobre Montevideo, puerto que visitaron por segunda vez en 1794, de regreso a España.

También se ha catalogado la profusa correspondencia de índole administrativa enviada por la comandancia de la expedición desde Montevideo a Buenos Aires, —sede de las autoridades del Virreinato del Río de la Plata—, a las autoridades del Apostadero Naval de Montevideo y a la metrópoli, custodiada en el Museo Naval de Madrid e indizada en fecha relativamente reciente (8).

Pero no se conocía correspondencia de índole personal escrita desde esta ciudad por miembros de la expedición; una tenaz investigación archivística del director del "Centro di Studi Malaspiniani Alessandro Malaspina", de Mulazzo, (Italia), el historiógrafo Prof. Dario Manfredi, ha permitido localizar dos cartas inéditas escritas en 1789 desde Montevideo a Italia por un miembro de la expedición.

Este era el cremonés Fabio Ala Ponzone (o Ali Ponzoni) Cremona 1770 - Milán 1817), perteneciente a la dotación de la corbeta "Descubierta" donde figuraba como "guardiamarina agregado a estos ramos" (astronomía e hidrografía).

Noticia biográfica

De este marino italiano dice Fernández Duro, sucintamente, que "fué teniente de fragata, reali-

zó trabajos hidrográficos y redactó memorias descriptivas de la isla de Cuba" (9).

Más detallada es la biografía que escribe Manfredi (10), de la cual extractamos algunos datos. Ala Ponzone, familiar lejano de Malaspina, fue elegido por éste para integrar la dotación de la **Descubierta.**

No sorprende que un italiano desempeñase un cargo en la Marina española. Al respecto y refiriéndose a Malaspina, —graduado en 1774 de la Real Escuela de Guardias Marinas de Cádiz—, al servicio de la Corona española, decía Groussac: "El hecho de tomar servicio en el extranjero era entonces tan común como es hoy excepcional" (11).

Una vez finalizada la expedición, Malaspina, buen organizador, con fecha octubre 7, 1794 dirigió una carta a Antonio Valdés, Ministro de Marina, transmitiéndole la conveniencia de reunir en Madrid a diversos integrantes de la expedición, entre ellos a Ala Ponzone, para ordenar la documentación y trabajos del viaje, con vistas a su publicación, petición que fue concedida (Museo Naval de Madrid, (en el futuro MN) ms. 2219, ff. 53 y 55).

Alejandro Malaspina

Desde 1796 a 1815 estuvo destinado a cumplir tareas hidrográficas en el Seno mexicano, Campeche y Veracruz bajo el mando de Ciriaco Cevallos (12); regresó a Milán en 1815 donde falleció dos años más tarde. Es autor del "Diccionario Geográfico de América", conocido en fragmentos, de unos fascículos sobre Nueva España y algunos mapas (13).

Existen datos biográficos ampliatorios inéditos sobre Ala Ponzone en la correspondencia de algunos miembros de la expedición. Así, la tarea específica encomendada a Ala Ponzone se detalla en una carta que Felipe Bauzá (Palma de Mallorca 1764 - Londres 1834) (14) —cartógrafo de la expedición— escribió a Espinosa y Tello (15) al respecto, fechada en Madrid en enero 9 de 1795, diez meses antes del arresto de Malaspina el 24 de noviembre de 1795 que fuera seguido de la virtual paralización de los trabajos de ordenamiento de la documentación expedicionaria (16), salvo la cartografía.

En dicha carta se describe la dificultad de manejar un volumen tan grande de información y se indica la tarea que cumplía Ala:

> Yo apruebo la resolución de Vm. y mucho más con este desbarajuste; (en) cada momento se piensa una cosa y en nada hay orden. Fabio está encargado de los Derroteros... (17).

Ala Ponzone había anudado una cordial amistad con Felipe Bauzá a bordo de la **Descubierta**, —que se prolongó en un intercambio epistolar más allá de la finalización de la expedición— y había colaborado con Bauzá en tareas hidrográficas (18).

Bauzá transmitía a Malaspina, en Italia, noticias y cartas que recibía de Ala Ponzone desde México. Así, la ausencia de noticias de la familia de éste lo había angustiado y lo empujaba a abandonar el servicio, hecho que Bauzá refiere a Malaspina comentando, de paso, la actividad hidrográfica de aquél:

> He tenido carta de Fabio, sabía su ascenso pero está resuelto a dejar el servicio luego que sepa bien el estado de su casa de quienes hace mucho tiempo no tiene noticias; como he dicho a Vm. está a las órdenes de Ceballos y en compañía de Murphy han trabajado la costa de Campeche y Bajos al O. con muchas y excelentes observaciones (Bauzá a Malaspina; Madrid, julio 15 de 1803, probablemente. Archivo del CSM).

Teniente Felipe Bauzá

Bauzá menciona otros datos biográficos de Ala Ponzone en una carta dirigida a Ramón Ximénez (19), fechada en Madrid el 30 de setiembre de 1803:

> (...) Durante la guerra tuvo varios destinos, ya en Veracruz, como en La Habana y costa inmediata y muchas veces en Xalapa, convalesciendo, pues estuvo varias veces con calenturas y enfermedades cutáneas propias (y las mejores que pudieran tenerse) de aquellos climas, y a esto atribuyo la imposibilidad suya de regresar a Europa. Muchas veces en sus cartas se queja amargamente de su estado, ignorando por espacio de meses y años el estado de su casa y la suerte de los suyos durante la crisis de las guerras y revoluciones (...).
>
> Al hacerse la paz estaba destinado en los guardacostas de Veracruz cuando fue a mandarlos un amigo nuestro y compañero del viaje desgraciado de Malaspina (Ciriaco Cevallos) con el encargo de reconocimientos geográficos, por consiguiente como estos buques debían estar en movimiento continuo y variando de lugar a cada paso, esto mismo le imposibilitaba el hacer diligencias para venir a la Península y mucho más cuando el Capitán General reside en La Habana de donde salen los destinos (...). (Bauzá a Ramón Ximénez. Madrid, setiembre 30, 1803. Archivo del CSM).

La eficiencia profesional de Ala Ponzone obstaculizaba, paradójicamente, el otorgamiento de un permiso para viajar a Europa, como señalaba Manfredi a Malaspina (20):

> (...) a mí me consta que lo han llevado como palo de barquillero y dos veces que ha estado en buques para venir a España, (pero) lo han trasbordado por útil; Vm. sabe el estado de nuestra oficialidad, de modo que (a) uno medianamente aplicado y de algunos conocimientos, todos lo quieren y al fin es sacrificado (...) (Bauzá a Malaspina; Maadrid, setiembre 30, 1803. Archivo del CSM).

Como prueba de la amistad que anudó el marino cremonés con Felipe Bauzá, éste consideró a aquél como un posible compañero de viaje, cuando escribía a Alejandro Malaspina, anticipando un viaje a Italia:

> Me pregunta Vm. cuándo nos veremos y cómo, lo he dicho porque luego que llegue mi hermano pienso correrla un poco (...) no dejaría de ver esos países, tal vez en compañía de Fabio, crea Vm. que lo deseo mucho (Bauzá a Malaspina; enero 10, 1804. Archivo del CSM).

En otro momento, Ala Ponzone enviaba estas líneas desde Veracruz el 30 de enero de 1807 referentes a una carta del Seno mexicano que había levantado Bauzá, donde indicaba a éste un accidente hidrográfico probablemente no registrado:

> He visto la carta grande de este seno y me ha gustado en extremo. Para que te sirva de noticia, de la que puedas hacer allí averiguaciones, te digo que he visto un padrón antiguo en poder de don Bernardo de Orta en que señala un bajo... (MN; ms. 326, f. 69).

También las diez cartas enviadas por Ciriaco Cevallos a Ala Ponzone escritas en Nueva Orleans entre setiembre 4 de 1808 y octubre 10 de 1814 añaden algunos datos biográficos adicionales, además de los ya señalados por Bellotti y Manfredi (21).

Así, en varias cartas, Cevallos solicita a Ala Ponzone que le informe sobre los ingredientes (los "simples") y las dosis requeridas para fumigaciones desinfectantes según el método de Guyton Morveau (22).

Ala Ponzone, ya en Milán, también oficiaba de intermediario en la correspondencia entre Bauzá y el astrónomo italiano De Cesaris (23), como lo muestra este párrafo de una carta donde aprovecha para solicitarle mapas de Italia:

> Recibí los conocimientos o almanaques o bien efemérides de Milán que el Sr. Cesaris te dió francamente para mí, sobre lo que espero le habrás dado infinitas gracias según te escribí el 30 del pasado, y espero no eches en olvido las cartas que te han ofrecido del norte de Italia (...). (Bauzá a Ala Ponzone; Madrid enero 29, 1817. Archivo del CSM).

Además conseguía libros italianos para Bauzá, hecho que testimonia la mentalidad ilustrada de éste:

> Se ha publicado en italiano por Amoretti, la traducción de un manuscrito español de la librería Ambrosiana (24); es preciso que me lo remitas apuntándome su costo y avisándome lo que averigues hay en esa bueno para el establecimiento (Ibidem).

Como escribe Manfredi (10) "...aún excluyendo que Ala Ponzone pueda ser enumerado entre los más brillantes de su tiempo (25), nos parece poder reconocer en su figura los caracteres típicos de ese 'oficial ilustrado' que Jorge Juan, Antonio de Ulloa y Vicente Tofiño se habían dedicado a formar (...)".

Las cartas montevideanas de Ala Ponzone

Son dos, la primera dirigida a su preceptor Ramón Ximénez y la segunda a su padre. Se transcribe el texto italiano; y su correspondiente traducción al castellano.

Carta Núm. 1.

Montevideo, 9 di Ottobre 1789

Avrete di già saputo da mio Padre il mio felice arrivo in questo porto. Questa città non offre nulla di particolare che possa meritare la vostra attenzione. Per me, nulladimeno, è stata motivo di molte riflessioni per essere la prima terra d'America che io calpestò e per non avere avuto prima d'oggi notizie preventive di questa. Se io la paragono con la Spagna vi ritrovo una differenzia non poco sensibile. Questa non solo si stende nella situazione fisica del paese, ma ancora nel morale delle persone.

Una delle cose che si presenta a prima vista, e che orrorizza l'uomo sesibile, è l'abbondanza di carne. Tale è il disprezzo che ne fanno, che una gran parte rimane nel campo, e non è neppure degno oggeto per il più miserabile in raccoglierla. Il tratto delle persone è a dir vero molto più dolce, ma non vi ritrovo quella parzialità che è assolutamente necesario per avvivare una conversazione. La educazione e l'instruzione è una delle cose più transcurata, e con tutto ciò che sia la base della felicità dei popoli, ma non mancano neppure di uomini di buon senso. I più instruiti sono quei poci che vanno in Spagna ad impiegarsi. Che vasto campo mi si presenta per dare sfogo alle mie riflessioni, ma a che serve, se conosco che non vi possono essere nuove. Ma vi bastino queste poce per assicurarvi che non solamente desidero che siate consapevole delle mie azioni, ma ancora dei miei pensieri.

Una parte dei ufficiali sono andati a formare il piano della cosa che v'a tra Montevideo e Capo Sta. Maria, ciò è a dire la parte Sud del fiume, contando da questo porto; ed altra la costa Nord sino al Capo Sn. Antonio. Questi ufficiali sono incargati di informarsi al medesimo tempo di tutte le notizie politiche e civili di questa provincia. Io sono rimasto qui con i pochi uffiziali que stanno per fare guardia nelle Corbette.

Noi altri non partiamo di qui che al principio del mese prossimo. Forse vi scriveró di qui altra lettera se vi sarà corriere o, se no, da Malvinas, che sarà il primo porto dove andaremo a fare scala.

Non più per questa volta. Vi prego di dare notizie mie a mio Padre, con un stretto abbraccio. Fate le mie parti con i parenti ed amici. Addio.

Ali Ponzoni

Carta núm. 2

Montevideo, 9 de Novembre del 89

Carissimo Sig. Padre.

Non voglio mancare di scriverle in questi ultimi momenti della mia partenza da questo porto. Domani esciamo se il vento ci è favorevole, e lascio questa lettera nella posta, acciò marci a Spagna alla prima occasione. Noi andiamo a scorrere tutta la costa Patagonica per farne il piano, como pure dei porti principali. In un mese si ha fatto la carta di tutto il fiume, cioè a dire della costa Settentrionale, dal Capo di Sta. Maria, sino al Isola di Ornos, e della costa Meridionale, da Buenos-Ayres sino al Capo di Sto. Antonio. Questo capo ha ricevuto una gran riforma in

Carissimo Sig.r Padre

Montevideo 9 de Nov.re del 89

Non voglio mancare di scriverle in questi ultimi momenti della mia partenza da questo porto. Domani esciamo se il vento ci è favorevole, e lascio questa lettera nella posta acciò marci a Spagna alla prima occasione. Noi andiamo a correre tutta la costa Patagonica per fare il piano come pure dei porti principali. In un mese si è fatta la carta di tutto il fiume, cioè a dire della costa Settentrionale, dal Capo di S.ta Maria, sino al Isola di Ornof e della costa Meridionale da Buenos Ayres sino al Capo di S.t Antonio. Questo Capo ha ricevuto una gran riforma in questo nuovo piano. La posizione di questo Capo era erronea. Le carte la più moderne di questo fiume le collocavano più di 30 minuti al O di quello, che realmente è sta, secondo le replicate osservazioni fatte nel medesimo luogo. Oltre la carta generale del fiume si è fatto il piano del porto di Maldonado, e di Montevideo, che sono gli unici dove possiamo entrare, e ancorarsi le navi grandi. Abbiamo pure i piani della Città di Buenos-Ayres, della Colonia del Sacramento, di Montevideo, e di Maldonado, e finitam.te a questo una individuale relazione della popolazione, commercio, agricoltura ec. di tutti questi luoghi. Di Storia Naturale si è fatto una collezione bastantemente grande, e rara, e la maggior parte di queste cose ancora sconosciute nel Ja

questo nuovo piano. Le carte le più moderne di questo fiume lo colocavano più di 30 minuti al 0 di quello che realmente sta, secondo le replicate osservazioni fatte nel modesimo luogo. Oltre la carta generale del fiume si ha fatto il piano del porto di Maldonado e di Montevideo, che sono gli unici dove possano entrare e ancorarsi le imbarcazioni grandi. Si hanno fatto pure i piani della Città di Buenos-Ayres, della Colonia del Sacramento, di Montevideo e di Maldonado e, unitamente a questo, una individual relazione della popolazione, comercio ed agricoltura, ecc., di tutti questi luoghi. Di Storia Naturale si ha fatto una collezzione bastantemente grande e rara e la maggior parte di queste cose ancora sconociute nel Gabinetto di Storia naturale di Madrid.

Si hanno diseccato più di 50 Uccelli ed alcuni Quadrupedi e molti pesci; si hanno raccolto pure farfalle ed insetti. Del regno vegetale si ha fatto una collezione non meno considerabile, facendo una raccolta di tutte le piante particolari del paese, unitamente al disegno in colore di ciascuna, e tutto questo va a Spagna nel corriere la Principessa.

Di già ho avuto campo di fare una piccola collezione delle produzioni Naturali di questo paese, tra le quali varie cristalizzazioni di diversi colori, che si ritrovano nelle miniere di Maldonado, ed alcuni saggi delle differenti miniere di ferro di questa provincia. Don Antonio Pineda, che è il Naturalista, ha contribuito non poco a aumentare la mia collezione. Io non penso mandarle a Spagna sino a tanto che non possa riempire una cassa grande, ed allora la manderò a Cadice e li rimarranno sino al mio ritorno, acciò possa scegliere ciò che merita mandarle. Quando staranno clasificate le manderò il catalogo.

Tutti i nostri officiali hanno ricevuto qui molti favori e i due Commandanti diedero l'altro jeri una festa di ballo con rinfreschi e cena a tutta la Nobilità di questo paese, in ossequio di quelle persone alle quali o la nostra officialità, o la medesima comissione, hanno ricevuto particolari finezze.

Io sono desideroso di sapere notizie individuali d'Italia. Io non ho letto qui che la Gazetta di Madrid, e la ultima in data di 5 giorni dopo la nostra partenza da Cadice, cioè a dire del 4 di Agosto; e lei ben saprà che parlano molto poco di Italia, e così la prego di scrivermi le più detagliate notizie. La risposta di questa lettera me la può indirizzare a Lima, a Portobello e a Guayachil, e in questo modo posso sperare di incontrarla al mio arrivo in uno di questi porti.

(...) (Se omite un párrafo con noticias familiares).

Adesso vado ad intraprendere la seconda campagna con molto più piacere che la prima, e di già vedo che il piacere e la affezione alla mia carriera mi si aumenta in proporzione delle campagne che vado facendo, per le cognizioni che queste mi fanno aquistare di giorno in giorno; e unitamente a questo si aggiunge l'interessamento che prende Malaspina per tutte le mie cose, lo qual mi fa rendere più felice e mi riempie di sentimenti di agradimento per questo degno soggetto. Questo Cavaliere mi ha incaricato di fare a lei e al Ximenez i suoi saluti, ed io, con iguali sentimenti, sono con il più tenero affetto il su affetissini Figlio.

Fabio

P.D. Malaspina mi ha incaricato di fare sapere a Ximenez che egli ha scritto all'abate Cesaris sopra tutte le osservazioni astronomiche che si sono fatte in questo porto e che egli non gli scrive perchè spera que lui le saprà del medesimo Cesaris.

(...) (Se omite un párrafo con noticias familiares).

Traducción

Carta núm. 1.

Montevideo 9 de octubre de 1789

Habréis sabido ya por mi padre, mi feliz llegada a este puerto. Esta ciudad no ofrece nada de particular que pueda merecer vuestra atención. Para mí, sin embargo ha sido motivo de muchas reflexiones por ser la primera tierra de América que piso y por no haber tenido antes de ahora ninguna noticia previa de ella. Si yo la comparo con España encuentro en ella una diferencia no poco sensible. Esto no sólo se extiende a la situación física del país, sino además a la moral de las personas. Una de las cosas que se presenta a primera vista y que horroriza al hombre sensible es la abundancia de carne. Tal es el desprecio que hacen de ella que una parte permanece en el campo y no es ni siquiera objeto digno para que el más miserable la recoja. El trato de las personas es, para decir la verdad, mucho más dulce, pero no hallo allí aquella parcialidad que es absolutamente necesaria para avivar una conversación. La educación y la instrucción es una de las cosas más olvidadas, con todo aquello que sea la base de la felicidad de los pueblos, pero no faltan hombres con sentido común. Los más instruidos son aquellos pocos que van a España para emplearse. ¡Qué vasto campo se me presenta para desfogar mis reflexiones, pero para qué sirve si sé que no pueden ser nuevas! Pero basten estas pocas para asegurarnos que deseo que conozcáis no sólo mis acciones,

Parte de las derrotas de las Corbetas Descubierta y Atrevida, viaje político-científico alrededor del mundo de Alejandro Malaspina en los años 1789-1794. Corresponde a la salida de Cádiz hasta su llegada al Río de la Plata

sino también mis pensamientos.

Una parte de los oficiales salieron para formar el plano de la costa que corre entre Montevideo y el cabo Santa María, es decir, la parte sur del río, contando desde este puerto; y otra, la costa norte hasta el cabo San Antonio. Estos oficiales están encargados de informarse, al mismo tiempo, de todas las noticias políticas y civiles de esta provincia. Yo he permanecido aquí con los escasos oficiales que están para hacer guardia en las corbetas.

Nosotros no partimos de aquí hasta el principio del mes próximo. Quizá os escribiré de aquí otra carta, si hubiera correo, si no, desde malvinas que será el primer puerto a donde iremos para hacer escala.

Nada más por esta vez. Os ruego dar mis noticias a mi padre, con un estrecho abrazo. Trasmitidlas a los parientes y amigos:

Carta núm. 2.

Montevideo, 9 de noviembre del 89

Queridísimo señor padre:

No quiero omitir el escribirle en estos últimos momentos de mi partida de este puerto. Mañana salimos si el viento fuera favorable y dejo esta carta en el correo para que marche a España en la primera ocasión. Nosotros recorreremos toda la costa patagónica para hacer su plano, como también los de los puertos principales. En un mes se ha hecho la carta de todo el río, es decir, de la costa septentrional desde el cabo de Santa María hasta la Isla de Hornos; y de la costa meridional desde Buenos Aires hasta el cabo de San Antonio. Este cabo ha sido grandemente modificado en este nuevo plano. Las cartas más modernas de este río lo colocaban más de 30 minutos al O. de donde realmente está, según las observaciones duplicadas efectuadas en el mismo lugar. Además de la carta general del río se ha hecho el plano del puerto de Maldonado y de Montevideo que son los únicos adonde pueden entrar para anclar las embarcaciones grandes. Se han hecho también los planos de la ciudad de Buenos Aires, de la Colonia del Sacramento, de Montevideo y de Maldonado, y unido a ésto, una relación particular de la población, comercio y agricultura, etc. de todos estos lugares. Se ha hecho una colección bastante grande y rara de historia natural y la mayor parte de estas cosas son desconocidas en el Gabinete de Historia natural de Madrid.

Se han disecado más de cincuenta pájaros, algunos cuadrúpedos y muchos peces; se han recogido también mariposas e insectos. Del reino vegetal se ha hecho una colección no menos considerable, efectuando una recolección de todas las plantas especiales del país, unido al dibujo en color de cada una y todo esto va a España en el correo "La Princesa".

He tenido la oportunidad de hacer una pequeña colección de los productos naturales de estas regiones, entre los cuales varias cristalizaciones de diversos colores que se encuentran en las minas de Maldonado y algunas muestras de las diferentes minas de hierro de esta provincia. Don Antonio Pineda, que es el naturalista, ha contribuido no poco a aumentar mi colección. No pienso enviarla a España hasta tanto no pueda llenar una caja grande y entonces la mandaré a Cádiz y permanecerá allí hasta mi regreso, para que pueda elegir lo que merece ser enviado. Cuando estén clasificadas le enviaré el catálogo (26).

Todos nuestros oficiales han recibido aquí muchos favores y los dos comandantes dieron anteayer una fiesta de baile con refrescos y cena a toda la nobleza de este país, en obsequio de aquellas personas de las que nuestra oficialidad o la misma comisión, han recibido especiales finezas.

Deseo saber noticias individuales de Italia. No he leído aquí más que la Gaceta de Madrid y la última de fecha de cinco días después de nuestra partida de Cádiz, es decir, del cuatro de agosto; y Ud. bien sabrá que hablan muy poco de Italia por lo que le ruego escribirme las noticias más detalladas. La respuesta a esta carta me la puede dirigir a Lima, a Portobelo y a Guayaquil, de este modo puedo esperar encontrarla a mi llegada a uno de estos puertos.

(...) (Se omite un párrafo con noticias familiares).

Ahora voy a emprender la segunda campaña con mucho más placer que la primera y ya veo que el placer y el afecto a mi carrera me aumentan en mí en proporción a las campañas que voy haciendo, por los conocimientos que me hacen adquirir de día en día; y unido a ésto se añade el interés que toma Malaspina en todas mis cosas, lo cual me vuelve más feliz y me llena de sentimientos de agradecimiento a esta digna persona. Este caballero me ha encargado de trasmitir a Ud. y a Ximénez sus saludos, y yo, con iguales sentimientos, con el más tierno afecto soy su amantísimo hijo.

Fabio

P.D. Malaspina me ha encargado de hacer saber a Ximénez que él ha escrito al abate Cesaris sobre todas las observaciones astronómicas que se han hecho en este puerto y que no le escribe porque espera que lo sabrá del mismo Cesaris.

(...) Se omite un párrafo con noticias familires).

Agradecimientos.

Agradezco al Prof. Darío Manfredi, director del "Centro di Studi Malaspiniani Alessandro Malaspina" de Mulazzo, el suministro de las cartas mencionadas y a la Prof. María Julia Bauzá de Zannier, la revisión de las versiones al castellano de las cartas de Ala Ponzone.

(1) P. DE NOVO Y COLSON: "Viaje político y científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida, al mando de los capitanes de navío Don Alejandro Malaspina y Don José Bustamante y Guerra desde 1789 a 1794. Imprenta de la Viuda e hijos de Abienzo, Madrid, 1885.

(2) M. PALAU, A. ZABALA Y B. SAIZ: "Viaje científico y político a la América Meridional, a las Costas del Mar Pacífico y a las Islas Marianas y Filipinas verificado en los años de 1789, 90, 91, 92, 93 y 94 a bordo de las corbetas Descubierta y Atrevida de la Marina Real, mandadas por los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y D. José F. Bustamante". Ediciones El Museo Universal. Paracuellos de Jarama (Madrid), 1984.

(3) F. X. DE VIANA: Diario del teniente de navío don ——— trabajado en el viaje de las corbetas de S.M.C. "Descubierta" y "Atrevida" en los años de 1789, 1790, 1791, 1792 y 1793. Clásicos Uruguayos, núms. 27 y 28. Montevideo, 1958.

(4) ANTONIO PINEDA: "Estudio sobre las costumbres y descripciones interesantes de la América del Sur", en P. DE NOVO Y COLSON, op. cit., pp. 557-77, quien lo atribuye a J. Espinosa y Tello.

(5) L. SANFELIU ORTIZ: "62 meses a bordo. La Expedición Malaspina según el diario del teniente de navío don Antonio de Tova Arredondo, 2o. Comandante de la Atrevida". Revista General de Marina. Biblioteca de Camarote: Madrid, 1943.

(6) J. DE BUSTAMANTE Y GUERRA: "Relación de las navegaciones que ejecutó separadamente la corbeta de S.M. la Atrevida en el viaje verificado unida a la Descubierta en los años 1789, 1790, 1791, 1792, 1793 y 1794". Anuario de la Dirección de Hidrografía, Depósito Hidrográfico. Madrid, 1868; año VI, parte V, pp. 240-360. Hay diarios inéditos de otros marinos, como Bauzá, Arcadio Pineda, Vernacci, Alcalá Galiano, Quintano, Inciarte y Concha. (M. D. HIGUERAS RODRIGUEZ, op. cit., t. I. pp. 257-315).

(7) F. MONGE Y M. DE OLMO (Eds.): **"Cuaderno que contiene el ramo de Historia natural y Diario de la expedición del globo"** (Diario de Tomás de Suria en su viaje a la costa noroeste con la expedición Malaspina (1789-1794). Varios; expediciones a la costa Noroeste. Historia 16. Madrid, 1991; pp. 90-162.

(8) M. D. HIGUERAS RODRIGUEZ: **"Catálogo Crítico de los Documentos de la Expedición Malaspina (1789-1784) del Museo Naval"**. Lorno, Madrid, 1985.

(9) C. FERNANDEZ DURO: **Diccionario Biográfico de Marina** (Museo Naval de Madrid, en adelante MN; Ms 1885-1903, vol. 1, p. 83). En la "Colección Bauzá" de la "British Library" se conservan las "Reflexiones que atañen a la descripción de la Isla de Cuba" por Fabio Ali Ponzoni (1800)", Add. Ms. 17628. (Véase M. LUCENA GIRALDO y M. del M. FLORES: **"Una aproximación a la Colección Bauzá"**. Revista de Indias, 1990, Vol. I, núm. 189, pp. 547-84).

(10) D. MANFREDI: "Un nobile cremonese nella spedizione Malaspina: il cav. Fabio dei conti Ala e marchesi Ponzone". **Rivista Araldica.** Anno LXXXV; fasc. 831 n. 4-5-6. Aprile-Maggio-Giugno 1987, pp. 86-94.

(11) P. GROUSSAC: **"Santiago de Liniers"**. Clásicos Argentinos. Ediciones Estrada. Buenos Aires, 1952.

(12) Ciriaco Cevallos (circa 1763-circa 1815). Oficial de la expedición de Malaspina en la **Atrevida** a la que se incorporó en Acapulco en 1792 (véase M. D. HIGUERAS RODRIGUEZ: op. cit., p. 20).

En 1802 fue nombrado comandante del Apostadero de guardacostas de Veracruz. Se le encomendó, junto al teniente de navío Manuel Díaz de Herrera, el ajuste de las cartas y planos hidrográficos del seno mexicano. Es autor de la **"Carta hidrográfica de la península de Yucatán, de la Sonda del Campeche y sus bajos, y de toda la costa que corre desde Veracruz hasta Campeche"**. Se halló en Nueva Orleans, por lo menos desde 1808, fecha de la primera carta conocida a Ala. (V. DICCIONARIO ENCICLOPEDICO HISPANO AMERICANO. Montaner y Simón; Barcelona, 1931, T. IV, p. 1051 y E. BELLOTTI Y D. MANFREDI: **"Contributo alla biografia di Ciriaco Cevallos"**. Centro di Studi Malaspiniani. "Alessandro Malaspina" Quaderno 2. Mulazzo, 1993).

(13) Una enumeración completa de la documentación debida a Ala se halla en D. MANFREDI: Inventari dei fondi "Ala Ponzone" e "Ramon Ximénez" conservati nell'archivio del Centro "Alessandro Malaspina" della Spezia. **Giornale Storico della Lunigiana e del Territorio Lucense**. Nuova Serie. Anno XL. Gennaio-Dicembre, 1989; pp. 135-160.

(14) Existen varias biografías de Felipe Bauzá; véase B. SAIZ: **"Bibliografía sobre Alejandro Malaspina y acerca de la expedición Malaspina y de los marinos y científicos que en ella participaron"**. El Museo Universal, Madrid, 1992.

(15) José de Espinosa y Tello (1763-1815). Teniente general de la Armada. Colaboró con Vicente Tofiño en la empresa del levantamiento cartográfico de la costa de España e islas adyacentes. Se unió a la expedición Malaspina en Acapulco el 25 de febrero de 1790. Al regreso de la expedición se separó de ésta en Lima por razones de salud, y conjuntamente con Felipe Bauzá viajó por tierra desde Valparaíso a Buenos Aires y Montevideo, donde se reintegraron a las corbetas. En 1797 fué designado Director de la Dirección Hidrográfica, de Madrid, cargo que desempeñó hasta su fallecimiento en 1815. (Véase M. FERNANDEZ DE NAVARRETE: **Biblioteca Marítima Española**. Viuda de Calero; Madrid, 1851, T. II. pp. 60-6).

(16). D. MANFREDI: **"Arresto e processo di Malaspina attraverso dieci dispacci diplomatici dalla Spagna"** in "Alessandro Malaspina. Studi e documenti per la biografía del navigatore". Memorie della Accademia Lunigianese di Scienze. Vol XLI. 1971. La Spezia, 1985).

(17) Véase P. DENOVO Y COLSON, op. cit., p. 583.

(18) En oficio de marzo 30, 1792, redactado a bordo de la **Descubierta**, Malaspina solicitaba al gobernador y al capitán general de Filipinas, la ayuda a Bauzá y Ala Ponzone con dos goletas de corso para el levantamiento de la bahía de Manila y costas de Mindoro, Luzón y Maricaban (MN; Ms. 583, f. 100 v.).

(19) Ramón Ximénez (1743-c. 1830), abate y astrónomo, preceptor de Ala Ponzone. (Véase D. MANFREDI:

"Sugli anni 'Pontremolesi' di Alessandro Malaspina". Centro "Alessandro Malaspina" Per la Storia e le Tradizione Marinare. La Spezia, 1986, p. 18, nota 42).

(20) VÉASE D. MANFREDI: "Sugli anni.." op. cit., p. 12, nota 25.

(21) Véase E. BELLOTTI Y D. MANFREDI, op. cit.: cartas de marzo 26, julio 12, y octubre 14 de 1813.

(22) No se conoce la razón por la cual Cevallos pedía esta información a Ala, ni por qué éste estaba en conocimiento del método mencionado. Luis Bernardo Guyton Morveau (1737-1816) fue un químico francés que en 1773 descubrió las propiedades desinfectantes de los preparados clorados. Ideó un método de fumigaciones que aplicó a las prisiones de Dijon. (Véase DICCIONARIO ENCICLOPEDICO..., op. cit., t. X, p. 1005).

(23) Angelo Giovanni De Cesaris (1749-1832). Ingresó en la Compañía Jesuítica de Brera donde se dedicó al estudio de las ciencias exactas, incluyendo la astronomía. Aquel centro poseía un observatorio astronómico a cuyo cargo se halló Cesaris. En 1772 el observatorio fue reconocido oficialmente por el gobierno imperial, lo que evitó su cierre en ocasión de la disolución de la Compañía dispuesta por Clemente XIV en 1773. Redactó las efemérides astronómicas por el lapso de 25 años a partir de 1775. (DIZIONARIO BIOGRAFICO DEGLI ITALIANI. Società Gráfica Romana. Roma, 1980, vol. 24, pp. 213-4).

Bauzá también tenía relaciones científicas con otros astrónomos italianos como Giovanni Batista Amici (1786-1863) y Ludovico María Ciccolini (1767-1854), establecidos en Italia como el austrohúngaro barón Franz Xavier von Zach (1754-1832), radicado en Génova. De Cesaris era corresponsal de los astrónomos de la expedición Malaspina como lo muestra la carta de Dionisio Alcalá Galiano, Juan Gutiérrez de la Concha y Juan Vernacci, de setiembre 15, 1790, escrita en Lima, comunicándole los trabajos astronómicos realizados por la expedición (MN, Ms. 541, f. 50).

(24) La biblioteca Ambrosiana, célebre biblioteca de Milán fundada por el cardenal Federico Borromeo en 1609 (DICCIONARIO BIOGRAFICO..., op. cit., t. II, p. 33-4).

(25) Cevallos consolaba a Ala Ponzone de su escaso progreso en la carrera, ante sus quejas, en un parágrafo trascrito parcialmente por Bellotti y Manfredi, que merece ser reproducido en su totalidad:

> (...) no puedo tolerar el que Vd. se quexe como pudiera hacerlo un hombre sin orgullo. Los títulos, señor Don Favio, no son la cosa y el mérito vale más que los títulos. Entre un teniente de navío instruido que ha hecho y puede hacer servicios útiles, y un general como tantos que yo conozco, si me dieran a escoger, supongo, entre estos dos personages, no estaría perplexa mi elección un solo momento. Ciertamente que Vd. no ha adelantado en la carrera todo lo que merecía. Pero cuenta Vd. por nada el que todos creamos que es una injusticia de la suerte o de los hombres. Los respectos y deferencias de la moltitud, que es lo que procuran los grandes empleos, son nada y menos que nada, si la nada puede tener menos. El aprecio de las gentes ilustradas y de los verdaderos conocedores es lo que puede, sólo, satisfacer a un hombre que sabe estimarse, y este aprecio no le faltará a Vd. nunca, aunque le decendieran a Guardia-Marina (Cevallos a Ala Ponzone; Nueva Orleans, octubre 10, 1814, in E. BELLOTTI Y D. MANFREDI, op. cit., p. 12).

(26) Antonio Pineda y Ramírez (1753-1792) "Director de la Historia Natural" de la expedición Malaspina en la **Descubierta**. Falleció a los 38 años en una selva de Filipinas víctima de una fiebre contraída en los pantanos. Es autor de un **"Diario de Viaje"** que ha servido de base para trabajos hispanoamericanos de investigación costumbrista. (Véase C. SOTOS SERRANO: **"Los Pintores de la Expedición Malaspina"**. Raycar S.A., 1982, tomo I, p. 229 y F. ASSUNÇAO: **"Orígenes de los bailes tradicionales en el Uruguay"**. Rex, Montevideo, 1968).

La múltiple actividad del masón español Adolfo Vázquez-Gómez en el Río de la Plata

Alfonso Fernández Cabrelli

"Mantened enhiesta la bandera de la solidaridad humana, pugnando por la caída de los despotismos y de las explotaciones; y allí donde os halleis, haced luz, mucha luz que ilumine o que abrase"...

Con esa locución colocada al final del texto con que prologó su libro autobiográfico "Ecos del Combate" (1) definía Vázquez-Gómez los objetivos que impulsaron la incesante, múltiple y agitada actividad sembradora y constructiva que se desarrollo desde los dieciséis años, primero en España, luego, por el resto de su vida, en la Región Platense. Precisamente, el propósito de este estudio es el de recapitular lo más destacable de los empeños y logros que como masón, periodista y político, ocuparon en la Argentina y en el Uruguay las energías del inquieto y combativo personaje.

1-Los antecedentes

"Me complazco cuando digo que he nacido en Galicia.

Soy internacionalista, sin cortapisas. Pero amo profundamente a España y tengo entrañable cariño a mi tierra comarcal y al Pueblo sufrido trabajador y heroico en el más elevado concepto de mi Región." (Adolfo Vázquez - Gómez, Ecos del Combate).

Adolfo Vázquez-Gómez nació en El Ferrol en fecha de 1869 que no ha precisado en su libro autobiográfico.

Todos en su familia eran católicos practicantes: su padre fue un destacado militar monárquico constitucionalista.

Vázquez-Gómez cursó bachillerato en Lugo, habiendo realizado anteriormente y por corto lapso, estudios en la Academia Militar preparatoria del distrito de Galicia; en esos tempranos años surgió su "primer conflicto por razón de ideas" conflicto que lo indujo a abandonar la fe católica.

En 1885 aún no había cumplido sus dieciséis año y ya era redactor del periódico El Regional de Vigo, contemporáneamente remitía crónicas a Galicia Moderna de La Habana, publicación que dirigía José Novo y García.

Al año siguiente se traslada a Santiago de Compostela para hacerse cargo de la dirección de Galicia Liberal.

Fue por ese tiempo cuando "dispensado de edad y de los derechos de entrada" se le acogió en la Logia Idea N° 171 de Nogales, Provincia de Lugo, taller éste que actuaba bajo los auspicios del Gran Oriente Nacional de España.

Poco tiempo duró su estadía en Santiago, el

mensaje republicanista que difundía a través de Galicia Liberal motivó la reacción de las autoridades y el joven masón se vio obligado a abandonar la ciudad pasando a radicarse en Madrid donde integró el equipo de redacción de La República, periódico que dirigía don Francisco Pi y Margall de quien Vázquez-Gómez siempre se manifestaría ferviente admirador.

Estando en la capital de España se involucró en la frustrada conspiración antimonárquica del 16 de setiembre de 1886, pero fue a causa de unos artículos suyos publicados en El Combate de Barcelona que se vio obligado ese mismo año a emigrar a Portugal donde fundó el periódico El Galleguito; también allí su prédica radical le acarreó problemas con las autoridades que decidieron deportarlo de aquel reino en abril de 1887.

Francia resultó su nuevo refugio, allí trabajó masónicamente bajo la autoridad del Gran Oriente de Francia, colaboró en periódicos dirigidos por algunos compatriotas y correligionarios suyos forzados a exilarse luego del fracasado levantamiento de 1886.

Editó, asimismo, junto a Gerardo Comas Cortina, El Pabellón Español; dirigió el Colegio de la Confederación Española de Enseñanza Laica y presidió, también en Burdeos, el grupo revolucionario "Villacampo".

En enero de 1889 se acogió a la amnistía concedida ese año por el Estado Español regresando a su Galicia natal y en el pueblo de Betances continuó su accidentada carrera periodística y sus trabajos masónicos y políticos, resultando electo presidente de la Juventud Republicana Federal de la capital gallega.

Por ese tiempo el periódico madrileño Las Dominicales publicó artículos de su autoría que su director, el tambien masón, Fernando de Lozano (Demófilo) calificó de "rebosantes de entusiasmo por la República y el libre pensamiento".

En 1892 una vez más problemas relacionados con su labor de escritor forzaron su salida de España, a la que sólo regresaría como visitante en contadas oportunidad radicándose definitivamente en la región del Rio de la Plata.

Llegado a Buenos Aires se relacionó con antiguos compañeros suyos del exilio Francés y, naturalmente, con elementos de la masonería local. Esos contactos le permitieron fundar con su "hermano" Gerardo Comas Cortina El Heraldo Español, dirigir más tarde otros organos de prensa y colaborar estrechamente en diversas publicaciones argentinas.

Paralelamente desarrolló intensa actividad cultural de índole diversa.

A principios de 1894 decidió trasladarse a Montevideo con toda su familia donde, salvo algunas incursiones en diversas poblaciones del interior del Uruguay y un forzado y transitorio pasaje a Buenos Aires, permaneció hasta el fin de sus días ocupándose en trabajos periodísticos (que parecen haber sido el principal objeto de sus inquietudes), publicó algunos libros, participó en actividades masónicas y políticas, fue uno de los fundadores del partido socialista y aun tuvo tiempo para dedicarse a modestas empresas comerciales poco afortunadas.

2-En la República Argentina

Como ya se dijo, a fines de 1892 llega Vázquez-Gómez a Buenos Aires donde junto a Gerardo Comas funda El Heraldo Español, más tarde editó y dirigió La Voz de la Patria, revista de prédica hispanista y republicana colaborando también en diversas publicaciones como Caras y Caretas, Céltica y La Gaceta de la provincia de Tucumán.

En esa primera etapa de sus trabajos en la Argentina nuestro personaje dictó conferencias en diversas entidades culturales de la capital federal, entre las cuales las sociedades: Fomento de las Artes, Ateneo de la Mujer y Submarino

Peral.

Del tiempo en que vivió en Montevideo he encontrado colaboraciones suyas èn publicaciones porteñas como: Claridad, combativa revista definidamente izquierdista que dirigía Antonio Zamora y en Proteo, semanario que conducía el ácrata Aníbal Falco, revista ésta en cuyo N° 21 se insertó un artículo, firmado por Vázquez-Gómez, titulado "Revolución Mejicana, la Educación del pueblo" donde, al tiempo que se solidariza con sus dirigentes destaca la importancia que la Revolución de aquel país concedía a la educación popular. "Tiene la Revolución constitucionalista de Méjico –escribió– muchos títulos a la consideración y a las simpatías de cuantos desean romper los viejos moldes y encausar a la humanidad por la senda de la rectamente entendida y practicada libertad y de la necesaria justicia social. Se ha levantado contra el nepotismo y la oligarquía exigiendo que la nación no fuera patrimonio de familia determinada ni de círculos tan serviles como explotadores. Ha protestado de hecho contra los traidores y criminales <que se fingieron amigos para ser dueños>. Colocóse frente a frente de los grandes agiotistas; e inició, mantiene y continúa una serie de radicales innovaciones, de forma y de fondo. Va en camino de hacer un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

La buena fe y sano criterio del movimiento encabezado por el actual primer magistrado de aquella república, ciudadano V. Carranza, se pone de relieve en un importante detalle, que constituye la nota característica de la revolución Mejicana. Ese detalle representa toda una obra grande y trascendental: la educación del pueblo, sin la cual resultarán inútilescuando no perjudicialeslos actos de rebeldía, los proyectos más generosos y las reformas mejores y de mayor beneficio para la colectividad.

En plena efervescencia política y bélica, los constitucionalistas no olvidaron jamás el problema educacional: y una prueba del arraigo alcanzado entre el personal docente la ofreció el núcleo el numeroso y selecto núcleo de profesoras y profesores queen horas críticas- acompañó hasta Veracruz, y en Veracruz, al ciudadano Carranza y a su gabinete, cuando uno y otro se vieron obligados a dejar la capital de la nación..."(2)

También escribió para el periódico Democracia, editado en los años 30 de este siglo por la Federación democrática de la Argentina, donde Vázquez-Gómez utilizó los seudónimos: Acmónides y Mala Racha. Se publicaron artículos suyos en Galicia, órgano de la Federación de Sociedades Gallegas de la Argentina, entidad que en diciembre de 1937 lo homenajeó en su sede social con motivo de un viaje que iba a realizar a España culminando una intensa campaña de propaganda en pro de la segunda República Española que había desarrollado ese año recorriendo gran parte de las provincias interiores de la Argentina. (3)

Precisamente ese año y en el curso de tal gira había llegado a Rio Gallegos, en la sureña provincia de Santa Cruz donde el 14 de abril, aniversario de la asunción del gobierno provisional de la República Española le ocurrió un contratiempo que relató así en telegrama dirigido a un diario porteño: "Anoche nos reunimos catorce compañeros en una cena conmemorativa del aniversario de esa fecha acompañándonos a tomar un café el Intendente Municipal Dr. Zumacalarregui, el Juez Letrado suplente doctor Díaz Moreno y el Concejal Guillén.

Cuando reposadamente explicaba yo el significado de la fecha, abrió bruscamente la puerta del comedor reservado del hotel Londres, el Comisario Toloza y llevándome a la comisaria, siendo media noche, labrando actas al estilo policial y previniéndonos a Gabriel Ortega y a mi que no podemos hablar ni en público ni en privado.

Lo acuso ante los tribunales por violación de deberes de los funcionarios públicos y abuso de autoridad, Gran éxito moral nuestro." (4)

Aunque las actividades masónicas de Vázquez-Gómez deben haber comenzado a poco de llegar a Buenos Aires sólo he podido registrar las que allí desarrolló a partir de fines de 1895, tiempo en el cual, por los motivos que él explica, hubo de abandonar transitoriamente la ciudad de Montevideo regresando con su familia a la capital Argentina.

"Se gestaba en la capital del Uruguay, dice nuestro protagonista, la revolución contra Idiarte Borda (presidente de la República, católico, muy combatido por los liberales)... No poseía, sin embargo, la revolución carácter liberal. Entraban en ella personas de las más diversas convicciones, pertenecientes al partido nacionalista, entonces de absoluta mayoría conservadora".

Temió Vázquez-Gómez por la seguridad de su familia, seguramente por la suya propia, pues desde El Intransigente había combatido a Idiarte Borda; en noviembre de 1895 se realizó el traslado.

"La prensa me saludó con cariño," asegura. Sus primeros contactos los tuvo con un viejo masón Italiano –el siciliano Salvador Ingenieros (5) redactor de la Revista Masónica, fundador y exvenerable de la logia montevideana Garibaldi–, quien le dedicó en sus páginas una cálida recepción y encomiásticos juicios: "Vázquez-Gómez, joven aún, veintiséis años, bajo esa forma exterior, seria y grave, trasluce en sus ojos una desarrollada inteligencia y su talento, que del hombre ha constituido el periodista. Tiene palabra fácil y avasalladora, llevando triunfos en sus múltiples conferencias".

También nos informa esa publicación de algunos trabajos masónicos que apenas llegado a la ciudad porteña estaba desarrollando Vázquez-Gómez: "Ha visitado, en pocos días, las logias Acacia, Méndez Nuñez, Villarino, Gran Logia Simbólica Argentina y Non Plus Ultra".

En setiembre de 1896, por pedido de masones de Junin, que le trasmitió Ingenieros, concurrió a la capital de esa provincia donde intervino como orador principal, en los actos conmemorativos del XX de Setiembre Italiano.

En su calidad de delegado inspector para las Repúblicas del Brasil, Uruguay, Paraguay, Argentina, Chile, Ecuador y Perú, que le había sido acordado por la Gran Logia Simbólica Española y el Soberano Consejo General Ibérico, "procedí, dice Vázquez-Gómez, pronunciando conferencias en logias de las cuales anotaré aquellas en que mi labor fue más continuada: la Isidro Villarino, presidida por Miguel Molina; la Philalétos, a cuyo frente estuvo José Blaya Montejano; la Unión Italiana la., que dirigía Pedro Grande; y la Mendez Nuñez cuyo mallete llevaba Fernando Blanco"; fundó y presidió, además, la Centro de Paz, cuya secretaria ocupó el montevideano Juan Illa.

3-En la República Oriental del Uruguay

Desde el primer momento de su radicación en Montevideo Vázquez-Gómez se vincula a destacados elementos de la masonería, principalmente con Francisco Vázquez Cores, Mario Rodríguez, Tomás Claramount y Manuel López, maestros de Enseñanza Primaria, miembros todos ellos de la Logia Decretos de la Providencia, y estrechó

relaciones con José Batlle y Ordoñez, -director del diario El Día de prédica liberal- a quien había conocido en 1893 cuando este dirigente ya exhibía aquella personalidad que luego le permitiría, por más de treinta años, convertirse en el principal protagonista de la política de su patria. A Batlle y Ordoñez dedicó, más tarde nuestro personaje un encomiástico artículo en la Revista Claridad de Buenos Aires. (7)

En febrero de 1894, a poco de su instalación en la capital uruguaya, encontramos la primera manifestación de lo que sería una intensa actividad política de Vázquez-Gómez; el 11 de ese mes organiza un banquete conmemorativo de la proclamación de la primera República Española (1873), acto que recibió numerosas adhesiones de la colonia hispana de la ciudad y de muchos departamentos del interior de la república.

Sus inquietudes de periodista de combate se manifestaron en el semanario El Intransigente del que fue fundador y director "Alrededor de El Intransigente, escribe Vázquez-Gómez, se agruparon los luchadores de buena fe, no respondía a determinado círculo. Daba preferencia a las doctrinas democráticas y de justicia social. Abogaba por la libertad de conciencia. Sus hombres predilectos eran aquellos de moral única:igual en público y en privado. Pedía actos, tanto o más que frases rotundas. Y su autoridad ideológica robustecíase por eso. Vivía aquel órgano, del producto de las suscripciones..."(8)

La revista Barcelona Masónica, que se publicaba en la capital de Cataluña, dedicó a aquel periódico, de corta vida, una nota laudatoria donde se pudo leer: "El Intransigente, ilustrado semanario y esforzado campeón de la democracia y del libre pensamiento, que ve la luz en Montevideo bajo la inteligente dirección de nuestro ilustre hermano Adolfo Vázquez-Gómez, recibe numerosas y merecidas felicitaciones de la prensa liberal de las repúblicas sudamericanas con motivo del aniversario del primer año de su publicación, por el brillante éxito que viene alcanzando en la ruda campaña que, desde su aparición en el estadio de la prensa, sostiene con tesón y acierto dignos de encomio contra la inmoralidad y contra los secuaces de todos los oscurantismos, a estas calurosas felicitaciones, y entre las más expresivas y entusiastas, queremos que se sume la nuestra, que-aunque modesta-, es sincera.

Desde esa tribuna periodística Vázquez-Gómez realizó permanente prédica liberal, muy radicalizada ("ruda", como la calificará el periódico Catalán) propició la organización de centros de propaganda de esa tendencia en toda la República, informó permanentemente sobre las actividades de la masonería en el mundo, recogió en cada una de sus ediciones ataques al clero católico ultramontano, especialmente aquellos dirigidos contra la compañía de Jesús y criticó y condenó la actitud "indiferentista" de muchos liberales a los que califica de "tibios" y "demócratas de double".

El radicalismo de su prédica y la brusquedad de sus ataques fueron características cuyas consecuencias ya había experimentado en su patria aquel masón sincero e idealista: también en la región platense, especialmente en el Uruguay donde desplegó por mayor tiempo sus dotes de orador y periodista,le acarrearía problemas con las autoridades y aún con sus ocasionales contenedores.

"Al adversario no hay que irritarlo ni herirlo para combatir sus doctrinas", llegó a aconsejarle un periodista de San José, aclarando que "censura, no la doctrina que defiende Vázquez-Gómez sino la fogosidad y violencia del lenguaje" (9) Crítica que desagradó profundamente a nuestro protagonista que, sin nombrar a su oponente, le dedicó una dura respuesta.

A partir del N° 66, setiembre de 1895, la cuestión social comienza a ser centro de interés en las páginas de El Intransigente, se citan y comentan favorablemente los artículos que aparecen en El Defensor del Obrero, publicación que

se proclama "primer periódico socialista científico"; en el N° 71 el 26 de octubre, se reproducen en primera página: un grabado con la figura de Federico Engels y una nota relacionada con la muerte del teórico alemán que se habían publicado en La Vanguardia de Buenos Aires. En ese mismo número se inaugura una sección permanente que se denominó Movimiento Obrero cuyas notas denunciaban por su estilo que provenían de la pluma de Vázquez-Gómez e indicaban una tendencia al socialismo y a la reivindicación de los derechos obreros, que no era reciente ya que sus vínculos con asociaciones de trabajadores del Exterior le habían valido en el año anterior títulos de reconocimiento por parte de organizaciones obreras napolitanas a los cuales El Intransigente se refirió en su edición del 11 de octubre de 1894 en estos términos: "...llegan a nuestro poder dos diplomas, nombrando a nuestro jefe de tareas Socio Honorario de la Unión Operaria Umberto I (centro compuesto de más de trescientas agrupaciones proletarias) y del Circolo Promotore Parténope a GIAMBATTISTA VICO fundado por el comendador Dominico Jaccarino y del cual es director general el Dr. F.Figliola. Ambos diplomas vienen acompañados de dos medallas: una conmemorativa; y la otra, dispensada por la sección literaria de GIAMBATTISTA VICO a los trabajos de esa índole escritos por Vázquez-Gómez."

Esta inclinación se concretó más tarde en expresa adhesión a la ideología socialista de la que convirtió, hasta su muerte, en uno de los voceros periodísticos y dirigente y militante de primera Línea del partido socialista Uruguayo en cuya fundación participaría en 1910.

En el N° 73 Vázquez-Gómez, atacado una vez más en la prensa que le era adversa, contraataca reciamente calificado a sus oponentes de "Mercaderes del liberalismo", "esos que quieren echarnos puñados de lodo" y los acusa de ser" los que quieren manejar los títeres" e insiste: "malvados e ignorantes", "fariseos de la democracia", "pobres mercaderes del liberalismo".

El 28 de noviembre anuncia El Intransigente que su director se ha trasladado a Buenos Aires; allí desarrolló la intensa actividad, principalmente masónica, que ya hemos conocido.

El 25 de diciembre con el N° 78 se cerró el ciclo de aquel periódico.

En el terreno de la acción práctica y en procura de organizar las fuerzas liberales del país creó, en 1894 en la capital Uruguaya la Asociación de Propaganda liberal de la que fue electo Vicepresidente, e inmediatamente, en julio de ese año, inició una gira por todos los departamentos de la República visitando las poblaciones de Trinidad, San José, Rosario, Colonia, Carmelo, Mercedes, Fray Bentos, Paysandú, Salto, Rivera, San Fructuoso, Treinta y Tres y Rocha, en la mayoría de las cuales dejó instalados centros locales de acción liberal. En febrero del año siguiente realizó una nueva gira visitando las principales ciudades del litoral del Río Uruguay, Salto, Paysandú, Mercedes, Colonia, en alguna de ellas encontró dificultades que conoceremos oportunamente.

Como ya se dijo, a fines de 1895 Vázquez-Gómez, por las razones expuestas, creyó necesario trasladarse de nuevo a Buenos Aires de donde regresó a Montevideo cuando, luego del magnicidio perpetrado en la persona del presidente Idiarte Borda (25 de agosto de 1897), se había aclarado y serenado el ambiente político Uruguayo.

En ese año nuestro personaje se incorporó a la redacción del importante diario liberal El Siglo dirigido por el abogado Eduardo Acevedo, miembro de la Logia Caridad.

En oportunidad de una gira que, relacionada con ese cargo, efectuó al litoral sur de la república llegó a Colonia Suiza, pequeña población del departamento de Colonia; donde decidió establecerse temporalmente.

Prosiguió en la región su siembra ideológica y cultural, "visité escuelas, di conferencias, cola-

1937 - Vázquez-Gómez y un compañero de gira por el sur argentino

boré en la prensa amiga, organicé mi archivo" escribe en su autobiografía.

Paralelamente comprometió sus ingresos en actividades comerciales que, puestas en manos ajenas, resultaron fracasadas lo que motivo

su regreso a la capital del Uruguay donde asumió la dirección del periódico La Antorcha que por entonces desempeñaba su "hermano"

Enrique Fresco y Díaz; a posteriori, liquidada esa empresa, fundó en la ciudad de San José, capital del departamento homónimo, el diario El Baluarte desde cuyas columnas el habitual tono ácido empleado por el periodista español dio ocasión a reacciones de la autoridad policial;el propio jefe político josefino llegó a crear una dificil situación a Vázquez-Gómez a quien trató en documento oficial de "gallego importado".

Motivado por ello y por la permanente inquietud que era una de sus características vitales, nuestro personaje decidió cambiar una vez más de residencia; dejó San José y se trasladó a la ciudad de Paysandú que, después de Salto y junto con Mercedes, era todavía centro importante de vida comercial y social y de actividad masónica (10)

"Mi llegada, escribe Vázquez-Gómez, coincidió con la publicación del diario La Democracia en el colaboró y, tal como había ocurrido en otros sitios, también allí la intensidad de sus mensajes le acarreó problemas con las autoridades del departamento. Presidió en Paysandú la Sociedad Liberal de Socorros Mutuos que el año anterior habían contribuido a fundar los "Hermanos" José Debalí y Juan José Megget de la logia local Fe de Colon.

Ocupó la vice presidencia de la comisión del Centenario de Garibaldi, la presidencia del Comité Republicano Español y de la Junta de auxilio a Sicilia y Calabria. "El Proletariado también contó conmigo, escribe en su autobiografía, por mi solidaridad con él en una huelga ferroviaria me vi en el caso de presentar renuncia como encargado de los asuntos legales del Ferrocarril Midland del Uruguay".

Invitado por una destacada luchadora social de ese tiempo, Belén Sarraga de Ferrero, que dirigía en Montevideo el diario El Liberal de tendencia socialista, en el que escribían Leoncio Lasso de la Vega, Alberto Zum Felde (que utilizaba el seudónimo de Aurelio del Hebrón) y otros destacados librepensadores, aceptó Vázquez - Gómez regresar a la capital de la República para hacerse cargo de la responsabilidad de dirigir aquel vocero del socialismo.

Ya en esa línea de pensamiento y acción política participó en 1910 en la fundación del partido Socialista del Uruguay del que integró el

Comité Ejecutivo con el cargo de Vice Secretario General.

La novel organización política participó en las elecciones parlamentarias de ese año obteniendo para su Secretario General Emilio Frugoni una banca de diputado.

Este líder político, abogado, poeta, había dirigido desde el 15 de enero de 1906 el quincenario El Socialista (12)que en marzo de 1911 se transforma en semanario y se define como "Defensor de la clase obrera" figurando como redactor Adolfo Vázquez-Gómez.

En el mes de julio de ese mismo año El Socialista, que ya se imprime en imprenta propia, cambia de formato y declarado órgano del partido; así lo establece en su acápite. A partir de ese momento ya no se menciona a Vázquez-Gómez como redactor aunque nuestro personaje sigue prestando su colaboración con artículos cuyo estilo denuncia su autoría.

Durante el tiempo en que ocupó en El Socialista el cargo referido, además de los artículos de carácter político partidario mantuvo una sección, Chispazos, cuyas cortas notas estuvieron dedicadas en su mayor parte a combatir al clericalismo, tema caro entonces a los militantes radicales de la ideología liberal, aunque también algunas actitudes de sus "hermanos", los masones Uruguayos dieron motivo a duras críticas de su pluma inclemente; utilizaba en esa su columna el seudónimo Mala Racha.

En 1912 participó como orador en el acto realizado en Montevideo en conmemoración la fecha del 1°. de mayo. Manifestó en la oportunidad su preocupación internacionalista expresando su adhesión a la revolución que en Mexico encabezaba el líder campesino Emiliano Zapata.(13)

Al año siguiente Vázquez-Gómez viajó a Europa como delegado de "grupos de libre pensadores, asociaciones de Uruguay, Bolivia, de España y de logias masónicas sudamericanas", al XVII congreso internacional del Libre Pensamiento celebrado en Lisboa donde se encontró con Miguel Morayta Gran Maestro del Gran Oriente Español. Cumplida su representación, aprovechó la oportunidad para visitar a sus familiares, madre y hermanos, que vivían en la Galicia Natal.

Regresado al Uruguay continuó en la región Platense su actividad al servicio del Partido Socialista en cuya dirigencia ocupó cargos de importancia (Secretario General del Comité de Prensa, Secretario del Comité Electoral), continuando al mismo tiempo con sus trabajos en las áreas específicas de la promoción del librepensamiento y del masonismo.

Aparte de las noticias que nos proporciona el propio Vázquez-Gómez en su libro autobiográfico, es el periódico El Intransigente la fuente más provechosa de que he dispuesto para conocer detalles de su actuación masónica en la República Oriental del Uruguay.

Lo más destacable de esa información es aquella que se refiere a los reconocimientos recibidos por nuestro personaje de parte de la entidad, Gran Consejo General Ibérico y su Gran Logia Simbólica Española (Isidro Villarino), a la que había adherido en los últimos años del siglo XIX, de organismos de esa obediencia y de otras diversas sociedades masónicas.

En el N° 11 (octubre de 1894) de aquella publicación se nos entera que Vázquez-Gómez ha sido designado por la Gran Logia Regional-Bonaerense (14) su delegado General en Uruguay, a su vez "el supremo Consejo de la Confederación de Logias Unidas de la Plata" lo nombró miembro del Cuerpo y la Honorable Gran Logia Provincial de Lugo lo reconoce como Miembro de Honor "at vitan", por su parte la Logia Unión, de Monforte, lo eligió por unanimidad venerable Maestro Honorario". Por ese tiempo Vázquez-Gómez detentaba el Grado 33 de la institución Fraternal.

Una noticia interesante es la que se publicó en

la entrega N° 14 (8 de noviembre de 1894), ella parece indicar que Vázquez-Gómez o personas que respondían a sus orientaciones intentaban crear en Montevideo una entidad dispuesta a acogerse a la obediencia que aquel reconocía: "Varios hermanos con título, diplomas y planchas de quite de diferentes Grandes Orientes prepáranse para constituir aquí la Augusta y Respetable Logia Enmancipación del Soberano Gran Consejo General Ibérico y Gran Logia Simbólica Española". No he podido hallar ninguna otra mención a tal proyecto.

En el número 18 (18 de diciembre de 1894 leemos: "Se instaló el Supremo Consejo del Rito Ecléctico compuesto de Past Marters Eclécticos grado 33. Gran Venerable, el Serenísimo Gran Maestro de Rito Oriental Español Poderoso hermano Isidro Villarino; Gran Maestro de la Logia Regional Bonaerense: Gran Secretario General, hermano Eugenio Perez Choza, 33, Delegado en el Paraguay del Soberano Consejo General Ibérico; Gran Vocal, Hermano Adolfo Vázquez-Gómez, 33, Venerable Maestro de la Logia Union 98 de Monforte".

En el N° 22 de enero de 1895 se nos proporciona esta información relacionada con la historia del Gran Consejo Nacional Ibérico: "al comenzar el año 1894 hemos entrado en el octavo año oficial y nominal de nuestra existencia y en el sexto año efectivo de nuestros trabajos regulares y fructíferos.

En 1889 cerramos el año con 34 logias simbóliças, en 1890 con 68, en 1891 con 86, en 1892 con 114 y 1893 con 147. (Administran los tres primeros grados del simbolismo).

Las Grandes Logias Regionales (como son las Provinciales, Capitulares, Consistoriales o Provinciales y Areopagitas) tienen cada clase distinta numeración y de la primera han llegado al N° 5, de la segunda al 22, de la tercera al 5, de la cuarta al 4 y de la quinta al 19.

De todos esos cuerpos 160 funcionan regularmente y dan un contingente de 5.700 obreros del progreso a libertad".

El 2 de febrero El Intransigente proporciona información acerca de una nueva gira que realiza Vázquez-Gómez por el interior de la República Uruguaya, en esa oportunidad Vázquez-Gómez había sido recibido en la Logia Fe de Colon de Paysandú donde dictó una conferencia, en cambio en Mercedes donde "el elemento liberal ha decaído en su entusiasmo" y la logia local, Armonía, "está inactiva", le fue negada la sala del club Progreso donde había decidido realizar una reunión de librepensadores locales.

Seguramente este último episodio desagradó profundamente a nuestro protagonista ya que en el N° 30 de su bi. nario, bajo el título de Noticias e impresiones.

El clericalismo en Mercedes", Señala la "apatía moral de los liberales mercedarios", denuncia avances de clericalismo". Nos dice que "abatió columnas la Logia Armonía a la vez que se irguió el Club Católico". Proporciona la lista de entidades con que allí" cuentan los papistas: "San Vicente de Paul, Corazón de Jesús, Hermanas de María, Hermanas Josefinas, Hermanas del Huerto, Obreros Católicos, Los Artesanos, Asociación Católica, Salesianos, La Guardia de Honor, San Ignacio de Loyola".

Importa el contenido de esta nota porque revela, en el texto que vamos a conocer y que la completa, el comienzo de una discrepancia que en el tiempo veremos acentuarse, entre la dirigencia masónica del Uruguay y el concepto que de la lucha por la defensa y difusión del librepensamiento y por la cuestión por social sustentaba el masón gallego.

"Al desprendimiento de una docena de masones, escribe nuestro personaje refiriéndose siempre a lo que ocurría en Mercedes, se debe que el edificio de la orden, hoy edificio particular, no haya ido a parar en remate público, a manos de la Sociedad Católica. En honor a la verdad sea

dicho, cábele gran culpa de esto, así como de lo que pasó al templo de Paysandú, al Gran Consejo de la Masonería Uruguaya."

En el mismo número se lee: "Distinción: La Gran Estrella de Siria ha sido concedida a Adolfo Vázquez-Gómez por el Soberano Consejo General Ibérico".

Será desde la sección Chispazos, de El Socialista, donde Vázquez-Gómez prosiga su campaña de crítica y enfrentamiento con las autoridades Uruguayas de la Institución Fraternal.

Allí, el N° 9 del 14 de mayo de 1911, escribió nuestro personaje: "El Bien (diario católico de Montevideo) debe estar contento: En casa del Gran Maestre y Soberano Comendador de la Masonería del Uruguay acaba de consagrarse un casamiento católico.

La imagen de Jesús presidió el acto y un ministro del Altísimo dio bendiciones nupciales.

El triángulo, el compás y la escuadra permanecieron al lado del crucifijo y del agua bendita... Obispos, curas y sacristanes, y ordenandos de mayores y menores y Caballeros Kadosch y Rosacruces y Maestros perfectos y simples Maestros y compañeros y aprendices exclamaron: Libertad, Igualdad y Fraternidad...Primera Parte, ¿SALUD?"

En el N° 11, del 6 de junio de 1911, prosigue Vázquez-Gómez: "Los masones, dicho sea con excepción de la Logia Francesa de Montevideo (15) tienen, cuando menos en la República Oriental, cosas antiguas y cómicas.

Días pasados hablaba yo del casamiento religioso celebrado en la casa del Gran Maestre y Soberano Comendador.

Ahora hablaré de otro maridaje del capitalismo y de un anciano, diputado y francmasón, que combatió en la Cámara a los obreros, por él muy querido, según expresó, pero a los que trató mal.

Se quejaba el viejo parlamentario de que el orden se ablanda entre nosotros subvertido durante los días de huelga, y como ejemplo de tamaño desquicio citaba el caso, trascendentalísimo en la historia de la humanidad, que el Club Uruguayo se había quedado sin cocinero..." En ese mismo tono continuaba Vázquez-Gómez su crítica a la posición adoptada en el parlamento por su "Hermano" diputado, a quien con ironía masónica propone "felicitar": debe dedicarse (ironiza) al hermano "representante del Pueblo" una triple batería...de cocina". Más adelante agrega "opina el mismo anciano, diputado y francmasón que son pocas las 8 horas de trabajo por día". Finaliza el ataque exponiendo sus credenciales como alto grado de la Orden Fraternal: " y perdóneme el anciano, diputado y francmasón.

De no perdonarme sacaré mis diplomas y me reiré con la autoridad que me conceden mis títulos de Past Master Ecléctico de Grado 33 del Rito Escocés Antiguo y aceptado y de Soberano Príncipe grados 96 y 97 de los Ritos de Menfis y Mizrain. ¡Si conoceré "las piedras" de la Masonería".!

Genio y figura, así de directo y rudo fue el estilo que como periodista, seguramente el mismo que utilizaba en su oratoria como promotor del librepensamiento y como político interesado sinceramente en la cuestión social-, cultivó desde su juventud Adolfo Vázquez-Gómez cuyo carácter surge muy nítido a través del sintético relato que, de la múltiple, agitada y extensa actividad (en 1940 escribió su último libro) desarrollada en la Región Platense, venimos de conocer.

NOTAS

1-Adolfo Vázquez-Gómez, Ecos del Combate. Claudio García y Cía. Editores, Montevideo, Uruguay. 1940.

2-Proteo, revista semanal, N°21, diciembre de 1926. Buenos Aires-Argentina.

3-Galicia, periódico de la Federación de Sociedades Gallegas Buenos Aires-Arg.1937. (recorte periodístico en mi archivo)

4-Recorte periodístico de publicación porteña no especificada, abril 1937(en mi archivo, proporcionado lo mismo que el anterior por gentileza del dirigente socialista Fernando López D'Alesandro.

5-Salvatore Inggenieri (en el Río de la Plata Salvador Ingenieros) masón, periodista y socialista militante, nacido en Sicilia donde fue iniciado en la Institución Fraternal en el año 1867. Allá dirigió el órgano de propaganda republicana L'Humanitario y el primer periódico Socialista Siciliano Il Póvero; asistió a la primera Internacional y, perseguido por la policía italiana, emigró al Río de la Plata radicándose primero en Montevideo donde trabajó y vivió varios años. Alto grado masónico, fue uno de los fundadores de la logia Garibaldi, (1871) que inicialmente dependió del Gran Oriente de Florencia acogiéndose más tarde a la obediencia del Gran Oriente del Uruguay (al presente Gran Logia del Uruguay), en la que ocupó el Veneralato. En 1883 se trasladó a Buenos Aires; allí se incorporó a la logia Unión Italiana N°90 en la que fue iniciado más tarde su hijo, el médico José Ingenieros también masón y uno de los fundadores del Partido Socialista de la República Argentina.

6-Por información sobre las logias mencionadas se puede recurrir al trabajo de María Blanca Desantes y María José Portela Santamaría, Orientaciones para la investigación de la Masonería en Argentina, publicado en Masonería Española y América, T.II, V Sympósium Internacional de Historia de la Masonería Española, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, Zaragoza, 1993 pp.899-966.

7-Claridad, Revista de Arte, Crítica y Letras. Tribuna del pensamiento izquierdista, Mayo 27 de 1933, N°265 Buenos Aires, Arg.

8-Corta fue la vida de El Intransigente en Montevideo, su primer número apareció el 21 de julio de 1894 y el último se entregó el 25 de diciembre de 1895. Hasta el Nº 8 se definió como "Publicación genuinamente liberal" y desde el Nº9 como "Publicación liberal de las Repúblicas Sud Americanas". En cuanto a su periodicidad, fue semanario hasta el Nº 19 (12 de enero de 1895) luego bisemanario. Mantuvo ediciones de 8 páginas hasta el Nº47 cuando se reducen a la mitad, anunciándose en esa oportunidad la intención de transformarlo en diario, propósito que no llegó a concretarse.

9-El Intransigente, N°58, 18 de julio de 1895. Vázquez-Gómez reproduce textualmente esos y otros conceptos tomados de la nota de su opositor, en un extenso artículo-respuesta.

10-En 1895 funcionaban en la campaña uruguaya las siguientes logias: Dupla Alianza de San José;Esperanza en Tacuarembó;Osiris en San Eugenio; Caridad 2ª en Dolores (Soriano);Fraternidad en Independencia (Río Negro);Perseverancia y Unión en Durazno; Amigos de la Verdad en Florida;Solís en Colonia; Isis en Nueva Palmira(Colonia); Amparo de la Virtud en Treinta y Tres; Unión y Virtud en Trinidad (Flores); Asilo de la Paz en Cerro Largo;Guadalupe en Canelones;Fe de Colón en Paysandú;Unión e Hiram en Salto; Armonía en Mercedes (Soriano);Silencio en Pando (Canelones); Esperanza 3 en Carmelo (Colonia);Igualdad Humana en Maldonado; Hijos de Hiram en San Carlos(Maldonado) y Unión y Esperanza en Tacuarembó.

11-Según lo informado por El Socialista, Año I, N°1, 18 de marzo de 1911 estas fueron las primeras autoridades que se dio el recién fundado partido Socialista: Presidente, Emilio Frugoni; vice-presidente, Adolfo Vázquez-Gómez; Secretario de Ac-

tas, José M. Bazzurro; Pro- Secretario de Actas, Luis Rodríguez Serraille; Tesorero, Fernando Aljeno; Pro-Tesorero, Alejandro Garibaldi; Vocal; Alfredo Caramella.

La sede provisional se había instalado en el local del Centro Carlos Marx, en la calle Mercedes 470. los adherentes de las secciones 2ª y 3ª (policiales) tenían su centro de reunión en calle Sarandí 85. Según la misma fuente en Paysandú militaban ya en el partido: "José Basotti, los Hnos Ferrero, Rampa, Péroni y Calegari."

12-El Socialista, quincenario, "Director, Emilio Frugoni". Año 1, Nº1, 15 de enero de 1906. He consultado ese único ejemplar que se guarda en la Biblioteca Nacional del Uruguay. Carlos Rama en su libro Historia Social del pueblo uruguayo atribuye, por error, a Vázquez-Gómez la dirección de ese quincenario.

13-Yamandú González Sierra, 100 primeros de Mayo en el Uruguay Ciedur, Montevideo, 1990, p.15

14-La Gran Logia Regional Bonaerense inició sus trabajos a fines de 1890. "enseña en América lo que antes no se conocía del Rito Científico Ecléctico que, con el tiempo, cuando sea más conocido, ha de ser el único que se profese en las Logias de mayor valía". (El Intransigente, Nº18, 18/XII/1894).

15-Alude Vázquez-Gómez a la Logia Les Amis de la Patrie actuante en el Uruguay bajo los auspicios del Gran Oriente de Francia.

Había sido fundada en 1827 con el título de Les Enfants du Nouveau Monde por un grupo de ciudadanos Frances radicados en Montevideo y recién quedó regularmente constituida bajo la nueva denominación el 20 de junio de 1842. Ese taller "abatió columnas" el 19 de setiembre de 1937.

Obras Publicadas por VÁZQUEZ-GÓMEZ

Sociedad y Librepensamiento, Montevideo, 1895

Ferrer y sus detractores. conferencia. 1909

La Masonería, su pasado, su presente y su futuro, Buenos Aires, 1921.

El País del prodigio, Buenos Aires, 1922.

Nuevos rumbos educacionales, Buenos Aires.1922

La guerra internacional, la mentira democrática y la República Española, Conferencia.1939, Ecos del Combate, Montevideo, 1940

LO QUE OCURRE EN CHIAPAS, HECHOS Y OPINIONES

¿Cuál paz? ¿Cuál acuerdo?

Epigemio Ibarra

¿Qué pasa en este país? ¿Cómo explcar los titulares de hoy en la mayoría de los diarios? ¿Cómo justificar el despliegue en los medios electrónicos en torno al "acuerdo de paz logrado en Chiapas"? ¿Dónde está ese acuerdo, en qué momento fue suscrito por las partes? La paz tan pregonada es sólo un espejismo.

Una lectura cuidadosa de los documentos dados a conocer por las partes nos muestra la enorme distancia que queda todavía por recorrer para alcanzar un acuerdo que garantice una paz duradera. Tan grande es la distancia que parece indicar que en la catedral de San Cristóbal se produjo un diálogo de sordos, una mera puesta en escena: negociación, en el sentido estricto del término —las evidencias así lo indican—, no hubo nunca.

El EZLN formuló un pliego petitorio. El gobierno dio respuesta con un pliego de compromiso. Se ha impuesto una visión cuantitativa y poco rigurosa; 32 de las 34 demandas han recibido respuestas, se insiste. No se analizan, sin embargo, los casos en los que la respuesta no se ha producido, ni el tenor ni el ámbito ni el sentido de las que sí se dieron. Hay avances importantes, cierto. Podría decirse incluso que el gobierno ha asumido compromisos sin precedente, pero, ¿qué piensan los zapatistas? ¿Están dispuestos a dejar las armas?

Por lo pronto se fueron sin firmar ni un solo papel con su contraparte. No hay siquiera, y el EZLN ha demostrado un cuidadoso manejo del lenguaje de las imágenes, un apretón de manos en la mesa, un abrazo, algo que selle un pacto. Por el contrario, la distancia inicial —acortada por la bandera nacional— se fue alargando nuevamente. Vuelven a sus territorios armados y a consultar con sus bases. Esperar resultados rápidos y espectaculares es, otra vez, imponer ritmos y formas que nada tienen que ver con la selva y la montaña.

Nadie se levanta en armas por cuestiones meramente reivindicativas, tampoco lo hace —declarando la guerra al gobierno y al Ejército— si lo que quiere son cambios en sus municipios. El pliego petitorio del EZLN habla de cambios estructurales profundos, no los restringe al ámbito regional, plantea un programa de gobierno y de vida para los indígenas y los campesinos de México. Es bastante explícito en eso. Y lo es también en la insistencia del reconocimiento como fuerza beligerante.

Puede alegarse que sus pretensiones son excesivas, puede cuestionarse su representatividad, su legitimidad para demandar cambios que afectan al país entero. No puede, sin embargo, menospreciarse su decisión de luchar y pensar que si cerramos los ojos ellos desaparecerán. La paz no es magia ni producto de titulares, artículos

El obispo de San Cristóbal de las Casas, Samuel Ruiz, bendice a la comandante Ramona, del EZLN, quien tiene en sus manos el documento con la propuesta para solucionar el conflicto de Chiapas

o noticias radiales o televisivas. La paz está ligada a la realidad del campo de batalla y de la política, al efecto de las acciones militares, a la desaparición del enemigo o a la negociación con él. La paz son hechos cumplidos, no palabras.

En el marco de la estricta lógica de este tipo de conflictos armados, y aunque pueda sonar terrible e incluso provocador, podría pensarse que, al parecer, faltó guerra para negociar. Uno cede cuando sabe que el otro está en capacidad de arrebatarle —con un mayor costo, es cierto— lo que demanda. Uno cede también porque de pronto aniquilar al otro puede representar aniquilarse a sí mismo. Uno cede, por último, cuando lo que el otro demanda se vuelve bandera para amplios grupos sociales y la concesión implica entonces una medida de sobrevivencia y también, es cierto, de inteligencia y capacidad de adaptación a los tiempos que cambian.

Lo que sucede, sin embargo, es que si hablamos de una guerra los cambios y las concesiones no pueden producirse unilateralmente y al margen de la mesa donde se libra una batalla política, tanto o más importante que la militar. No puede obviarse la existencia del enemigo, sobre todo cuando éste —como el EZLN— ha cobrado una tan rotunda presencia.

Como táctica de mesa puede reducirse el tamaño del contrario para reducir así la magnitud de sus demandas. Si la negociación es seria debe aniquilarse la fuerza del enemigo con precisión, medir si en la respuesta a sus demandas se busca desarticular su capacidad militar, arrebatarle banderas, aislarlo, o bien, producir los cambios necesarios para que haya paz.

En Chiapas, al parecer, la mesa es una necesidad impuesta por la realidad política del país, por la presión de la sociedad, un pretexto para poner al día asuntos que demandaban máxima atención. El documento de Camacho no parece una respuesta a los zapatistas sino una especie de actualización de un programa de gobierno que no ha sido cumplido.

La "declaración", y así ha insistido el propio Camacho en calificarla, en torno a una posible reforma electoral parece responder más bien a un clamor nacional y a la necesidad de ganar credibilidad que a la demanda de este grupo armado que ha trastocado la vida en México. En momentos pareciera que el gobierno dialoga,

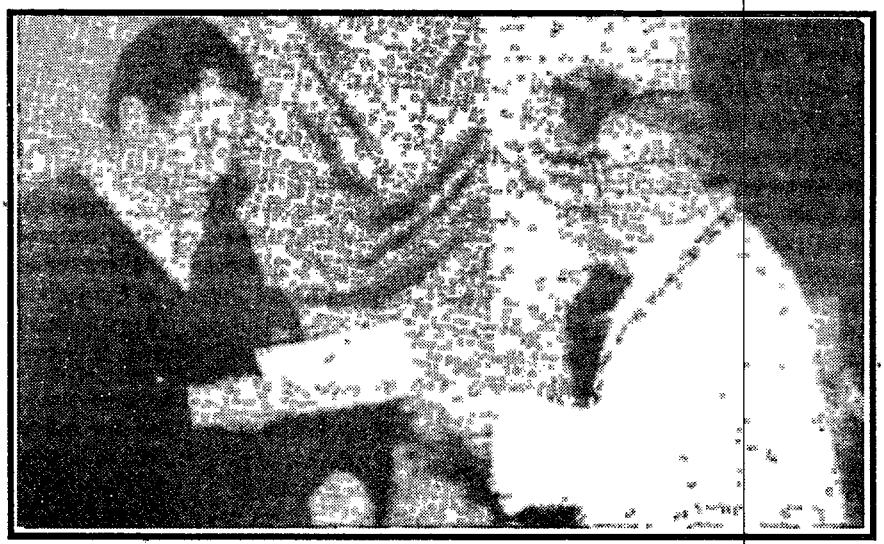
interpósita persona, con el país y no con esos hombres sin rostro, cuyas demandas, y así lo expresaron desde el primer momento, no podían ni debían ser objeto de negociación alguna. Se alzaron en armas para ser escuchados, llegaron a la mesa para hablar. ¿Se ha escuchado su voz?

El gobierno ha mostrado audacia y flexibilidad, desmontó muy pronto el conflicto armado, expresó su disposición de sentarse a la mesa y así lo hizo. En otros países este proceso tomó años y miles de vidas. Lo prudente, sin embargo, es no festinar excesivamente lo que se ha producido. Sólo se han confrontado ideas, ideas radicalmente opuestas. Sólo se han intercambiado pliegos. De ahí a un acuerdo y del acuerdo a la paz hay un largo trecho.

Parafraseando a Carlos Montemayor, es esta "la guerra en el limbo". Ahí está, detenida, "pendiente de consultas". Confundirse, pregonar la paz, hacer realidad un espejismo es caer en un juego muy peligroso. Los zapatistas saben por qué se alzaron y saben qué les ofrecen para desalzarse. El *toma y daca* propio de una negociación aún no se produce. Cada quien va a su esquina, evalúa sus triunfos, sus derrotas y sus posibilidades. Lo hace ante un país expectante pero que, en un momento, puede olvidar, cerrar los ojos.

Flaco servicio al país y a la paz prestaríamos los periodistas si no tratamos de ir a fondo. Si festinamos el fin de un conflicto que persiste y, más aún, corre el riegso de profundizarse. Es hora de poner atención, de averiguar, de interpelar a las partes y conocer y exponer sus pretensiones y demandas. Estamos ante una posibilidad real: si no hay guerra y no hay negociación, no hay noticias, no pasa nada, podría pensarse. Sin embargo, otra es la lógica de la guerra que es un monstruo que crece calladamente y se alimenta del olvido y la marginación.

** Publicado en Uno más Uno, México D.F., 1994*



El obispo de San Cristóbal de las Casas, Samuel Ruiz, entrega al comisionado para la paz y la reconciliación en Chiapas, Manuel Camacho Solís, el documento con la propuesta de solución al conflicto armado

EL PUEBLO DE CUBA, ENTRE EL DRAMA Y LA ESPERANZA (X)

Colombia venderá petróleo a Cuba; no teme represalias

La Habana le comprará entre 15 mil y 20 mil barriles diarios de crudo

Efe, Afp y Ansa,

Santafé de Bogotá, 1° de marzo.

El gobierno colombiano reiteró hoy que venderá petróleo a Cuba y que no teme ninguna represalia de la comunidad internacional por adoptar esa medida, duramente cuestionada por los exiliados cubanos en Estados Unidos.

Así lo afirmó hoy el ministro colombiano de Minas y Energía, Guido Nule Amín, quien la semana pasada anunció la venta de entre 15 mil y 20 mil barriles diarios de petróleo a Cuba "a partir de mediados de año". Destacó: "Los principales socios de Cuba son México y Canadá, y eso no ha sido motivo para que surjan problemas con Estados Unidos".

La comunidad cubana residente en Estados Unidos amenazó con boicotear los productos colombianos ante la decisión del gobierno de César Gaviria por colocar crudo en la isla.

Nule Amín sostuvo que su gobierno no teme a ninguna de esas amenazas porque la operación no significa "ninguna consideración especial", ya que Cuba pagará en divisas mediante lo que obtiene por "sus exportaciones de azúcar, frutas, tabaco, ron o níquel, lo cual puede garantizar ese pago".

La cantidad de barriles acordado entre Colombia y Cuba sólo configura la tercera parte de lo que la isla necesita en materia de combustible.

Menem es "un profesional" en atacar a Cuba

El canciller cubano, Roberto Robaina, expresó hoy que el presidente argentino, Carlos Menem, ha emprendido "una carrera para avanzar a costa de Cuba hacia donde mira mucho su gobierno", Estados Unidos.

"Es casi una profesión la de Menem en atacar nuestro país", añadió Robaina, quien entre el 7 y el 9 de abril realizará una gira oficial por Argentina.

El jefe de la diplomacia cubana sostuvo que a pesar de las críticas de Menem, en su país "nadie se detiene a pensar en ese tipo de declaraciones".

Menem, por su parte, recibió hoy en Madrid, España, donde se encuentra realizando una gira oficial, el pedido de tres ex presos políticos cubanos para que apoye con su firma una petición

COLEGIO - LICEO BIBLIOTECA SANTA MARIA

al secretario general de las Naciones Unidas, Boutros Ghali, en favor de la reunificación de las familias cubanas.

Eduardo Vidal Franco, cirujano de 32 años; Rigoberto Carceller Ibarra, cartógrafo de 30 años, y Jorge Vázquez Méndez, ingeniero de 32 años, se han propuesto recoger más de un millón de firmas en todo el mundo para enviárselas a Ghali.

Junto a las firmas adjuntarán una carta donde le informarán del "dolor" que les causa la separación forzosa de sus familiares en la isla.

Los tres ex detenidos políticos, reconocidos en su momento como presos de conciencia por organizaciones como Amnistía Internacinal y Americas Watch, fueron sacados en junio pasado de la prisión cubana de Boniato para ser enviados a España, cuyas autoridades habían reclamado su libertad a las cubanas.

Conscientes de la postura de Menem contra Cuba, los exiliados le pidieron que "honre" con su firma al pie el documento que le enviarán al titular de la ONU.

En ese contexto, el gobierno de Fidel Castro intenta establecer un contacto más fluido con la comunidad de residentes en el extranjero, lo que llevó al responsable del Departamento Ideológico del Partido Comunista de Cuba, José Ramón Balaguer, a decir que "las diferencias ideológicas con los emigrados no nos impiden trabajar junto a ellos en beneficio de Cuba".

Balaguer se reunió con Amalio Fiallo, un cubano exiliado en Venezuela y director de la sociedad Prohombre, con sede en Caracas, que por tercera vez ha organizado en la isla un seminario sobre democracia participativa, patrocinado por la fundaión alemana Hans Seidel.

"No se trata de cambiar la ideología de los emigrados: podemos pensar diferente, y eso no impide trabajar junto a todo cubano que siente el país, donde quiera que esté, por lo menos para Cuba", concluyó Balaguer.

Publicado en Uno más Uno, México D.F. 30 de Abril de 1993

Cuba, a punto de exportar poderoso fármaco contra enfermedades cardiovasculares

Victorio M. Copa

La Habana, 4 de noviembre (DPA)

La estreptoquinasa recombinante, un poderoso fármaco para la recuperación de enfermedades cardiovasculares agudas que se obtiene en Cuba por procedimientos biotecnológicos, se encuentra en fase de extensión a todos los centros de atención médica de la isla.

El propósito de las autoridades sanitarias locales es llevarlo incluso en un futuro próximo al nivel primario asistencial organizado en la mayor de las Antillas: el médico de la familia, de los cuales hay poco más de 20.000 repartidos en su territorio.

Las experiencias reportadas hasta ahora por el Instituto de Cardiología y Cirugía Cardiovascular, el Hospital Clínico Quirúrgico Hermanos Ameijeiras y el Centro de Angiología, avalan la calidad y eficacia del fármaco en el aumento de la esperanza de vida.

Según explica el Ministerio de Salud Pública "el medicamento fue el resultado de años de investigación" en el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología (CIGB) y se inscribe entre sus logros más notables desde su fundación.

La alta mortalidad como consecuencia del infarto del miocardio y otras afecciones cardiovasculares, han obligado a especialistas de todo

el mundo a dedicar cuantiosos recursos a la búsqueda de un medio de control de esta patología coronaria, tan frecuente en la vida moderna.

Calificado por los científicos como "el pago de la humanidad al desarrollo tecnológico industrial" y "la epidemia del siglo", el infarto del miocardio constituye en Cuba una de las principales causas de muerte.

La existencia de medicamentos o agentes trombolíticos es una barrera de contención arte una muerte segura o la secuela de dolencias insalvables y, según las autoridades cubanas, "hacia esa dirección encaminó sus esfuerzos el CIGB", una institución abierta a las investigaciones universales para preservar la salud.

Una reciente información del periódico Gramma estima que "90 por ciento de los casos de infarto del miocardio se produce por coágulos que se forman en las arterias coronarias del corazón y no permiten que la sangre circule y lo oxigene, lo cual provoca su debilitamiento y posterior fatal desenlace. La destrucción de este agente extraño evita la ampliación del paro y la posible defunción del paciente".

Científicos cubanos sostienen que existen varios productos aplicables en estos casos, pero los fundamentales son el activador tisular del plaminógeno, cuya dosis tiene un costo aproximado de 2.000 a 3.000 dólares, y la estreptoquinasa recombinante, más barato, de unos 300 dólares la dosis.

Otras patologías como los trombolismos pulmonar y cerebral, los trombos en arterias y venas de miembros superiores o inferiores y un sinnúmero de enfermedades de este tipo requieren igualmente de estos fármacos, según la versión.

Para las autoridades sanitarias cubanas, ante esta situación y debido a que en el país ocurren un promedio de 12.000 infartos por año, "era imprescindible obtener un producto elaborado nacionalmente".

De acuerdo con una versión oficial, un grupo de jóvenes con una edad promedio de 25 aos, asesorados por eminentes profesores, comenzaron a producir la estreptoquinasa "por primera vez en el mundo", mediante la ingeniería genética y a partir de una nueva cepa no empleada anteriormente con este objetivo.

En las especificaciones divulgadas en La Habana se dice que el fármaco "es una proteína que se logra del gen de su portador, el estreptococus grupo C. El procedimiento consistió en obtener la información genética necesaria sobre el producto y transferirla a una bacteria no patógena, la scherichia coli, capaz de proporcionar grandes cantidades de la proteína sin acción infecciosa".

Según fuentes científicas consultadas, se trata de un proceso rentable, cómodo y ejecutado con facilidad en condiciones de laboratorio hasta la planta de fermentación.

El CIGB sostiene que "logró de esta forma la primera estreptoquinasa recombinante para uso humano con un 99 por ciento de pureza y que cumple con todas las normas internacionales de calidad establecidas para la obtención de fármacos".

Publicado en EXCELSIOR. Viernes 5 de noviembre de 1993, México D.F.

Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología en La Habana, donde se produce la Estreptoquinasa Recombinante, novedoso fármaco cubano contra el infarto al miocardio. (DPA).

Empresarios de EEUU, dispuestos a realizar inversiones en Cuba

Washington podría vender a la isla mercancías por 1.300 millones de dólares en el primer año

Gloria Analco, corresponsal

La Habana, 27 de octubre

La disposición de importantes hombres de empresa estadounidense a explorar posibles áreas de inversión económica en Cuba, revelada recientemente por el canciller Roberto Robaina, obedece a las considerables ganancias que están perdiendo al no hacer negocios con la isla, calculadas en alrededor de 750 millones de dólares anuales, según un estudio realizado por la Universidad John Hopkins y difundido hoy aquí.

La investigación señala que Estados Unidos podría vender mercancías a la isla por valor de 1.300 millones de dólares en el primer año, después de levantar el bloqueo a Cuba, y el monto del intercambio entre ambos países a mediano plazo serái de 6.500 millones.

Robaina se entrevistó con un centenar de importantes empresarios estadounidenses durante su visita a la Organización de Naciones Unidas (ONU) y pudo constatar la preocupación de los más importantes consorcios de ese país por la oleada de inversionistas europeos que están creando empresas conjuntas con el gobierno cubano.

Antes del triunfo de la Revolución, Cuba realizaba alrededor de 70% de sus negocios con Estados Unidos, siendo posteriormente desplazado por la antigua Unión Soviética y el resto de los desaparecidos países socialistas europeos.

Desde que la isla abrió hace cuatro años sus puertas a inversionistas extranjeros, un considerable número de hombres de negocios europeos participan en el turismo y otros sectores de la economía local, pero saben muy bien que sus oportunidades competitivas disminuirán cuando entren en acción sus colegas estadounidenses.

Desde que se realizó la primera reunión internacional para promover las inversiones en Cuba, a mediados de 1992 en Cancún, un importante grupo de empresarios de Estados Unidos manifestó su interés en conocer las posibilidades de hacer negocios en la isla caribeña.

Este tipo de encuentros, que se han realizado en tres ocasiones, Cancún, La Habana y Londres, son patrocinados por la revista inglesa Euromoney, especializada en promover las inversiones económicas extranjeras.

En Cancún, de un total de 132 empresarios participantes, 78 eran representantes de prestigiosas firmas estadounidenses como la Boeing, IBM, Procter and Gamble y los bancos Chemical, J. P. Morgan y Goldman Sachs.

En esa oportunidad, los empresarios estadounidenses se mostraron muy interesados en las posibilidades de invertir en Cuba, después de conocerse en voz de los principales dirigentes de la economía cubana las amplias facilidades que se les ofrecían para operar aquí.

Esto motivó que en las dos ediciones siguientes asistiera un número más elevado de hombres de negocios estadounidenses en busca de invertir en turismo, extracción de níquel y petróleo, así como otros renglones de la economía.

Cuando un grupo de corporaciones francesas, inglesas y canadienses se mostraron interesadas en la licitación hecha por Cuba para adjudicarse un total de 11 zonas del país para la prospección y explotación de hidrocarburo, las autoridades estadounidenses ejercieron presión para boicotear su participación, pero sin lograr resultados.

El principal argumento que esgrimió Washington es la advertencia de que algunas de las

áreas licitadas pertenecieron en el pasado a empresas de su país, las cuales mantienen diferentes demandas para reclamar lo que fue suyo.

Sobre la intención de inversionistas estadounidenses de hacer negocios en la isla, el canciller Robaina fue mucho más lejos al dejar entrever que están igualmente interesados empresarios de origen cubano radicados en Estados Unidos.

"En Nueva York no nos entrevistamos con hombres de negocios de origen cubano, pero sabemos que están interesados en realizar inversiones en nuestro país", precisó Robaina en un programa de televisión.

Del total de empresas conjuntas que reportaron aquí operaciones en el primer trimestre de este año, 52 cuentan con capital canadiense y europeo y el resto son de participación latinoamericana (8 mexicanas y 6 venezolanas), según un informe elaborado por la Cámara de Comercio de Cuba.

El documento señala que las autoridades locales tienen preparados un total de 130 proyectos para llevarlos adelante con participación de capital extranjero, entre los cuales figuraba uno importante que está relacionado con la industria de níquel, que es de gran interés para empresarios estadounidenses.

Ese proyecto requiere una inversión de 90 millones de dólares para construir una nueva planta, destinada a procesar ese estratégico mineral del que Cuba tiene una de las mayores reservas mundiales (alrededor de 37 por ciento).

La isla produce anualmente alrededor de 70.000 toneladas de níquel procesado, aunque en la actualidad las tres fábricas existentes en el país no trabajan al máximo.

Los hombres de negocios de Estados Unidos están igualmente interesados en la industria del turismo, una actividad que se ha convertido aquí en la segunda en importancia, después de la azucarera.

Se espera que el turismo atraiga este año a la isla 600.000 visitantes, en comparación con el medio millón logrado en 1992, lo cual representará para el gobierno un ingreso neto de 700 millones de dólares.

Las firmas estadounidenses están también interesadas en las inversiones petroleras, así como en el creciente desarrollo de la industria farmacéutica y la biotecnología, las cuales están registrando avances significativos.

Sobre la base de estos antecedentes, el interés patentizado por empresarios estadounidenses de iniciar exploraciones para futuras inversiones en la isla, constituye un significativo paso, el cual puede contribuir en buena medida al levantamiento del bloqueo económico que Estados Unidos ejerce sobre Cuba.

Publicado en EXCELSIOR, jueves 28 de Octubre de 1993, México D.F.

Canadá restableció sus programas de ayuda a Cuba

"OTTAWA - Canadá restableció ayer sus programas de ayuda a Cuba suspendidos desde 1978, al señalar su objetivo de querer ayudar a aliviar las dificultades económicas por las que atraviesa la isla caribeña.

Funcionarios canadienses coincidieron en que el aislamiento de Cuba promovido por EEUU es contraproducente y que la reversión de la política de Ottawa con respecto a Cuba busca alentar un cambio político pacífico en la isla.

"Ya es hora de dar vuelta a la página en lo que respecta a Cuba", declaró el canciller André Ouellet.

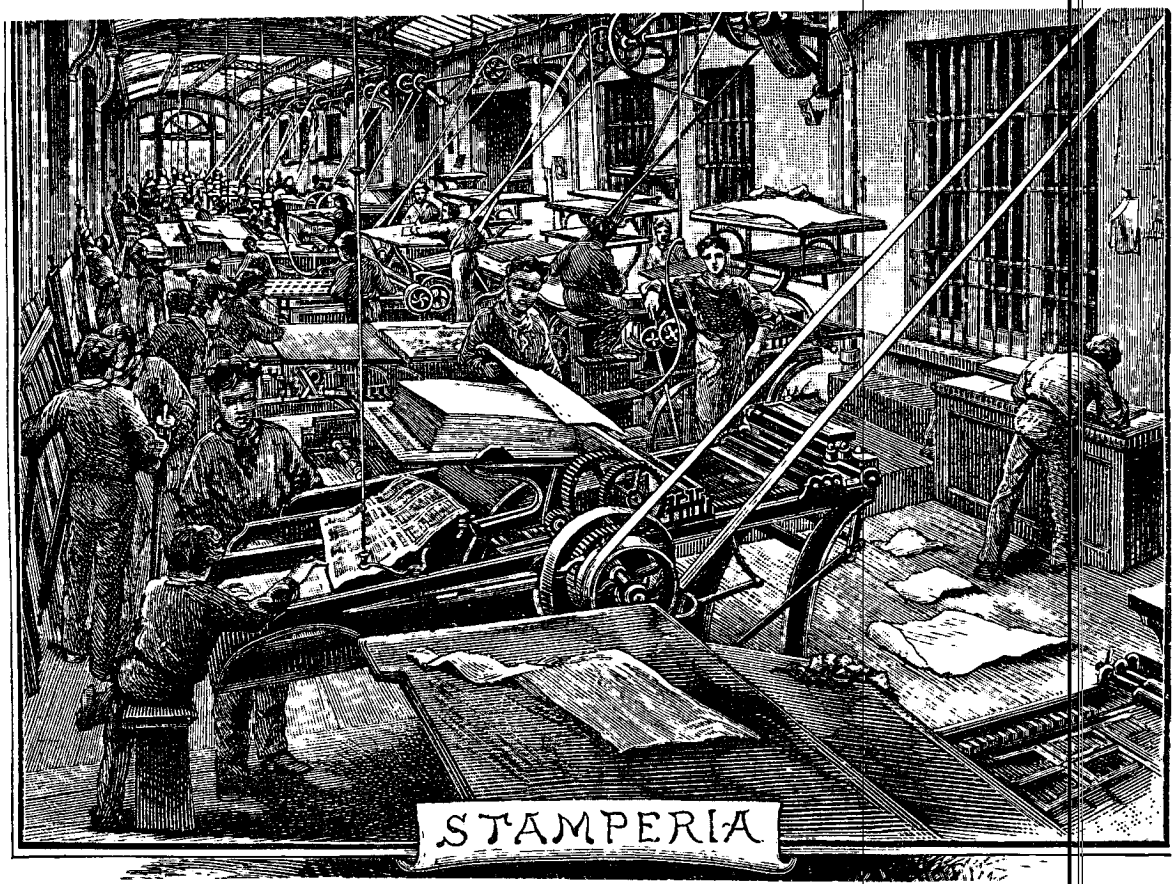
Canadá prohibió en 1978 la ayuda humanita-

ria a La Habana, en protesta por la participación militar cubana en Angola.

Canadá y México son las únicas naciones de América que nunca rompieron vínculos comerciales o diplomáticos con La Habana luego del triunfo de la revolución cubana de 1959 encabezada por Fidel Castro. (Reuter)"

Publicado en El Observador, Año III - N° 663, martes 21 de junio de 1994, Montevideo.

N. de R. Las relaciones comerciales de Canadá con Cuba se han incrementado desde los años 80; según lo manifestado por el Ministro canadiense de Comercio en 1992 sus exportaciones a la isla caribeña ascendieron a un valor de 140 millones de dólares y las importaciones desde Cuba a cifra similar. Los principales rubros que integraron estas compras fueron: azúcar, medicinas, ropa y tabaco.



Buenos Aires, 1880-1950: Política y Cultura de los sectores populares (*)

Por Luis Alberto Romero

Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina

El estudio de los sectores populares de una gran ciudad como Buenos Aires implica reconstruir una apretada trama, compuesta por enorme variedad de hilos que se entrecruzan en forma compleja. Es necesario, ciertamente, conocer cuál es su inserción en la estructura productiva y cuáles son las relaciones de producción principales y secundarias, y delinear así su perfil de trabajadores, tal como clásicamente se ha hecho en los estudios sobre la clase obrera; pero también es necesario atender a toda la otra esfera de su experiencia cotidiana, aquella que se desarrolla en el lugar donde viven, en el seno de su familia, en los ámbitos donde transcurre su vida social. Este es uno de los hilos principales. Otro es el de las formas de participación política o gremial, los ámbitos de organización, las ideas que los guían e inspiran, tal como se plantea habitualmente en los estudios sobre la historia del movimiento obrero, aún cuando quizá convenga atender también a las prácticas políticas cotidianas y no sólo a los grandes eventos, así como a la recepción y reelaboración —por parte de estos sectores— de las ideas de los dirigentes. Un tercer gran hilo de este entramado, sobre el que se está empezando a insistir en los estudios más recientes, es el del universo cultural de los sectores populares: la representación de sus condiciones de existencia, su universo simbólico, en relación con sus prácticas y experiencias —laborales, familiares, políticas y otras muchas— y también con las distintas cosas que se les dicen, los discursos de diversa índole que apuntan a ellos o que los tienen como interlocutores. (1).

Esto es, naturalmente, una parte del problema. Es imposible estudiar los sectores populares si no se lo hace en relación con el "otro" social, llámese clase dirigente, élite, oligarquía, burguesía o, por otra parte, el Estado, pues unos y otros —los de arriba y los de abajo— elaboran su identidad en el proceso de su relación conflictiva (2). Finalmente, todo eso ocurre en un espacio físico real, la ciudad, que es mucho más que un conjunto de objetos físicos: casas, calles, plazas, equipamiento, transportes. Cada uno de estos objetos es el producto de acciones sociales específicas, que los dotaron de un sentido y una significación precisos: adheridas a su sustento material, se transfieren a las nuevas generaciones y condicionan su comportamiento, ya se trate —por ejemplo— de esos ámbitos urbanos íntimamente asociados con las experiencias de la sociedad barrial, o de aquellos espacios públicos unidos a experiencias políticas perdurables, como la Plaza de Mayo (3).

Estos son tres hilos principales de los infinitos que componen la trama de la historia de los

sectores populares. Reconstruir con ellos un fragmento de su historia nos permitirá comenzar a atisbar un sujeto histórico real y consistente —y, no las abstracciones que resultan de análisis unilaterales—, ciertamente confuso, complejo y contradictorio, pero efectivamente actuante (4). Es sabido que nuestra historia social y política de Buenos Aires y, en buena medida, de la Argentina, se ha tejido en los últimos cien años alrededor de este sujeto, y también que una experiencia que lo tuvo por protagonista principal, el peronismo, constituye la clave, aún no del todo develada, de nuestra historia contemporánea. Quienes creían nacer a la política con el peronismo e interpretaron su experiencia en clave fundacional como es habitual en estos movimientos, en realidad participaban de una tradición y, como todo sujeto social, tenían una herencia y un bagaje adquirido, político y cultural. En lo que sigue trataremos de esbozar cuáles fueron las grandes etapas de esa tradición estableciendo, en un proceso de cambio permanente —como lo es todo proceso histórico— algunos jalones provisorios (5).

La primera etapa

La primera etapa puede ubicarse entre 1880 y 1910. Como todos los comienzos, tiene algo de arbitrario: si nos interesara el siglo XIX en sí mismo, deberíamos referirnos a los sectores populares que nacen a la vida política con las Invasiones Inglesas y la Revolución de Mayo; después, a su hibridación con los sectores rurales y a su definido criollismo, más notorio en relación con la europeización de las élites, así como a esa singular relación que establecen con el régimen político rosista (6). Luego, a la incidencia de la llamada inmigración temprana —los vascos o los genoveses— y las formas iniciales de integración social o de participación política, en el marco de la constitución inicial del Estado y de la organización de un sistema político. Pero en verdad, la intensidad de los cambios ocurridos desde 1880 permite, sin gran violencia, partir de allí para trazar las líneas gruesas de la siguiente centuria.

La inmigración masiva modificó sustancialmente la fisonomía de los sectores populares —mucho más que la de la élite— y esto ocurrió en momentos en que la gran expansión de la economía agropecuario incidía directamente sobre la ciudad, que era puerto, centro comercial, sede burocrática y ciudad residencial. He allí cuatro canales que explican la acumulación de riqueza y el formidable aumento de puestos de trabajo para los nuevos inmigrantes que a menudo alternaban las tareas urbanas con las rurales. Pero además, esto ocurrió mientras se completaba la construcción del Estado; aunque sus bases habían sido puestas en las décadas anteriores, ni sus instrumentos coactivos y represivos ni los distintos canales educativos (que incluyen no sólo la educación formal) estaban construidos más que en sus trazos gruesos, de modo que distaban mucho de cubrir los distintos espacios sociales con la densidad con que lo harían tres décadas después (7).

En este contexto, lo que primero se observa en esos inmigrantes que inundaron la ciudad son algunos rasgos comunes que tienden a unificarlos, y otros que establecen entre ellos profundas diferencias. No hay una condición laboral única o o dominante: hay jornaleros al día, vendedores o artesanos por cuenta propia —desde quien vende sandías en un carrito a quien arregla zapatos en un zaguán—, operarios de talleres pequeños o de algunas fábricas grandes, empleados en obras públicas del Estado, desocupados involuntarios y vagos conscientes. Igual diversidad de nacionalidades —no hay que engañarse con la abundancia de italianos, pues en realidad eran genoveses, romanos, toscanos o napolitanos, y sólo con gran dificultad podían entenderse entre sí—, de tradiciones familiares, políticas, religiosas. Los unía la común inestabilidad ocupacional, o el hacinamiento en los conventillos del

centro o de la Boca, cerca de sus trabajos (cosa indispensable en una ciudad sin medios masivos de transporte), y unas condiciones de vida muy duras para todos. Esas condiciones, y la espontánea necesidad de cooperación, empujaron la constitución de las mutuales, las asociaciones por nacionalidades, las sociedades de resistencia, los primeros sindicatos por oficio, y otras muchas formas asociativas, de fines amplios, en torno de las cuales comenzó a estructurarse esta sociedad magmática. Allí empezaron a integrarse gentes de tradiciones diversas, a establecerse las redes sociales de relaciones, a intercambiar experiencias y transformarlas en colectivas, a ejercitar la práctica de la participación, en escala pequeña pero preparándose para otras prácticas, y, sobre todo, a elaborar formas comunes de pensar las propias condiciones de existencia, las de los otros, las de la sociedad toda, así como el sentido mismo de su existencia (8).

Hubo así una elaboración espontánea de tradiciones y experiencias; en ella incidieron además mensajes y discursos provenientes de otros ámbitos. El Estado, a medida que desarrollaba sus medios, procuraba influir mediante una combinación de coacción y educación: por ejemplo, los médicos higienistas, preocupados por prevenir las epidemias (recuérdese la intensidad de la fiebre amarilla de 1871), utilizaron ambos, aunque más de la coacción (derribaban las puertas de los conventillos, expulsaban a sus moradores y los clausuraban cuando sospechaban la presencia de contagiosos). Luego, la escuela pública, que asumió la tarea de la nacionalización, pero chocó no sólo con la escasez inicial de los recursos sino con una masa de adultos analfabetos, casi impermeables a su mensaje. Sabemos poco de la profundidad de la prédica de la Iglesia o de las grandes asociaciones nacionales, controladas por la élite de la "colonia". Pero en conjunto, todo esto que venía desde el Estado o desde la sociedad establecida pesaba relativamente menos de lo que pesaría hoy, y dejaba espacio para un mensaje alternativo, proveniente de intelectuales y políticos contestatarios, en su mayoría anarquistas, que alcanzaron a tener un predicamento singular no solo en cuanto a su propuesta política —deshacer la sociedad y rehacerla— sino en otros planos, como la idea de una educación alternativa o una cultura nueva (9).

Esta prédica anarquista coincidió con un pico de la conflictividad social. Coadyuvó la dureza de las condiciones de vida, el paulatino crecimiento de las organizaciones más espontáneas y, también, la aparición de algunas actividades muy dinámicas —como la del puerto—, en las cuales la concentración de los trabajadores posibilitaba la acción colectiva. Esta, sin embargo, se desarrolló también en ámbitos distintos de los del trabajo, como en el caso de la huelga de inquilinos de 1907. La agitación social comenzó hacia 1890, se agudizó hacia el 1900 y culminó con las grandes huelgas de 1810, que coincidieron con los festejos del Centenario. Con ellas, la participación política saltó de las pequeñas organizaciones celulares a las grandes manifestaciones de masas, y hasta al mtín urbano (con su contraparte de terror blanco), pero no a formas estables de organización de masas. Los anarquistas fueron habitualmente sus dirigentes, no tanto porque sus seguidores lo fueran como porque ellos encontraron el lenguaje adecuado, más emotivo que racional y científico, para expresar la conflictividad de la sociedad popular (10).

A la contestación trabajadora siguió una réplica igualmente dura del Estado, que desarrolló simultáneamente una segunda estrategia, conciliadora e integrativa: reprimir a los anarquistas con la Ley de Residencia y legalizar las organizaciones sindicales con el Código del Trabajo. Simultáneamente, y por canales informales pero que penetraban profundamente en su conciencia, la élite daba forma a la imagen del extranjero indeseable, venido al país sólo para subvertir el orden social y pervertir al buen trabajador nacional (11).

De la suma de estos elementos, y en una

coyuntura de alta conflictividad, cristalizó la identidad inicial de los sectores populares porteños. Se definieron como trabajadores (sin que las diferencias de condiciones influyeran y sin que esa identidad estuviera influida por la presencia de trabajadores de grandes organizaciones empresarias) y como contestatarios de un sistema que creían se podía derribar para construir sobre sus ruinas uno más justo y más racional, que permitiera un desarrollo más pleno de las potencialidades humanas de los oprimidos. Esta identidad daba el tono general a un conjunto social en el que no faltaban, naturalmente, quienes confiaban en su capacidad para adecuarse a la sociedad existente y prosperar en ella. Pero la contestación dominaba sobre la adaptación.

La segunda etapa

Después del Centenario, y más claramente después de la Primera Guerra, el clima de los sectores populares porteños cambió sustancialmente. Toda la sociedad parecía conformar un edificio más sólido y armónico, con menor margen para los enfrentamientos. La legitimación del sistema político, operada por la ley Sáenz Peña, cerró un campo de conflictos. El desarrollo de las instituciones del Estado, coercitivas y educativas, hizo que su influencia penetrara profundamente en la sociedad, operando en forma más sistemática y menos violenta; el desarollo de la educación primaria y la incorporación de los hijos de los inmigrantes cerró la brecha ocasionada por la extranjería. Más en general, todo el sistema productivo parecía más sólido (en rigor, ya lo era antes) y capaz de generar una riqueza tal que, mínimamente distribuida, bastaba para atenuar los aspectos más conflictivos de la sociedad. Ciertamente, la crisis de 1930 significó un golpe fuerte, pero inversamente llaman la atención los efectos sociales relativamente escasos y la capacidad de adaptación tanto del Estado como de la sociedad.

También cambió mucho la ciudad. El perímetro urbano, compuesto por vastas zonas descampadas, estaba casi todo poblado hacia 1940, y cubierto por una eficaz y densa red de transportes públicos —tranvías y luego colectivos— que unían el centro con los barrios. El centro, según la imagen de Martínez Estrada en **La cabeza de Goliath** tenía ya en la década del 30 todas las características de la ciudad moderna, impersonal y hasta despiadada. Curiosamente, un analista tan fino no percibió —como tampoco ninguno de los testigos de la época— la importancia de otro cambio, que a nuestros ojos debió de ser significativo, pero que se mantenía subterráneo: la formación de un cinturón industrial en el Gran Buenos Aires y las migraciones internas que lo alimentaban. Industrias y obreros están significativamente ausentes de los testimonios de la época (12).

Los que sí están en los ojos de todos los barrios, tópico de la novela, la poesía, la pintura, el tango. Su formación se relaciona con los cambios ecológicos señalados —el poblamiento de todo el espacio urbano, facilitado por el sistema de transportes— y con otros de tipo social, igualmente significativos. La riqueza de la próspera economía exportadora, concentrada en Buenos Aires y gastada en buena medida allí mismo (pues nuestra oligarquía eligió construir su "París" en Buenos Aires) generaba empleos, cierta prosperidad y posibilidades de mejora para muchos que en el término de una o dos décadas podían pasar del trabajo asalariado a la ocupación por cuenta propia y del cuarto de conventillo a la casa propia en uno de los nuevos barrios, aunque fuera pequeña y precaria; para su hijo, además, podía esperar un empleo público (pues hablaba correctamente el castellano) o una carrera universitaria, con el consabido título de doctor. Ciertamente, no la lograron todos, ni siquiera la mayoría (al fin, más de la mitad de los inmigrantes se volvió), pero sí los suficientes como para que se acuñara como un estereotipo de desenvolvi-

miento, como un valor alcanzable (13).

La movilidad social, o su imagen, unida a las transformaciones ecológicas, dio lugar a las nuevas sociedades constituidas en los barrios. Fue una sociedad popular, antes que específicamente trabajadora, y el arco social que se identifica con ella, difícil de circunscribir en categorías ocupacionales o en relaciones de clase, penetra profundamente en lo que luego se llamaría las clases medias. La integraban muchos trabajadores, pero con ellos pequeños comerciantes, maestros, profesionales de barrio, dueños de talleres, y también todo tipo de desocupados (los mismos que pueblan las páginas de Arlt: el "fiacún", el "esgunfiado", el "poltrón filosófico"...). Para muchos el trabajo era una realidad distante, real o psicológicamente; a diferencia del trabajador de principios de siglo, cuya vida se centraba en el taller, no sólo las jornadas eran más cortas sino que el empleo estaba lejos de su residencia, e iba a él viajando en tranvía. En el barrio, lugar para la vida familiar, el descanso y la recreación, se encontraba con gente con ocupaciones y problemas diversos, con los que hablaba de cosas distintas. Los lugares de encuentro, aquellos donde comenzó a articularse la nueva sociedad, a tejerse las redes, a constituirse las solidaridades, las jerarquías, los prestigios, los acatamientos, fueron tan informales como la esquina y su café; tan distanciados de lo laboral como el club social y deportivo, los bailes o los cines; tan lejanos de la combatividad y la contestación como la sociedad de fomento o la biblioteca barrial (14).

Esos ámbitos fueron también las matrices de una cultura singular, que surgió de la decantación de las nuevas prácticas sociales: la sociedad de fomento —entidad esencial mientras el barrio fue una frontera— estimuló las prácticas colaborativas y solidarias, el espíritu de comunidad y el surgimiento de élites apoyadas en su educación y su capacidad administrativa. La biblioteca, muchas veces anexa a ella, otras al Centro Socialista, revela la importancia de la "cultura", esto es, el acceso al saber establecido y la identificación con él, y su curiosa simbiosis con la recreación: luego de la conferencia (cuyos temas no parecen hoy precisamente divertidos) venía el baile, familiar. Pero también se elaboró mediante la recepción y lectura de mensajes de nuevo tipo, provenientes tanto del Estado y de la sociedad establecida como de los grupos intelectuales contestatarios, que a veces confluían con los primeros en una pujante industria cultural.

Su desarrollo revela la transformación de los sectores populares: argentinización, alfabetización, capacidad para consumir. Es el cine, de éxito desbordante, y luego la radio. Pero también son los libros baratos. Si en los primeros sólo se encuentra la intención empresarial, en éstos aquélla se combina con el intento de sectores "de izquierda" de llevar a cabo su "misión" cultural. Muchos mensajes diferentes se entrecruzan en publicaciones de amplia difusión, como las de Editorial Claridad o las ediciones del Partido Socialista, en los libros de Tor o en **Leoplán**. En primer lugar, la intención de poner la "cultura" (ya sea Platón o Darwin) al alcance de todos, y aún convencerlos de que es fácil tener acceso a ella. he aquí una incitación a participar del consumo de un patrimonio cultural acumulado, y la promesa de la integración a la sociedad, similar a la que se hacía a través de las páginas de **El Hogar** (que ofrecía una versión de las formas de vida de la élite adecuada a los grupos en ascenso) o en el cine de los "teléfonos blancos". Este propósito básico deriva en dos, diferentes y complementarios. Uno es el entretenimiento, la evasión, acorde con la disponibilidad de más tiempo para el ocio: abunda la literatura del siglo XIX, que se prolonga en la más folletinesca de Dumas o Feval y también en la pujante novela policial. Otro es la crítica social, presente en otra franja de la literatura (Dostoievski) y sobre todo en infinidad de textos de análisis de problemas sociales específicos: la salud, la educación, las cooperativas, la situación de la mujer, la prostitución, frente a los cuales la respuesta catastrófica de principios de

siglo (acabar con la podredumbre de la sociedad burguesa) deja lugar a una más moderada: reformar lo mejorable, dentro de un espíritu de justicia social. Una tercera línea, muy característica de esta época, es el humanismo: la literatura de posguerra (Remarque, Barbusse) alimenta la imagen de que nada hay superior al hombre, su vida, sus valores, y que la religión de la fraternidad universal es superior a cualquier expresión parcial o facciosa (15).

Estos cambios tuvieron su expresión en las formas de participación y acción política. Ciertamente, la interrupción del orden constitucional de 1930 y el largo período fraudulento posterior significaron un cambio importante; sin embargo, puede advertirse que operó, en buena medida, acentuando tendencias que eran previas. Estas se caracterizaron por una fuerte reducción de la presión política y de la participación directa. Las jornadas callejeras de 1910 sólo se reeditaron entre 1917 y 1919 pero, superados los desajustes de la guerra, no se conocieron más. En el campo sindical, y también en el político, los anarquistas dejaron paso a los sindicalistas —partidarios de la negociación con los patronos y con el Estado— y también a los socialistas, defensores e la negociación y la participación electoral. En uno y otro caso, se imponía una tendencia que reemplazaba la primitiva aspiración a la destrucción de un orden social y político (que creían poder suprimir) por la búsqueda de su mejora y reforma. Por otra parte, la combinación de participación celular y disruptiva dejó paso a la integración de ambas en grandes organizaciones: los sindicatos nuevos, como el marítimo o el ferroviario; los partidos, como el radical o el socialista, con conducciones estables y una red de comités a través de los cuales los mensajes bajaban más que subían. El crecimiento de partidos y sindicatos de importancia, aunque aumentó su capacidad de presión y mejoró los logros, implicó la menor actividad y participación directa en agrupaciones de corte específicamente sindical o político y el crecimiento, ya señalado, de las instituciones barriales, nuevas depositarias de la participación. Así, el golpe de 1930 pudo acabar fácilmente con unas organizaciones políticas o sindicales no muy bien arraigadas, y acentuó el vuelco hacia la nueva actividad barrial. (16)

Tales fueron los componentes de una nueva identidad popular, fuertemente asociada con las sociedades barriales. Antes que contestataria fue conformista, en tanto el orden social parecía demasiado sólido como para aspirar a destruirlo, pero fuertemente reformista. Esta experiencia, que parte de las prácticas barriales con las que se construía literalmente un espacio social nuevo y se prolonga en los mensajes de la izquierda, que atendían al análisis concreto de los problemas de la sociedad y a la búsqueda de soluciones posibles, derivó en dos actitudes arraigadas aunque no manifiestas. La primera es la idea de que era necesario el esfuerzo colectivo para avanzar en ese camino. Esta idea solidarista parece haber tenido más fuerza que las tendencias espontáneas a la aventura individual (esa aventura del ascenso que desde lo profundo moldea las actitudes populares) y también que aquella otra, de origen más intelectual, que representa a una sociedad dividida en sectores e intereses inconciliables en la cual cada uno podría desarrollarse sólo a costa del sojuzgamiento o la destrucción del otro. La segunda, es que ese esfuerzo apuntaba a algo que genéricamente, podría denominarse el bien común, en el que la razón simplemente descubría el valor, y que aparecía reforzado por un elemento ético: la justicia. Efectivamente, esta idea de la "justicia social", capaz de poner fin al "dolor argentino" (título de dos obras de Alfredo Palacios), parece arraigada en la cultura de los sectores populares en la entreguerra.

La tercera etapa

Desde la segunda mitad de la década del treinta comienza a sentirse el impulso de la

industrialización sustitutiva, reforzado durante la Segunda Guerra Mundial y mantenido, mediante un estímulo estatal específico, en los años de la postguerra. Las migraciones internas fueron constituyendo la fuerza de trabajo; la ocupación creciente, y el aumento de trabajadores industriales, derivaron en la reaparición de un sindicalismo que, ya fuera por la negociación o por el enfrentamiento, actuó en forma inconfundible. Desde 1943, y sobre todo de 1945, el Estado peronista dio un fuerte impulso a esa presencia obrera en el escenario político y social, no sólo porque en buena medida se sustentaba en los sindicatos sino porque encontraba su razón de ser, su legitimidad, en la existencia de esas masas trabajadoras, permanentemente convocadas y agitadas, y también permanentemente encuadradas y canalizadas. En este doble movimiento desde el poder, que empalma con una reformulación de los modos de acción, objetivos y perspectivas de los trabajadores, se encuentra el paradójico origen de la nueva identidad popular (17).

Quiénes y cómo eran estos obreros antes de su súbita aparición entre 1943 y 1945 es una cuestión oscura, sobre la que cabe más bien formular hipótesis. En el Gran Buenos Aires se formaron los suburbios industriales densa y homogénamente obreros; las fábricas, grandes y medianas, y aún los talleres, que existían entre ellas, tendieron a igualar la condición popular, haciéndola definidamente obrera. Muchos de sus habitantes eran probablemente nuevos en el mundo industrial y urbano, y aún probablemente traían sus tradiciones del mundo rural y pampeano, pero otros muchos eran antiguos operarios, y no hay razón para pensar que haya habido cortes profundos entre unos y otros. Más bien, todos compartieron las mismas situaciones y experiencias, se formaron en los mismos ámbitos y los constituyeron, y elaboraron una nueva identidad que iba a quedar finalmente moldeada por su experiencia política. luego de 1946, y a medida que el Estado intensificaba su acción movilizadora, ese sujeto político se vio ampliado con nuevos invitados —los genéricamente denominados "humildes"—, de modo que esos rasgos iniciales y propios se vieron modificados tanto por el cambio de composición del sujeto como por la acción del Estado (18).

La participación política popular en el Buenos Aires de 1943-1955 reconoce ese doble origen: una irrupción espontánea, que culmina el 17 de octubre de 1945 y el 24 de febrero de 1946, y otra inducida desde el Estado, mediante la combinación de concesiones significativas (denominadas "conquistas") y amplio uso de los medios de comunicación de masas y las técnicas de movilización y agitación. Está claro que la primera fue decisiva al principio, y luego fue cediendo posiciones ante la segunda, pero no por ello desapareció su tradición que el propio Estado renovaba en las conmemoraciones del acto fundacional. El Partido Peronista, y su red de unidades básicas, fue sólo una prolongación del Estado providente, una nueva agencia estatal, que concedía cosas pero no estimulaba la participación celular ni llevaba inquietudes desde abajo hacia ariba. Los sindicatos, en cambio, controlados en la cima, mantuvieron una mayor libertad y espontaneidad en la base, en las comisiones de fábrica a través de las cuales se concretaba la participación de los trabajadores en la discusión de sus problemas laborales inmediatos (19).

La forma típica de la participación fue la manifestación callejera en la Plaza de Mayo. La primera en 1945 (y más allá de la benevolencia inusual de la policía) tuvo un alto elemento de espontaneidad y combatividad, y sirvió para catalizar y cristalizar una serie de tendencias políticas, ideológicas y culturales de los sectores populares. Desde entonces fueron convocadas, cada vez más ritualmente, en días fijos (sólo excepcionalmente se alteraba ese calendario festivo), para una representación siempre igual: la concurrencia masiva, entre encuadrada y familiar, la escenografía de los actos de masas, el

bombardeo de la radio, las consignas organizadas, que a veces competían con otras surgidas más espontáneamente, y finalmente, y finalmente la palabra del líder, que con su "¡Compañeros!" terminaba de dar forma a la masa reunida y convertirla en un "nosotros". La jornada de combate dejaba paso a una celebración, la concurrencia espontánea a la convocatoria, el protagonismo a la escucha pasiva. Pero, por otro lado, el mensaje escuchado tenía una carga de violencia tal, cortaba tan tajantemente el campo en amigos y enemigos, que la rebeldía adormecida volvía a ponerse en movimiento (20).

Todos estos elementos confluyen en una identidad probablemente tan heterogénea y contradictoria como las anteriores, pero fuertemente unificada por su dimensión política: sean quienes fueran, eran peronistas. Ciertamente su núcleo inicial, y además el más duro y resistente, fue obrero: esta condición (y visión propia) obrera marca una diferencia muy grande con respecto a las identidades anteriores. Pero por otra parte, el discurso oficial alimentaba otras formas de polarización e identificación: el pueblo, todo, frente a la "oligarquía" (de existencia algo fantasmagórica) y a la "antipatria" con lo cual el "nosotros" se hace mucho más inclusivo y menos clasista, y agrega un novedoso matiz nacional.

"Obreros" o "pueblo" eran rebeldes: así lo indica una tradición no borrada y así lo repetía el discurso oficial. Pero el objetivo de la rebeldía, el premio de la victoria, no era la destrucción y reconstrucción de un orden social más justo, sino la incorporación generalizada a los beneficios del orden existente que, borrados sus rasgos oligárquicos, era reconocido como deseable. En los libros de lectura escolares la imagen del obrero siempre incluía el sillón familiar, el diario, el saco y la corbata, más propios del empleado militar, el diario, el saco y la corbata, más propios del empleado "decente". La incorporación consistía en la ocupación de espacios sociales antes vedados —como el mítico "centro" o la también mítica "plaza"— y, sobre todo, el acceso al consumo de todos aquellos bienes sociales y culturales que antes marcaban la distinción entre el pueblo y quienes no lo eran. Tal es la versión final de la poderosa imagen del ascenso social, elaborada desde fines del siglo pasado. Pero a diferencia de aquella aventura individual y darwiniana, aquí el Estado providente y benefactor operaba para atenuar las durezas de la competencia: la "justicia social" aseguraba que el reparto fuera equitativo y que cada uno obtuviera en él al menos algo. Aseguraba, también, el primer impulso para quien, ya lanzado, podía apelar a los recursos de la libre competencia. Para ello, era necesario que el Estado actuara como reformador, ciertamente poderoso, capaz de eliminar las formas más groseras del privilegio bajo el lema de la "justicia social" (21).

Esta identidad perdió mucho de su singularidad urbana: generalizada por la poderosa acción del Estado, igualó condiciones y expectativas de los trabajadores urbanos y los del resto del país y constituyó, quizá por primera vez, una identidad nacional. Este tema es muy importante, pero escapa a la finalidad de este texto. Pero en su elaboración influyó, junto con un mensaje y una interpelación que la radio hacía general y uniforme, un receptor, un código y unas expectativas que araigan hondamente en las experiencias de los trabajadores porteños, los primeros que la escucharo, los que posibilitaron la constitución de este sistema político. Estos elementos de reconocimiento son, sin duda, herencia de identidades anteriores: en primer lugar de la popular, donde ya había arraigado la idea de la colaboración entre clases y sectores sociales diferentes y aun antagónicos y donde también había arraigado la idea de la reforma y la justicia social, asociada con la movilidad y el ascenso individual. Pero quizá, en el fondo de esa muchedumbre rebelde, a la que se podía agitar con consignas incendiarias (cuyos efectos ernan en seguida cuidadosamente controlados) subyacía aquella experiencia inicial, fuertemente contestataria, de los trabajadores porteños.

La historia que sigue es larga: la proscripción de los sectores populares luego de 1955, la irrupción de 1973, mezclada con la experiencia de la violencia, la represión feroz, la redemocratización. Es más conocida, por cercana, y por eso mismo ma´s confusa; no sé sobre ella mucho más que cualquiera que "la ha vivido" (la más peligrosa ilusión de conocimiento), pero no dudo de que en la cambiante configuración de la identidad popular puede encontrarse el juego ya analizado de tradiciones y nuevas experiencias, de continuidades y cambios.

** Publicado en CUADERNOS AMERICANOS. Nueva Epoca. N° 14 - 1980 - UNAM - MEXICO*

(1) Sobre esta perspectiva en el estudio de los trabajadores, véanse E.P. Thompson, *La formación histórica de la clase obrera*, Barcelona, Laia, 1977, Eric J. Hobsbawm, *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1979, G. rudé, *La multitud en la historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1979, Gareth Stedman Jones, *Outcast London, A study in the relationship between classes in Victorian society*, Oxford, Clarendon Press, 1971. Sobre la "cultura popular", un excelente análisis crítico en Néstor García Canclini, *Las culturas populares en el capitalismo*, México, Nueva Imagen, 1982 y en P. Burke, "El descubrimiento de la cultura popular", en R. Samuel, ed., *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica, 1981. Véase también J. Clarke, Ch. Chrichter y R. Jhonson, *Working class culture. Studies in history and theory*, Birmingham, 1979.

(2) El tema ha sido ampliamente desarrollado por Antonio Gramsci, y también por R. Williams, *Culture and society, 1780-1850*, London, Penguin, 1961. Un excelente estudio del cas es el de G. Stedman Jones, "Cultura y política obrera en Londres, 1870-1900: notas sobre la reconstrucción de una clase obrera", en *Teoría* (Madrid) 8-9 (1981). Véase R. Samuel, *Historia popular y teoría socialista* y Luis Alberto Romero, "Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas del siglo XIX: la cuestión de la identidad", en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) 106 (1987).

(3) Esta idea es desarrollada por José Luis Romero en *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1976, y en "Buenos Aires, una historia", en *Polémica. Historia Argentina Integral*, Buenos Aires, 1970 (incluido en José Luis Romero y Luis Alberto Romero, dir., *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*, Buenos Aires, Abril, 1983.

(4) Luis Alberto Romero, "Los sectores populares urbanos como sujeto histórico", *Sociológica* (México), 1989 (en prensa).

(5) Lo que sigue es el resultado de una serie de investigaciones, muchas de las cuales fueron realizadas con Leandro H. Gutiérrez en el marco del Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHESA-CISEA). Puede verse Luis Alberto Romero, "Sectores populares, participación y democracia", en *Pensamiento Iberoamericano* (Madrid) 7 (1985) y Luis Alberto Romero y Leandro H. Gutiérrez, "La cultura de los sectores populares porteños (1920-1930) en *Espacios de crítica y producción*, Buenos Aires (1985).

(6) Luis Alberto Romero, "Una convivencia acriollada", en J. L. Romero y L. A. Romero, *op. cit.*

(7) R. Cortés Conde y E. Gallo, *La formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Paidós, 1965; O. Oszlak, *La formación del estado argentino*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982; N. Botana, *El orden conser-*

vador, Buenos Aires, Sudamericana, 1983. Sobre Buenos Aires, véanse James Scobie, *Buenos Aires, del centro a los barrios*, Buenos Aires, Solar, 1977 y J. L. Romero y L. A. Romero, *op. cit.*

(8) J. Panettieri, *Los trabajadores*, Buenos Aires, Jorge ALvarez, 1967. H. Spalding, *La clase trabajadora argentina: documentos para su historia*, Buenos Aires, Galerna, 1970; R. Falcón, *El mundo del trabajo urbano* (1890-1914), Buenos Aires, CEAL, 1986, y sobre todo los trabajos de Leandro H. Gutiérrez, "Condiciones materiales de vida de los sectores populares en el Buenos Aires finisecular", en *De historia e historiadores. Homenaje a José Luis Romero*, México, Siglo XXI, 1982, "Condiciones de la vida material de los sectores populares en Buenos Aires, 1880-1914", en *Revista de Indias* (Madrid), 163-164 (1981).

(9) Juan Carlos Tedesco, *Educación y sociedad en Argentina, 1880-1914*, Buenos Aires, CEAL, 1982; H. Spalding, "Education in Argentina 1880-1914: the limits of oligarchical reform", en *Journal of Inter American Affairs* (1972).

(10) Oved, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México, Siglo XI, 1978; E. J. Bilsky, *La FORA y el movimiento obrero (1900-1910)*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975; Richard Walter, *The Socialist Party*, The University of Texas Press, 1977; J. Suriano, "La huelga de inquilinos de 1907 en Buenos Aires", en *Sectores populares y vida urbana*, Buenos Aires, CLACSO, 1984.

(11) José Luis Romero, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo X*, Buenos Aires, Solar, 1983, C. Solberg, *Immigration and Nationalism. Argentina and Chile, 1890-1914*, The University of Texas Press, 1970. Tulio Halperin Donghi, "¿Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria en la Argentina (1810-1914)", el *El espejo de la historia*, Buenos Aires, Sudamérica, 1987.

(12) G. Bourdé, *Buenos Aires, urbanización e inmigración*, Buenos Aires, Huemul, 1978; B. Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988; en general, los diversos artículos de los ya citados Romero y Romero, *op. cit.* Son notables las *Aguafuertes porteñas*, de Roberto Arlt.

(13) Sobre la movilidad social en el período, los estudiosos se han dividido en "optimistas" y "pesimistas". Una reveladora muestra de esos puntos de vista diferentes, referido a un problema específico, son O. Yujnovsky, "Política de vivienda en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1914" en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires), 54 (1974), y F. Korn, "La vivienda en Buenos Aires, 1887-1914", en *Desarriollo Económico*, 98 (1985).

(14) Los estudios sobre barrios son aún escasos. Entre las pocas excepciones, véanse las páginas de F. Korn sobre el Once en *Buenos Aires, los huéspedes del 20*, Buenos Aires, Sudamericana, 1975 y sobre Flores en "La aventura del ascenso", incluido en Romero y Romero, *op. ci.* También el trabajo monográficode Liliana Pascual, *San José de Flores, 1920-1930: la educación*, Buenos Aires, Documento de Trabajo del Instituto Di Tella, 1970. Por otra parte, el tema es ampliamente tratado por la literatura y el tango.

(15) Luis Alberto Romero, *Libros baratos para los sectores populares*, Buenos Aires, CISEA, 1986; B. Sarlo, *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, Catálogos, 1985; A. Ford, J. Rivera y E. Romano, *Medios de comunicación y cultura popular*, Buenos Aires, Legasa, 1985.

(16) D. Rock, *El radicalismo argentino 1890-1930*; D. Abal de Santillán, "El movi-

miento obrero agentino ante el golpe de Estado del 6 de setiembre de 1930", en *Revista de Historia*, 3 (Buenos Aires) 1958; L. H. Gutiérrez, "Los trabajadores y sus luchas", en Romero y Romero, *op. cit.*

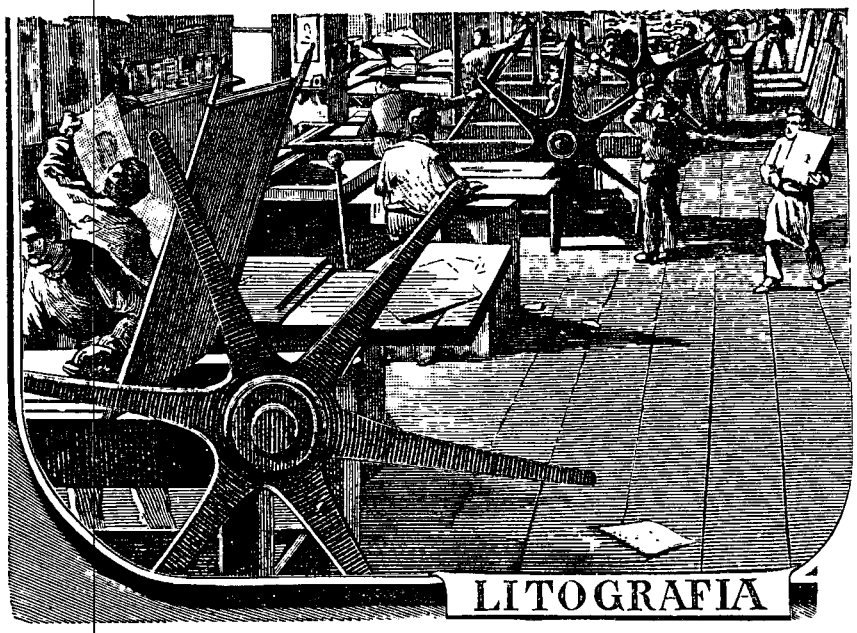
(17) G. Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1962; A. Ciria, *Partidos y poder en la Argentina moderna, 1930-1946*, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1964.

(18) M. Murmis y J. C. Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971; H. Matsushita, *Movimiento obrero argentino, 1930-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1983; H. de ICampo, *Sindicatos y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Ediciones CLACSO, 1983; J. C. Torre, "La ciudad y los obreros", en Romero y Romero, *op. cit.*, M. Mora y Araújo e Ignacio Llorente, comp., *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina* (particularmente las contribuciones de G. Germani, T. Halperin Donghi y E. Kenworthy).

(19) J. C.Torre, "La CGT" y el 17 de octubre de 1945", en *Todo Es Historia*, marzo de 1976; D. James, "17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina", en *Desarrollo Económico*, 27 (Buenos Aires) (1987).

(20) E. de Ipola, *Ideología y discurso populista*, Buenos Aires, Folios Ediciones, 1983; S. Sigal y E. Verón, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1985.

(21) Esta contraposición entre las imágenes de la movilidad y la justicia social ha sido agudamente planteada por J. L. Romero en *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*.



SIMBOLISMO Y FILOSOFÍA BAJO LA ÓPTICA DE RODOLFO KUSCH

Gualeguaychú, febrero de 1994

Rafael Pereyra Calventos

"Un diálogo es ante todo un problema de interculturalidad"

R. Kusch

Entrar en los dominios de la filosofía latinoamericana es penetrar en un ámbito donde no sólo la duda revolotea, sino donde los mismos fundamentos para afirmar su legitimidad como reflexión comprensiva y expresiva de cierta realidad es, generalmente bloqueada de raíz. Esta actitud no es carente de fundamentos. Parados desde una concepcioón que mira el mundo desde perspectivas occidentales, resulta difícil justificar o reconstruir una tradición que se dice y pretende erigirse como autodeterminante, como constructora de un Corpus autocomprensivo.

Pocos filósofos han intentado desprenderse de su mundo simbólico más dogmático (en nuestro caso de la lógica de la filosofía europea que determina un mundo perfectamente cerrado) para poder acceder a una comprensión de la alteridad culturalmente diferente. Pocos han podido acceder al diálogo cultural.

La tradición filosófica generalmente ha construido teorías desde una mente que piensa sobre sí y bajo los límites de una tradición que los apaña. Introducirse en la filosofía latinoamericana, bajo la perspectiva Kuscheana, encuentra su real fundamento en la reflexión autocomprensiva desde una apertura dialógica entre las tradiciones que se sincretizan más allá de los límites territoriales (políticos) en el contacto real y cotidiano de los pueblos.

En este encuadre se ubica toda la reflexión del filósofo argentino Rodolfo Kusch (1922-1979). Detrás de su voluminosa obra encontramos la firme convicción que para la resolución de nuestros conflictos más significativos (de la comunidad latinoamericana) no existe otro camino que la reflexión sobre los mundos simbólicos ("Todo grupo humano estructura su pensar en torno a símbolos" (1)) que determinan la praxis del hombre americano. Así Kusch no trata de negar ninguna de las tradiciones culturales, sino por el contrario de encontrar un cuerpo filosófico que delate nuestros conflictos existenciales y éticos más íntimos.

Los estudios de R. Kusch se encuentran autoconteniendo dialécticamente las dos tradiciones más significativas de nuestra América. La tradición occidental y la tradición indígena dialogan de un modo dialéctico en busca de categorías más accesibles a una realidad desmesurada por los constantes embates ideológicos, que fueron

signando a toda una población culturalmente rica en el automenosprecio y la marginación.

Esta es la óptica de Kusch, tratar de entender (comprender) para luego explicar. No es que el pensamiento de Kusch resulte extraño al desarrollo del pensamiento europeo (posiblemente sea, como siempre se ha acusado a filósofos latinoamericanos, un epifenómeno del desarrollo intelectual europeo), por el contrario, tal vez en donde adquiera valores en el esfuerzo y la real contribución a la autodeterminación intelectual y a la real universalización del pensamiento.

Europa pretende poseer la universalidad del saber y su argumento más fuerte es el dominio tecnológico del mundo. Pero para Kusch esto no es más que la universalización de ciertos supuestos y símbolos culturales, y como tales respuestas relativas de un hombre situado por una realidad a la que pretende interpretar.

"Porque ¿qué es ciencia, sino una propuesta cultural más, proveniente de un Occidente que ordena la realidad según una determinada perspectiva?" (2).

De modo tal que no es descabellada la pretensión de des-cubrir el sujeto históricamente determinado por quinientos años de sincretismo cultural.

"La crisis de la filosofía es un tema frecuentado, pero en el caso latinoamericano se concreta a la descolocación que sufre el pensamiento en el tiempo y el espacio. Hay un desajuste manifiesto entre el pensar y lo político, como lo hay también entre el pensamiento y cualquier práctica asumida por una institución." (3).

Rodolfo Kusch es un filósofo de lo cultural, con una visión crítica trata de desentrañar hermenéuticamente los supuestos culturales que dan forma y vida a toda una tradición intelectual.

Su itinerario es un arte de la interpretación puesto de cara al horizonte simbólico de un pueblo, en la convicción de que lo fundante se mantiene vivo en los gestos concretos y cotidianos del "pueblo". Tal vez este sea a su vez que la categoría pilar el concepto más controvertido de su pensamiento. ¿Cómo definir categóricamente (con los requisitos que la "filosofía" exige) un concepto tan ambiguo como el de "popular"? La intención de Kusch no es congelar o inmovilizar las palabras para acceder al nivel denominado científico; sino que su real interés es capturar la dinámica del pensar de la gente que habita por estas latitudes. Con lo cual hay que por lo menos estar dispuestos a correr el riesgo de, intentar introducirse en su lógica (superando algunos "mitos filosóficos"), para poder comprenderlo desde sí mismo; para que la filosofía sea del pueblo latinoamericano debe de construirse desde el pueblo latinoamericano.

"Se trata de ver a través del pensar popular cómo asoma una razón... ya que el problema no es el de la razón misma sino el de un modo propio de captarla" (4). Entonces es una especie de crítica a la razón popular, pero Kusch es consciente que las razones comienzan con la razón, y que la razón misma no tiene razones; sitiado por ciertos elementos simbólicos entra en acción la razón para construir el sistema de la realidad.

Así se va delineando el pensar kuscheano; extrae, para su propósito, datos de la conducta lingüística de los "informantes" (todo material lingüístico extraído del habla del pueblo) y desde ahí conjetura o desentraña las estructuras o relaciones del pensamiento. El problema es encarado, en principio y en la mayor parte de sus escritos, desde un doble movimiento: una pragmática del lenguaje y una hermenéutica de la palabra. El lenguaje analizado como es hablado (piénsese que el lenguaje oral es el que el "pueblo" utiliza por excelencia: mitos, leyendas, cuentos, etc encuentran en la tradición oral su expresión más acabada) requiere una reflexión: distinguir entre las "palabras comunes" y "las palabras grandes".

"La palabra común se dice para determinar,

para decir esto es, aquello es, o para señalar causas: Exige una verificación y para ello sirve la lógica aristotélica. Pero la palabra grande trasciende la palabra común, dice más de lo que expresa, porque abarca un área mayor". (5)

Así Kusch ingresa al análisis hermenéutico del habla popular. Des-cubre el velo categorial que lo determinaba como decir carente de valor para una determinación de lo real.

Introduce la palabra al ámbito de lo simbólico, al ámbito donde todo es resuelto sólo mediante la interpretación. Y donde es necesario una teoría capaz de contener todos los elementos que se desenvuelven, que se muestre explicativa ya la vez trascienda el dogmatismo del principio de "no contradicción".

En búsqueda de esa teoría parte de un supuesto que impregna toda la obra kuscheana: "el problema radical del pensar consiste... en fundar la existencia y no en el conocer mismo" (6). Se piensa para defender la propia vida, se recurre a los elementos simbólicos de la tradición para dar sentido a la existencia, se crea un mundo para mantener ciertos valores y puntos de vistas que permiten abordar la realidad y mantener cohesionado un grupo humano.

"El pensamiento es siempre el núcleo seminal que proporciona los contextos simbólicos con que se visten la realidad y el quehacer cotidianos" (7).

Así Kusch se ve obligado a desarrollar una teoría del símbolo, la cual en consonancia con el desarrollo de la hermenéutica europea, encuentra similitud con la elaboración intelectual de Paul Ricoeur. El símbolo es dado por el pensamiento analógico y es puesto para analogía. Siendo algo no se deja capturar por la determinación de lo objetivo, pues siempre se puede decir algo más. Se puede hacer ciencia con lo simbólico hasta cierto nivel, pues luego rehuye a lo unívoco del lenguaje científico para instalarse en una plurivocidad del lenguaje.

En este camino de reflexión para la elaboración de una flosofía latinoamericana, se hace comprensible su opción (como punto de partida) por el pensamiento popular. Si lo radical del pensar es fundar la existencia, si el baluarte con el cual se defiende la existencia es lo simbólico (como principio y fundamento del pensar), si lo simbólico escapa a la determinación del pensamiento científico; entonces es comprensible porque Kusch prefiere bucear en el pensamiento popular, con su lenguaje plurívoco (juicios ambiguos, contradictorios, carentes de "rigurosidad"), para llegar a determinar, a partir de lo simbólico, el sujeto cultural y filosófico de América Latina.

En un símbolo se puede distinguir cuatro planos:

- el soporte material, que es meramente accidental y constituye lo visible del símbolo;

- el primer significado;

- el segundo significado que es la referencia numinosa del símbolo;

- un área donde se dan los sentidos en general, área de lo absoluto (es la verdadera razón o fundamento del símbolo).

Para exponerlo en un ejemplo, complejo, pero clarificador, podemos desarrollarlo en un elemento de la cosmovisión Mapuche (8):

"... 'el sol es ketral mapú', tierra del fuego. Por lo tanto es malo. O es malo y bueno a la vez, puesto que 'amanece' dando claridad, luz y calor 'para sacar bien las siembras; para madurar bien'. El sol es, por lo tanto, un astro ambivalente" (9).

El sol posee algunas connotaciones más allá de su simple presencia física (soporte). A nivel del primer significado podemos observar la elaboración de un nivel de sentido con referencias analógicas y la contrariedad operando:

"tierra del fuego" - da "la claridad, luz y calor"

A nivel del segundo significado la contrariedad se mantiene pero no ya bajo conceptos, sino bajo lo que Kusch da en llamar "operaciones seminales", es decir son una especie de ordenadores que dan sentido a lo que se dice y al mundo:

"Y como son significados no denotables, ya que entran en un plano de indefinición, podríamos llamarlos operadores seminales. Seminales por ser fuente de significados, y operadores porque sirven para clasificar desde un punto de vista cualitativo lo que está ocurriendo y legitiman además su valoración" (10).

En nuestro ejemplo el sol como "tierra del fuego" es "malo", y el sol como aquello que da "la claridad, luz y calor para sacar bien las siembras" es "bueno". Bueno y malo atraviesan toda la cosmovisión mapuche dando fundamento a lo que se dice; la tematización del mundo presupone una visión "dualista y dialéctica... en la tierra coexisten el bien y el mal en una síntesis que no implica fusión sino yuxtaposición dinámica. La verdadera polaridad tiende a la unión; y la conjunión de dos fuerzas es una condición necesaria para lograr el equilibrio cósmico dualista" (11).

Como se puede ver la importancia del símbolo no se limita a su aspecto visible. A la altura del segundo significado el lenguaje se empieza a diluir (operador seminal) para acabar en un silencio pleno de significado.

"... el pensar lleva lo simbólico a cuestas, pero no logra utilizarlo. Porque para hacerlo debería romper con el encierro del lenguaje (...) El gesto actualiza el requerimiento de lo sagrado, al margen de la palabra". (12).

Es por eso que el pensamiento popular prefiere expresarse a través del gesto o del rito (o el mito en su incesante reelaboración), pues permite abrir lo instituido, como sentido, y "estar" con lo sagrado, con lo absoluto. Lo absoluto debe entenderse como la totalidad de sentido dado por una cultura:

"la totalidad de una cultura abarca un margen de irracionalidad del modo de ser, ya que es 'porque sí', porque seguramente 'mis padres fueron así' o como dice el campesino de Bolivia 'porque es mi costumbre'" (13).

De modo que para Kusch en el pensamiento popular la proposición no hace a la verdad ni a la falsedad, porque no toma posición; sino que encubre el asentimiento a una verdad indeterminada que se filtra por otro extremo, el del símbolo. "Se dice algo pero al margen del habla" (14), o sea al margen de la posibilidad de graficar la verdad o la falsedad como afirmación o negación (lo que se dice no puede ser toda la verdad, porque la verdad se encuentra desplazada a otra área —lo absoluto—).

Toda esta reflexión Kusch la emprende de modo ir delineando una teoría que le permita acceder al ámbito simbólico del hombre americano, pues:

"A través de lo supuestamente degradado del símbolo se advierte la propuesta filosófica" (15).

Kusch señala que esto hace a la actividad filosófica (aunque no sea una determinación de lo que es la filosofía), que consiste en el saber de un sentido en el cual se instala la vida del grupo.

La luz introducida en el ámbito popular permite ahora comprender la lógica del discurso popular. Este no procede con la implacable lógica aristotélica; de modo que el decir popular está poblado no hace a una "falta de cultura" sino por el contrario a una distinta manipulación o instrumentalización de lo simbólico. El par de opuestos que se esbozan no refleja la naturaleza de las cosas, sino el pensamiento que las mienta, con el fin de trascenderse a sí mismo para alcanzar la verdadera realidad. Así, la oposición es una categoría de la mente humana, no un elemento de la realidad, una "trampa lógica" para fundar la existencia dentro de una "trama cultural".

Esto nos conduce a comprender, entonces, que la conciencia simbólica no afirma, sino que

con-sagra, en el sentido de estar-con-lo-sagrado. Concibiendo lo absoluto como sagrado dentro del mundo cultural en que se instala.

Se entiende así que el pensamiento popular, a través de su conciencia simbólica, pierde la claridad del discurso, al hablar a partir de la diferencia, en el sentido de que todo queda diferido (tanto afirmación como negación), introyectando la lógica dentro de la vida.

NOTAS

(1) - Kusch, R.; Esbozo de una antropología filosófica latinoamericana; Editorial Castañeda; 1978; Bs. As.; pág. 19.

(2) - Idem; pág. 14.

(3) - Kusch, R.; El pensamiento popular desde el punto de vista filosófico. Consideraciones sobre el método, los supuestos y los contenidos posibles; editado por el Centro de Estudios Latinoamericanos; en: Kusch y el pensar desde América; Editorial García Cambeiro; Buenos Aires; 1989; pág. 151.

(4) - Idem; 151.

(5) - Kusch, R.; Esbozo de una antropología...; op cit.; págs. 7-8.

(6) Kusch, R.; La negación en el pensamiento popular; Editorial Cimarrón; Buenos Aires; 1975; pág. 23.

(7) - Kusch, R.; Esbozo de una antropología...; op cit.; pág. 15.

(8) - Exponemos un ejemplo que Kusch no da para de alguna manera contribuir a extender su teoría de lo simbólico. Hemos utilizado un estudio de: María E. Grebe, Sergio Pacheco, Josefina Segura; Cosmovisión Mapuche; "Cuadernos de la Realidad Nacional"; Nro. 14; octubre de 1972; Universidad Católica de Chile; centro de Estudios de la Realidad Nacional; CEREN.

(9) - Idem; pág. 70.

(10) - Kusch, R.; La negación en el pensamiento popular; Editorial Cimarrón; Buenos Aires; 1975; pág. 16.

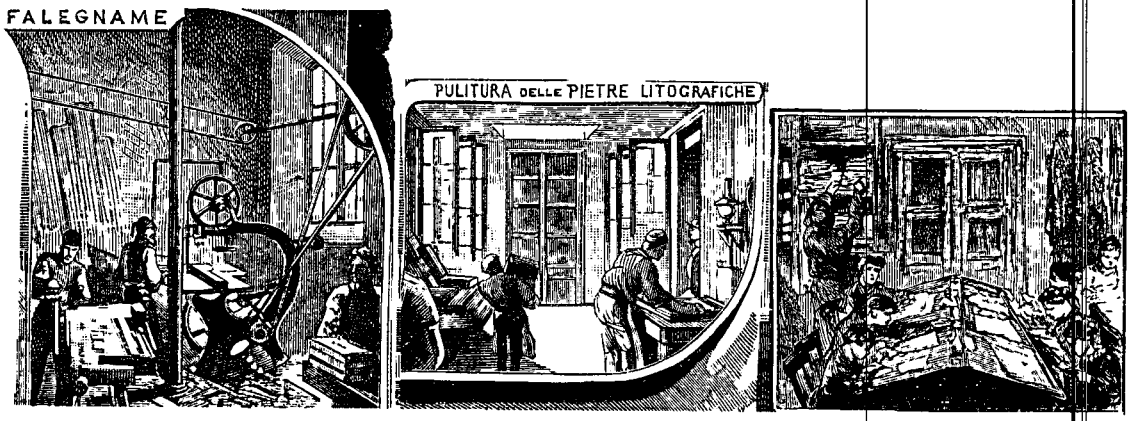
(11) - Grebe, M.E., Pacheco S., Segura J.; Cosmovisión Mapuche; op cit.; págs. 49-51.

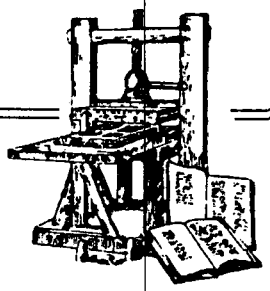
(12) - Kusch, R.; La negación...; op. cit.; pág. 13.

(13) - Kusch, R.; Geocultura del hombre americano; Editorial García Cambeiro; Buenos Aires; 1978; pág. 114.

(14) - Kusch, R.; Esbozo de una antropología...; op cit.; pág. 77.

(15) - Idem; pág. 19.





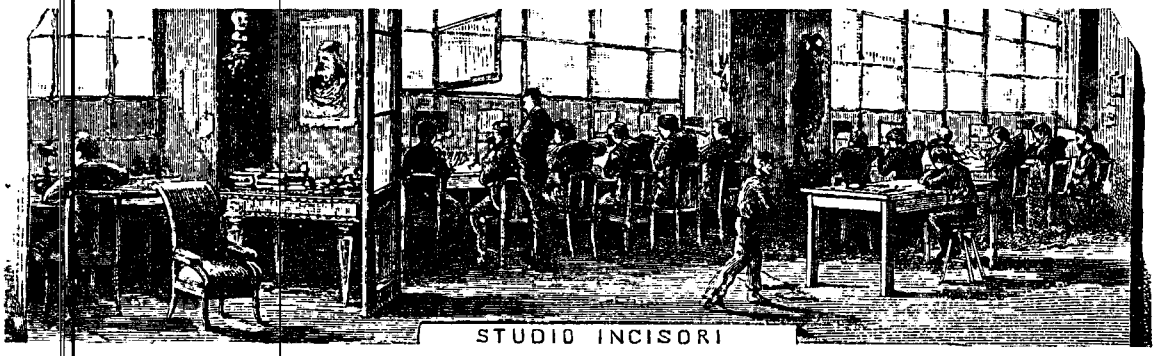
EL CARNAVAL A TRAVÉS DE SUS CRONISTAS

Es una antología de textos sobre el carnaval uruguayo, que se espiga entre lo mucho que se ha escrito sobre el particular desde el siglo pasado, que reúne a Sansón Carrasco con Fernández Saldaña, a Ramón Collazo con Fernández Saldaña, a Ramón Collazo con Mauricio Rosencof, a Benedetti con Roberto de las Carreras, a Víctor Soliño con Isidoro de María. Trabajo útil, que pone juntas en circulación aproximaciones a la fiesta de Momo que estaban dispersas en volúmenes varios, y en muchos casos olvidadas. El conjunto tiene la virtud de darnos una idea de la secuencia histórica de nuestros carnavales a través de las décadas, desde las batallas de agua a balde limpio hasta los elegantes pomitos de perfume, de la alegre participación de mascaritas múltiples hasta las últimas décadas del carnaval espectáculo con multitudes pasivas.

Carlos Cipriani encabeza el libro con una ceñida pero aprovechable "introducción", y sus acotaciones a los textos son oportunas. Exhibe al final sus fuentes, no sin antes preocuparse de establecer para cada antologado una ficha técnica y una sintética semblanza. Tal vez pueda percibirse cierta debilidad en su fundamentación teórica, en exceso adherida a la hipótesis de Barrán en torno a las etapas "bárbara" y "disciplinada" en la historia nacional.

A.D.M.

"A máscara limpia. El Carnaval en la escritura uruguaya de dos siglos. Crónicas, memorias, testimonios" por Carlos Cipriani. Ediciones de la Banda Oriental, 1994. 221 págs.



La Revolución olvidada

Los sucesos del año 35, el intento de revolución armada contra la Dictadura de Terra, constituye sin duda uno de los hechos históricos del siglo que está culminando que menos recuerda la memoria colectiva de los uruguayos. Es curioso que casi no se repare en acontecimientos ubicados en un tiempo de relación al cual quedan aún muchos contemporáneos para poder evocarlo y hasta puede andar por ahí algún implicado en forma directa, en el cual intervinieron sectores significativos de los grandes partidos tradicionales como el batllismo neto y el sector blanco independiente (aparte de los grupos radicales por ambas partes).

Este sugestivo interrogante opera como punto de partida y motor para el trabajo de investigación que encararon Loreley de los Santos y Juan Carlos Luzuriaga. Ambos son egresados de Facultad de Humanidades, y basan este volumen en material que habían elaborado en seminarios de Historia de América y del Uruguay; logran penetrar con éxito en un período demasiado huérfano en cuanto al sereno análisis, proliferante sí en la crónica puntual de los tiempos cercanos a los hechos, recordado luego por muchos años desde tribunas aisladas como el semanario Marcha —no olvidar la participación del Dr. Quijano y de otros forjadores del periódico en aquella gesta— pero encubierto de manera interesada a partir del período de transición que inaugurara Baldomir. La hipótesis que maneja **"Paso Morlán. La protesta armada del 35"**, es la de que en parte el alzamiento liderado por Basilio Muñoz —un caudillo blanco, veterano de las patriadas de Aparicio Saravia— fue una acción nostálgica, un anacronismo, una cruzada de a caballo evocando a las viejas montoneras y enfrentando a un ejército organizado que estrenaba por entonces aviación moderna, pero también apuntan la condición de germen implícita en el movimiento rebelde, donde confluyen blancos y colorados de tendencia progresista unidos por encima de las tradicionales banderías (el Frente Popular que se intentó impulsar a fines de los treinta, y hasta el propio Frente Amplio de los primeros años setenta, habrían tenido —según estos estudiosos— su claro antecente en estos episodios).

Es un libro escrito con sencillez, que se apoya en los testimonios documentales, que evita tanto la facilidad de la crónica como el exceso de distanciamiento común a tantos trabajos historiográficos académicos recientes. En realidad, los autores no ocultan su simpatía para con los alzados de Paso Morlán, por el espíritu democrático-social y antimperialista que lo anima, y lo hacen bien, es decir que no hipotecan la validez de su trabajo con planteos demasiado subjetivos sino que se remiten con prudencia a los dichos y hechos para luego sí poner sus cartas sobre la mesa en hipótesis e interpretaciones. Sin ser un aporte rotundo sobre el tema, tiene la virtud de llamar la atención hacia él.

Un aspecto interesante del análisis es la respuesta a la pregunta de por qué ese movimiento no tuvo apoyo popular —que era en definitiva lo que se buscaba con él— cuando era algo ostensible la impopularidad de la dictadura (la que logró, de todos modos, según consta en el libro,

fervores que se extendieron al extremo de lograr voluntarios para ir a pelear contra los revolucionarios). La conclusión es clara: la condición armada de la medida opositora no atrajo a los uruguayos de entonces, los que esperaron pacientemente la lenta salida negociada que vendría después. Pero a pesar de esto, los investigadores realizan una importante salvedad: no resulta algo desdeñable que hubiera un millar de alzados en tan pocos días, y que se replegaron al fallar solamente los esperados apoyos de los sectores del ejército.

A.D.M.

1. **"Paso Morlán. La protesta armada del 35"** por J. C. Luzuriaga y Loreley de los Santos. Ediciones de la Banda Oriental, 1994, 119 págs.

EL ESTADO DE LOS CAMPOS Y EL CABALLO CRIOLLO

Washington Baptista Miralles

En mis continuas pesquizas genealógicas, recibí un dato que me llevó a descubrir, publicado en Montevideo (Revista "La Propaganda Rural" N° 894/Julio 1994) un documento que nos puede sevir para adentrarnos en detalles que se han ido perdiendo sobre cómo vivía, trabajaba, luchaba, moría nuestro hombre de campo.

Se trata de una larga carta dirigida por un cabañero de Paysandú (tercera generación oriental de un frondoso árbol originado en las Islas Azores) a un colega, amigo y socio D. Manuel Pereyra Brasil (con similares ascendientes).

El tema: la cría de caballos criollos. Pero comienza haciendo un racconto de los avatares de esos pioneros que llegaron a la Banda Oriental en los primeros años del Siglo XIX. Recibieron tierras de Vigodet, Pacheco, Azara, Artigas. Sufrieron los azotes de las luchas de 1811/1820, de la Cisplatina, de la Libertadora de 1825/1828, de la Guerra Grande, del arrasamiento de Paysandú, de la Invasión de Flores, de la Guerra del Paraguay, etc.

"Estimado amigo Manolo:

Te remito la manada de (yeguas) criollas que te prometí en sociedad. Ellas constituyen una verdadera reliquia de los (caballos) criollos viejos, sin ninguna mezcla de otras razas, pues vienen de procedencia de la cría de caballos que poseía mi abuelo (D. Silvério Baptista Pereira Júnior) entre (los Arroyos) Queguay Chico y Grande..."

"... establecimiento (que) estaba constituido por la firma de cinco socios: don João Alberto, don Silvério y doña Ana Antõnia Baptista Pereira y (sus primos) los Baptista de Souza, que tales se titulaban los menores y eran: don Ladislao y don Cyriaco. Formaba, en conjunto, un área de veinte suertes de campo. Estas veinte suertes de campo lindaban con el Rincón de Pérez y se extendían hasta la Estancia de una Sucesión González, teniendo por límite el Arroyo Corrales. Era una extensión grande que comprendía muchas suertes de campo entre Queguay Chico y Queguay Grande... así como los campos de tus familiares y (de) tu abuelo don Maneco Pereyra Brasil, allá por el año 1865."

"... eran abiertos, la mayoría de esos campos. Cuando se paraba rodeo próximo al (Paso de) Andrés Pérez —y los gauchos de buen pecho daban un alarido— las haciendas se recorrían para rodeos que nunca bajaban de dos a tres mil reses. Las yeguadas alzadas seguían (a) los ñanduces y venados que había en aquellos tiempos —como majadas de ovejas— y se iban a

parár sobre el Arroyo Corrales, haciendo a veces un recorrido de diez, doce y quince leguas (1) más o menos; donde los potrillitos chicos también seguían a las cuadrillas alentados por las madres. Si al otro día, se paraba rodeo sobre (el) Corrales, las yeguadas volvían a hacer el mismo recorrido para atrás, viniendo a parar sobre (el Paso) Andrés Pérez."

"En esa forma se hacían fuertes y bien entrenados esos (caballos) criollos que no tenían fin, y con un desarrollo que hoy ni a pesebre se consigue. Los gauchos de aquellos tiempos (1815-1865) —que a ninguno se le caían las boleadoras y el lazo— en esas cruzadas, ya fuera sobre un arroyo feo, pantanoso, o sobre el costado de un monte, ocultándose en él, le salían al cruce y boleaban al animal de su predilección. Lo amansaban y lo agregaban a su tropilla, pues la mayoría (de esos potros) eran orejanos. Por eso se veía lucir al paisano caballos lindos y buenos como no se ven hoy, y que para hacer una galopada de treinta, cuarenta, cincuenta leguas (2) no necesitan inyecciones, ni tomarles temperatura, ni raciones especiales, ni entrenamiento como vemos hoy día."

"Allá por el año 1885 —o antes— se repartieron (campos y haciendas) mi abuelo con sus hermanos (y primos). En 1890, mi padre (D. Antonio Baptista Souza), que había recibido una parte de esas yeguadas, se proponía echar en cría un padrillo tordillo tobiano hijo de un padrillo tobiano de su hermano Sebastián que residía en Cerro Largo. Era un animal mestizo de tiro. En aquel entonces los tobianos tenían fama de maulas. Que nadie los quería. Con razón, ¡si eran de tiro!."

"Cuando mi padre entabló la manada en 1890, yo le pedí diez yeguas —que con los peones viejos de esa época Maneco Barulho y el Gallo Negro (3)— elegí diez yeguas del mejor origen. Negocié con (mi primo) don Sinforiano Baptista de Souza un padrillo tordillo, hijo de un tordillo bien probado. Y yo probé el padrillo que me salió muy bueno hasta para la cincha. Todas las producciones de mis manadas son probadas antes de echarlas en cría, así como los padrillos que he echado en cría.

Después de utilizar lo necesario (de) los servicios del padrillo tordillo, adquirí de (mi tío) don Ladislao Baptista de Souza un padrillo rosillo gateado; lo probé y salió especialísimo."

"Vino la Revolución de 1904 y la gente del (gubernista) general Muniz me arreó dos manadas especiales. Sólo me quedaron en esa época animales de uno y medio años, a cumplir dos años. Con ellos volví a formar mis manadas de criollos nuevamente. Cuando en 1915 quise buscar en otros lados padrillos criollos, no pude encontrar en ningún lado, porque todos habían cruzado sus yeguadas con animales de carrera o de tiro. Mas, anterior a estos cruzamientos, el Sr. Manduca Colhares tenía unos criollos especialísimos, así como la Sucesión Compelo, los Silveira Guedes y muchos otros que no recuerdo."

"Entonces, visto que no podía conseguir aquí, apelé a traer de Brasil —del Municipio de São Jerônimo— de la Fazenda do Leão que había comprado mi suegro (D. Cyriaco Baptista de Souza), donde había criollos muy buenos pero chicos, debido a la calidad inferior de los campos. Y con una manada y un padrillo de Solanet —que compré en la Exposición de Palermo— y barajando los cruzamientos con los animales que tenían menos consanguinidad, he seguido criando criollos."

"He recibido muchos animales con títulos de 'criollos', pero que no eran tales. Por consiguiente, nunca los tuve en cría. Hay que darse cuenta que —habiendo todos los estancieros cruzado sus yeguadas— ¿cómo es que puede haber hoy tantos estancieros con cría de caballos criollos? Esto es muy fácil de explicar: cruzaron las yeguadas. Después volvieron a conseguir algún criollo y les echaron a esas yeguas que ya eran cruzadas con otras razas. Y entonces dicen que 'tienen criollo',

pero no es así. Y puedo asegurar que en el país habrá tal vez tres o cuatro (cabañeros) que tienen criollos legítimos sin ningún cruzamiento de otra raza. Conozco hacendados que han **sacado** campeonatos de criollos y sin embargo les conozco la procedencia de los animales mejor que ellos y no son de origen criollo."

"Si me dediqué a criar el criollo fue porque me gustaba montar un buen pingo y tirarle un tiro de bolas a un chule (sic), tanto como enlazar un toro ligero y bravo, pues era una diversión para mí, así como bolear un venado y también poner en apuro un **pur-sang** en la pista —en los 400 o 500 metros—."

"Y tengo requete probado que el caballo criollo es bueno en la cincha, en el arado, en los carros, en el rodeo y en las galopadas. Y en donde lo pongan, sobre todo alimentado en la misma forma que otro caballo, sobre todo con la escasez de pasturas y haciéndolo trabajar la misma cantidad de horas y tierras y las mismas horas de suelta en campos de poca pastura.

Así es como se prueba la resistencia del caballo criollo. Pues yo soy completamente contrario a lo que se viene haciendo hoy día; que se presentan a las exposiciones de productos criollos —que cuando no son criados a pesebre, son racionados y muchas veces con seis u ocho meses de pesebre. Pues si queremos probar la resistencia de estos animales, deberían criarse completamente a campo y así presentarlo..."

"Un problema muy serio es la domada. Pues hoy día hay muchos hombres-de-a-caballo, jinetes; pero no camperos ni domadores que sepan domar y adiestrar un caballo con paciencia. La mayoría son unos herejes, castigadores, espueladores de los baguales que agarran para domar. Y en eso de domar bien radica la bondad de los caballos, no sólo en las crías, pues muchas crías de caballos domados cansados, acobardados y judiados no pueden ser buenos.

El gaucho antiguo sabía valorar el caballo. Lo necesitaba, era su compañero cuando campereaba y también cuando matreriaba. Pero hoy día no hay más gauchos y los que hay son gauchos-de-carnaval."

"Esta pequeña reseña te la hago para tu orientación...y con el afán que te has dedicado a esa raza de gran valor para nuestras tareas, creo —seguro— que llegarás muy lejos, pues entiendo que no sólo por conveniencia debemos criarlos, sino por gratitud, por patriotismo. Fue montados en caballos de esa raza que nuestros antepasados nos dieron nuestra patria libre e independiente.

Tu amigo,

(Irineo) Braulio Baptista (Noble)

n. Isla de Zapata/Cerro Largo 1875-f. Paysandú 1948"

(1) equivalen a 50, 60, 76 km.

(2) (30, 40, 50 leguas equiv. a 150, 200, 250 km.)

(3) la identidad de los peones viejos es —respectivamente— Manuel María Rodríguez y José María Ramírez.

COLEGIO - LICEO
BIBLIOTECA
SANTA MARIA

La Procesión de Corpus en los "Twenties"

"Procesiones eran las de antes", sentenciará de inmediato cualquier manrique de café de esquina al observar estas fotos de comienzos de los veinte. La explicación para tal esplendor no está en que hubiera más católicos en ese entonces que ahora, sino tal vez en la condición más decididamente "militante" de la grey religiosa. Era el tiempo en el cual el catolicismo a nivel mundial vivía, desde hacía décadas, con el sentimiento de ser un "guetto". Porque el Papa había perdido sus estados, su poder temporal, y vivía encerrado en el Vaticano (sería recién unos años después de esta fotografía, que el Papado y Mussolini firmarían el famoso tratado de Letrán, mediante el cual el Sumo Pontífice romano pasaría a reinar sobre el pequeñísimo Estado Vaticano). También, porque la vieja religión de Occidente se había cerrado a cal y canto a los "vientos del mundo" a partir del socialismo como de la teosofía, de la masonería y de la libertad de ideas). A nivel local, los liberales anticlericales de la generación del 80 y luego el proverbial jacobinismo del batllismo, encerraron a los católicos en un verdadero síndrome de persecución —en cuyos extremos no faltó la beata o el come cirios que se imaginaron ya mártires heroicos de la fe—, y si no era para tanto en los hechos, a nivel de la sicología colectiva se generó casi una ideología de guerra en la grey más activa. Así fue que se hablaba de la Causa Católica (con las mayúsculas correspondientes), y se advertía en los sermones y en el diario El Bien Público contra el laicisismo escolar, contra la secularización de las costumbres, contra la prédica —cierta, pues basta recordar el inefable diario El Día escribiendo "dios" con minúscula— de los iracundos recalcitrantes de la vereda de enfrente. Todo este clima de divorcio en apariencia irreconciliable que de veras dividió a la sociedad, no impidió empero fenómenos paradojales y muy uruguayos, como la cordial relación del prohombre del catolicismo, el poeta Juan Zorrilla de San Martín, con la cabeza visible del bando contrario, Don Pepe Batlle. Hubo también, y vale plantear con justeza el matiz, una corriente católica liberal, que no comulgaría con este maniqueísmo alentado por Monseñor Mariano Soler y sus continuadores inmediatos, con figuras

notorias como el Dr. Gustavo Gallinal y la Dra. Esther de Cáceres.

Pero volviendo a la procesión de Corpus Cristi de comienzos de los veinte, que estamos evocando al conjuro de la máquina del tiempo. En la foto que ilustra esta página apreciamos al Santísimo "bajo el palio", con los sacerdotes revestidos con la mayor solemnidad, como era norma entonces (si observamos bien la imagen, en su costado derecho —un poco atrás— está don Juan Zorrilla de San Martín, luciendo una banda que posiblemente era la correspondiente a la Archicofradía del Sagrado Corazón, una de las más antiguas y venerable institución católica laica entre nosotros).

La otra "instantánea" (página anterior) muestra a las disciplinadas niñas de un colegio de monjas desfilando. Es preciso recordar que el escenario tradicional para Corpus Cristi era el mismo que ahora; en estos noventa postmodernos, se sigue utilizando aquí para los grandes eventos: 18 de Julio.

MAS LIBROS PARA MAS GENTE

NOVEDADES:

Benjamín Nahum: Manual de Historia Uruguaya

Benjamín Nahum: Empresas públicas uruguayas . Origen y Gestión

Benjamín Nahum: La reclamación Meillet

José P. Barrán: La Ortopedia de los pobres

Rubén Lena: Meditaciones

Poema Vilariño : El valsecito criollo (Prólogo de Idea Vilariño)

Idea Vilariño: Canciones

EDICIONES DE LA BANDA ORIENTAL

Gaboto 1582 - Tel.: 48 32 06

Tel.: 41 01 64

SEMANARIO

Brecha

Todos los viernes
con todos los acontecimientos
nacionales e internacionales.

relaciones

revista al tema del hombre

Publicación científica independiente, mensual, dedicada al campo de las ciencias del hombre (antropología cultural, psicología, psicoanálisis, comportamiento, comunicación, sociología, psiquiatría, lingüística, filosofía antropológica, ética)

Aparece el primer martes de cada mes

compramos libros, revistas, folletos latinoamericanos
LIBROS DE
LATINOAMERICA
en
LIBRERIA LINARDI Y RISSO
Juan Carlos Gómez 1435
Tels.: 95 71 29 - 95 73 28
descuentos especiales a docentes e investigadores
hacemos bibliotecas modernas y completas

PORTADOR

S.R.L.

Distribuidor

de correspondencia

en Montevideo

Desde 1966 asistimos al comercio, industria, organismos del Estado y embajadas, entregando en el plazo necesario todo lo que se nos confía.

Seguridad y rapidez a cada paso

Distribuye Hoy es Historia

Av. Ltdor. Lavalleja 1632 E. 7

Tel.: 92 45 97 - 92 18 53 FAX 90 14 93

HOY ES
HISTORIA

Servicio de suscripciones directamente, dentro y fuera del país.
El costo anual de las suscripciones para el Uruguay: un semestre (tres números por $ 90), por un año (seis número $ 180)
A las personas que se interesen por completar su colección ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según el siguiente detalle, con sus respectivos precios: Año

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar	
1984	Nros 4, 5 y 6	$ 35	U$S 9
1985	Los seis números	$ 35	U$S 9
1986	Los seis números	$ 35	U$S 9
1987	Los seis números	$ 35	U$S 9
1988	Los seis números	$ 35	U$S 8
1989	Los seis números	$ 35	U$S 8
1990	Los seis números	$ 35	U$S 7
1991	Los seis números	$ 30	U$S 7
1992	Los seis números	$ 30	U$S 7

Con el pago de una suscripción anual se entrega un ejemplar de cada uno de los dos índices trianules editados hasta la fecha.
Los pedidos de suscripción y de toda información deben hacerse a Casilla de Correo Nº 6311 C.P. 11000 Montevideo-Uruguay o por teléfono al 70 33 15

BrokerS

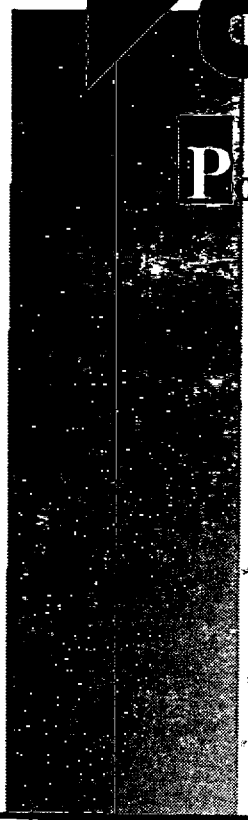
CONSULTORIA
EN INFORMACION

* Búsqueda de información en archivos históricos, periodísticos, administrativos, bibliotecas y centros de documentación.

* Organización técnica de colecciones particulares (libros, diarios, cartas, vídeos, discos).

Casilla de Correo 20003 UPAE Telefono 41.68.00

AMERICA
cambio 16



Por fin se va a enterar:

Por fin se va a enterar de lo que está pasando y por qué, desde una perspectiva europea, actual e independiente.

Cambio 16 América. Una revista de información internacional para gente interesada por su ciudad, por su país, por su mundo

Una revista pensada para la gente que hoy está cambiando América. Para la gente como usted.

Es una publicación del Grupo 16

DISTRIBUYE

Hebert Berriel y Nery Martínez

Distribuidores de diarios, libros y revistas

Distribuye "HOY ES HISTORIA"

Paraná 750 - Teléf. 90 51 55

COLEGIO SANTA MARIA
8 DE OCTUBRE 2966
11.600-MONTEVIDEO

CONTIFOR LTDA. O/893

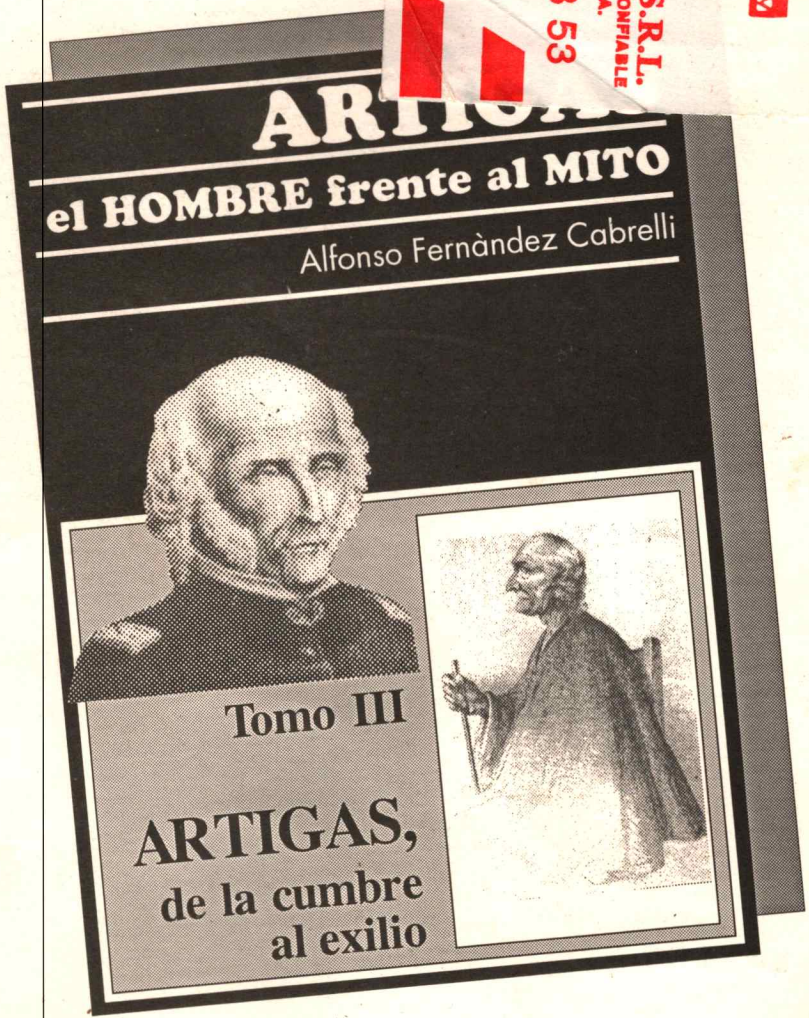
CORREO PRIVADO

TEL.: 92 18 53

PORTADOR S.R.L.
LA CORRESPONDENCIA CONFIABLE PARA SU EMPRESA.

868616

En venta en librerías



La Historia enseña que sólo han sido capaces de generar mitos aquellos hombres que por sus obras perdurables sobresalieron entre sus contemporáneos